



La gestión de Aldo Ferrer al frente del Ministerio de Economía y Hacienda de la provincia de Buenos Aires (1958-1960)

Marcelo Rougier¹

Recibido: 25/04/2021 / Aceptado: 14/10/2021

Resumen. Este artículo estudia las decisiones económicas que se tomaron durante la gestión de Aldo Ferrer, uno de los economistas más importantes del pensamiento estructuralista latinoamericano, al frente del Ministerio de Economía y Hacienda de la provincia de Buenos Aires a fines de la década de 1950. En particular, se analizan las vicisitudes de la política agraria y la reforma impositiva, así como otros proyectos específicos impulsados por la Junta de Planificación Económica. Esas políticas estuvieron cruzadas por las ideas que blandía la Unión Cívica Radical, la formación de Ferrer en las Naciones Unidas y por las diferencias que se presentaron respecto a las políticas económicas del gobierno nacional. En particular, el trabajo confronta las ideas con las políticas encaradas y sus posibilidades de aplicación en ese particular contexto. En este sentido, la revisión de esa experiencia presenta un notable escenario para discutir no sólo en el plano de las ideas económicas –y realizar precisiones en ese sentido–, sino también sobre la dinámica política e institucional de la Argentina de esos años, con el agregado de focalizarse en la relación provincia-nación.

Palabras clave: estructuralismo latinoamericano; Aldo Ferrer; Junta de Planificación; provincia de Buenos Aires; Argentina.

[en] The management of Aldo Ferrer at the head of the Ministry of Economy and Finance of the province of Buenos Aires (1958-1960)

Abstract. This article studies the economic decisions that were taken during the administration of Aldo Ferrer, one of the most important economists of Latin American structuralist thought, at the head of the Ministry of Economy and Finance of the province of Buenos Aires at the end of the 1950s. The vicissitudes of agrarian policy and tax reform are analyzed, as well as other specific projects promoted by the Economic Planning Board. These policies were crossed by the ideas brandished by the Radical Civic Union, the formation of Ferrer in the United Nations and by the differences that arose with respect to the economic policies of the national government. In particular, the work confronts the ideas with the policies faced and their possibilities of application in that context. In this sense, the review of that experience presents a remarkable scenario to discuss not only on the level of economic ideas –and make clarifications in that sense–, but also on the political and institutional dynamics of Argentina in those years, with the addition to focus on the province-nation relationship.

Keywords: Latin American structuralism; Aldo Ferrer; Planning Board; province of Buenos Aires; Argentina.

JEL: B2 – B31 – N16

Sumario: 1. Introducción. 2. Los antecedentes: ideas y vínculos políticos de Aldo Ferrer. 3. El Ministerio de Economía de la provincia de Buenos Aires y la Junta de Planificación. 3.1. Las propuestas del gobernador. 3.2. Las discrepancias con el gobierno nacional. 3.3. Los avances y alternativas de las medidas. 3.4. La búsqueda de acuerdos y la propuesta de la Corporación del Río Colorado. 3.5. Dificultades para impulsar nuevas propuestas. 3.6. Las elecciones legislativas y el fin de la gestión de Ferrer. 4. Consideraciones finales. Bibliografía.

Cómo citar: Rougier, M. (2021): “La gestión de Aldo Ferrer al frente del Ministerio de Economía y Hacienda de la provincia de Buenos Aires (1958-1960)” en *Iberian Journal of the History of Economic Thought* 8(2), 103-119.

1. Introducción

A partir de los años de la Segunda Guerra Mundial, y en particular en los que siguieron a la finalización del conflicto, la industrialización argentina fue desplegando su potencial dentro de una dinámica de sustitución de importaciones que, si bien no era novedosa, adquirió mayor significación y consenso político. De hecho, a partir de 1944 la industria superó en valor

a la producción agropecuaria y en ese mismo año se delinearon una serie de medidas que anunciaban la implementación de políticas específicas para el sector (creación de la Secretaría de Industria, del Banco de Crédito Industrial, primera ley de promoción de las manufacturas, etc.). Este proceso económico centrado en el desarrollo de las manufacturas livianas confluyó con el surgimiento del peronismo y los primeros años de gobierno, caracterizados por una

¹ Instituto Interdisciplinario de Economía Política (IIEP) – CONICET/Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.
Email: FALTA
ORCID: FALTA

fuerte redistribución del ingreso a favor de los asalariados y de las actividades industriales, más allá de algunas coyunturas críticas provocadas por sequías, escasez de divisas y dificultades de colocación de los productos agropecuarios en el mercado internacional (Rougier, 2012). En septiembre de 1955, las tensiones sociales y políticas, más que las económicas, provocadas por la irrupción del peronismo dieron lugar a un golpe de estado, autodenominado “Revolución Libertadora”, que impuso la proscripción política del peronismo y una serie de medidas restrictivas para las organizaciones sindicales. También se proponía “desperonizar” a la economía, aunque ello no supusiera necesariamente desandar el sendero industrial sobre el que existía un relativo consenso. En todo caso, las propuestas económicas, esgrimidas en ese contexto por Raúl Prébisch, secretario de la CEPAL y asesor del gobierno militar, señalaban la necesidad de profundizar la industrialización sobre la base de las actividades más complejas, productoras de insumos y maquinarias que pesaban fuertemente sobre la balanza comercial argentina.

A fines de 1957 se abrió el juego electoral que pondría fin al gobierno de facto inaugurado con el derrocamiento de Juan Perón. La Unión Cívica Radical (UCR), un tradicional partido vinculado a los sectores medios, se había dividido poco tiempo antes en dos facciones, la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP), liderada por Crisólogo Larralde y Ricardo Balbín, y la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI), comandada por Arturo Frondizi y que contaba con el apoyo de los sectores juveniles del partido. Más allá de las diferencias políticas, de modo principal definidas por la posición de acercamiento o no respecto al peronismo, los dos partidos conservaron la Declaración de Avellaneda como base electoral, un programa que postulaba una participación importante del Estado en las actividades económicas y una fuerte crítica de los monopolios nacionales y extranjeros en los servicios públicos y en las actividades agrarias. Las posibilidades electorales de la UCRI eran limitadas y Frondizi decidió realizar un pacto con Perón para captar los votos que le permitirían llegar a la presidencia: el líder en el exilio mandaría a sus seguidores a votar por Frondizi y éste se comprometía a restaurar la legalidad de los sindicatos y dejar que el peronismo se presentase en elecciones en el futuro. Gracias a ese acuerdo, en las elecciones presidenciales de fines de febrero, la UCRI ganó en todos los distritos y obtuvo además la mayoría en ambas cámaras del Congreso Nacional. Durante el transcurso del gobierno de Arturo Frondizi (1958-1962) se introdujeron cambios de significación en la política económica argentina y una nueva estrategia para en-

frentar el estrangulamiento de la balanza de pagos.² La idea era que esa restricción obedecía al subdesarrollo de las industrias básicas y, consecuentemente, a la dependencia de importaciones de combustibles y materiales industriales esenciales como acero, papel de diario y productos químicos. El objetivo perseguido fue, por lo tanto, provocar el rápido desarrollo de las industrias básicas y del petróleo. En este punto no había nada esencialmente novedoso respecto a las ideas expresadas por el gobierno de la “Revolución Libertadora”, bajo asesoramiento de Prébisch, o al propio programa que había explicitado la UCRI en la campaña electoral. Lo discordante sería que el financiamiento de la expansión de la capacidad productiva descansaría en la entrada masiva de capital extranjero y en un aumento de la tasa interna de ahorro a través de la traslación de ingresos desde los sectores populares a los grupos de altos ingresos. Con todo, esa política tuvo dos fases: la primera, hasta diciembre de 1958, en que hubo una expansión de la demanda a través de un aumento de salarios, del incremento de la oferta monetaria y del déficit fiscal. Estas políticas generaron tensiones sobre el nivel de precios y la balanza de pagos, que serían enfrentadas en un segundo momento, a partir de 1959, con devaluaciones y políticas monetarias y crediticias restrictivas.

Por su parte, Oscar Alende, elegido gobernador de la provincia de Buenos Aires, mantendría los parámetros esbozados en el programa de la UCRI. Para el equipo económico del nuevo gobierno, la economía provincial estaba “casi estancada” desde hacía dos décadas y la propuesta para romper esa inercia debía contemplar la elaboración de un “plan integral” estructurado de forma tal que todas las realizaciones fuesen consistentes entre sí (Ministerio de Economía y Hacienda de la Provincia de Buenos Aires, s.f.). Se visualizaba como imprescindible el desarrollo de la infraestructura de caminos y energía, problemas que en conjunto acarrearba la economía nacional y que habían sido señalados por numerosos analistas y documentos oficiales –incluidos los informes de Prébisch–, luego de la caída del peronismo. También eran necesarias inversiones sociales en educación y salud, principalmente. Al retraso de la infraestructura se sumaba un gran problema vinculado a la ineficiencia de las explotaciones agropecuarias, la falta de capitalización del agro y la escasa producción respecto a su potencial.

Sobre la base de ese diagnóstico, a poco de ser nombrado, Alende puso en marcha un denominado Plan de Obras Eléctricas 1959-1962 que buscaba la integración de la provincia en tres grandes sistemas con eje en la central de San Nicolás, en la de Bahía Blanca y en una nueva proyectada en Necochea. En

² Como señala Altamirano (1998), el término “desarrollismo” adquirió en Argentina ribetes particulares y terminó por identificar a las políticas impulsadas por el gobierno de Frondizi (también asimiladas al “frigerismo”) que apostaron fuertemente a atraer inversiones directas de empresas internacionales. No obstante, se trata de una forma particular de aplicación de esas ideas como se verá y, en rigor, las ideas de Prébisch, la CEPAL o del propio Ferrer, que ubicaban en un lugar destacado a la industria y al Estado para la superación de las rémoras de las economías atrasadas, también pueden ser comprendidas dentro de una corriente genérica “desarrollista” de alcance internacional por esos años. Véase también sobre Sikkink (1988 y 2009) para identificar las particularidades del “desarrollismo” argentino y las diferentes variantes.

paralelo, se lanzó un Plan Vial de la Provincia 1959-1963 con un ambicioso programa de construcción de 4.000 kilómetros de caminos pavimentados y un plan de viviendas especialmente destinado al Gran Buenos Aires. También el Gobierno impulsó una reforma agraria, como se verá. El despliegue de estos programas quedó bajo distintas áreas; no obstante, supuso cierta coordinación “supraministerial” desde el Ministerio de Economía, dado que de allí dependía el grueso de los recursos para impulsar los proyectos. En esa área fue designado Aldo Ferrer, un joven economista, graduado de la Universidad de Buenos Aires que había sido incorporado a las Naciones Unidas en los primeros años cincuenta y que a su regreso al país quedó en una posición prominente entre los economistas vinculados al partido radical y a Frondizi en particular. A pesar de ello, a comienzos de 1958, el presidente electo le encomendó que acompañara la gestión a Oscar Alende y reservó las decisiones económicas nacionales a Rogelio Frigerio, un hombre que no provenía del tronco de la UCR y que había conformado un polo de influencias desligado de ese partido alrededor de Frondizi para el armado de la campaña electoral (Altamirano 1998, p. 86).

Este artículo recorre las alternativas de las decisiones económicas que se tomaron durante la gestión de Ferrer al frente del ministerio de Economía de la provincia de Buenos Aires. Las mismas están cruzadas por las ideas que blandía la UCR, en particular por la Declaración de Avellaneda, la formación de Ferrer en las Naciones Unidas y por las diferencias que se presentaron respecto a las políticas económicas del gobierno nacional. En este sentido, la revisión de esa experiencia presenta un notable escenario para discutir no sólo en el plano de las ideas económicas –y realizar precisiones en ese sentido–, sino también sobre la dinámica política e institucional del país, con el agregado de focalizarse en la relación provincia-nación. En esta perspectiva, destacan los vacíos y carencias de estudios de experiencias concretas de gestión en el área económica que este artículo pretende comenzar a completar sobre la base de nuevas y ricas fuentes, ahora disponibles.³ En particular, nos interesa confrontar las ideas económicas y sus posibilidades de aplicación en determinadas circunstancias y contextos.

2. Los antecedentes: ideas y vínculos políticos de Aldo Ferrer

Aldo Ferrer cursó la carrera de contador público en la Facultad de Ciencias Económicas de Buenos Aires y paralelamente fue aprobando los cursos del doctorado en Economía. Tuvo la fortuna de tener, entre sus profesores ilustres, a Raúl Prébisch, que impartió la materia de Dinámica Económica

en 1948 por última vez en la facultad. Se recibió en 1949 de contador y un año después obtuvo una plaza en un concurso organizado por las Naciones Unidas (ONU) destinado a reclutar jóvenes que serían entrenados en el organismo. En Nueva York, Ferrer se relacionó con los principales referentes del departamento de Economía de la ONU –entre ellos con Michal Kalecki– y con varios economistas latinoamericanos que luego serían claves en el desarrollo del pensamiento estructuralista, como Celso Furtado u Horacio Flores de la Peña, por ejemplo. En 1953 decidió abandonar la carrera en la ONU y regresar a Buenos Aires. Ya en el país, se abocó a terminar su tesis doctoral donde incorporó las modernas teorías sobre el desarrollo adquiridas en su estancia en Nueva York (Ferrer, 1956) y se vinculó a Arturo Frondizi, prominente dirigente de la UCR. Luego de la caída del peronismo, Ferrer asesoró a Oscar Alende, que participaba en la Junta Consultiva que había organizado el gobierno de la denominada “Revolución Libertadora”, sobre temas económicos y en particular sobre los informes que había elaborado Prébisch para el gobierno. Poco después fue designado asesor económico en la embajada argentina en Londres, donde permaneció hasta fines de 1957.⁴

Cuando Ferrer regresó a Buenos Aires, el radicalismo ya se había dividido, la UCRI creado sus propios cuerpos orgánicos y Frondizi había sido ungido candidato a presidente de la nación. Ferrer retomó su lugar como de asesor de Frondizi y se convirtió en el principal economista del partido. Encabezaba el equipo económico de la UCRI conformado por Norberto González, Federico Herschel, Samuel Itzcovich, entre otros, todos antiguos compañeros de facultad.

A fines de 1957, la UCRI estaba inmersa en la campaña electoral. Desde un denominado Centro Radical Intransigente de Economía, liderado por Ferrer, se definía la plataforma en esa área, basada en los principios de la Declaración de Avellaneda. En enero del siguiente año, el centro elaboró un memorando destinado al candidato presidencial, Arturo Frondizi, pero que tenía como destinatarios al conjunto de los dirigentes y miembros del partido. El documento presentaba un recorrido histórico que, en rigor, definía dos caminos posibles para la Argentina: el primero, había consistido en producir alimentos y materias primas para vendérselas a las grandes potencias industriales y se había agotado con el final de las posibilidades de explotación extensiva de la tierra, la depresión de los años treinta y la guerra mundial. El segundo camino o alternativa era la industrialización integral del país, destinada a la satisfacción plena del consumo y la producción nacionales. Este camino debía necesariamente enfrentar a los sectores del privilegio –la oligarquía y el imperialismo– que pretendían “seguir sujetando al país en su condición de

³ Hemos utilizado especialmente la información disponible en el Fondo Aldo Ferrer de la Biblioteca Nacional que guarda sus archivos personales.

⁴ Un relato del propio Ferrer sobre su trayectoria puede verse en Rougier (2014). Un análisis de sus ideas en la etapa en Rougier (en prensa) y en Rougier y Odisio (2017).

proveedor de los grandes países industriales” (Centro Radical Intransigente de Economía, 1958).

Para los economistas intransigentes, los problemas estructurales que frenaban el desarrollo eran el déficit energético, la descapitalización del sistema de transportes, la excesiva concentración de las actividades económicas en el área cercana a Buenos Aires y la falta de desarrollo de la industria pesada. También destacaban la fuerte concentración de la propiedad de la tierra y la falta de arraigo del productor rural, así como el control de importantes sectores del comercio interior y exterior por parte de los monopolios. Las propuestas para resolver estos dilemas se centraban en una equilibrada distribución de las inversiones, de modo tal que pudiesen capitalizarse las actividades productivas. En esta perspectiva, el memorando retomaba las prescripciones de la tesis doctoral de Ferrer al destacar la importancia clave del Estado, que debía utilizar todos los instrumentos de orientación económica disponibles, especialmente las políticas monetarias, fiscales y el control de cambios para inducir a que los recursos se orientasen de la manera más conveniente al desarrollo nacional.

Tres días después del triunfo electoral, Frondizi llamó por teléfono a Ferrer y le dijo: “estoy recorriendo los ministerios, buscando información. Quiero que me acompañe en el encuentro con Adalbert Krieger Vasena”, que por ese entonces era el titular de Hacienda de la nación. Ferrer no tenía dudas de que el presidente electo le tenía reservado un lugar prominente en el futuro gabinete. Con prisa, se instaló en las oficinas que el gobierno le había dado a Frondizi en la Secretaría de Comercio. Allí trabajó el equipo económico ahora ampliado –con el nombre de Grupo de Trabajo en Asuntos Económicos– bajo la coordinación de Ferrer y con la asistencia de Norberto González; el grupo estaba compuesto por los colaboradores miembros de los equipos técnicos de la UCRI o identificados con su programa de realizaciones, que venían trabajando desde poco antes de las elecciones constituyentes, junto a otros que habían trabajado en el Grupo Conjunto Gobierno Argentino-Naciones Unidas.⁵ Entre ellos se encontraban Alfredo Calcagno, Hopenhayn, Mario Brodersohn, Héctor Grupe, Osvaldo Fernández Balmaceda, Oscar Cornblit y Pedro Gortari. El equipo elaboró con “cierta urgencia” un voluminoso informe que presentaría en abril, pocos días antes de la asunción del nuevo gobierno, con el propósito de aportar a sus lineamientos económicos (Grupo de Trabajo, 1958).

El informe contaba con una parte general, redactada por economistas miembros del “Grupo de Trabajo” –“especialistas en desarrollo económico”, se afirmaba– y una serie de anexos realizados por comisiones específicas. El análisis de sectores claves se plasmó en doce carpetas independientes que se fueron discutiendo con Frondizi entre marzo y abril

de 1958. A modo de introducción, el trabajo señalaba que la economía argentina se encontraba frenada en su desarrollo económico desde 1948 –como lo había afirmado Prébisch en 1955–. Existía una deficiente utilización de los recursos productivos y el capital disponible había disminuido en los sectores básicos y productivos de la economía. Pero, además, persistía un crónico déficit de la balanza por cuenta corriente por la caída de las exportaciones tradicionales, el deterioro de los términos del intercambio y la falta de exportación de productos elaborados. La sustitución de importaciones no había abarcado las materias primas e insumos necesarios y terminaba provocando un aumento de las importaciones; se trataba de una paradoja, pues el crecimiento industrial no había disminuido la sensibilidad a los factores externos. Para revertir ese proceso era necesaria una conducción económica de “sentido nacional” que fijase con precisión los objetivos del nuevo tipo de desarrollo que las condiciones históricas imponían. Dentro de los objetivos fundamentales se encontraban el despliegue de las estructuras básicas de la economía (energía, transporte, comunicaciones, industria pesada), el desarrollo integral de la minería y la manufactura, el impulso de la revolución tecnológica en las actividades agropecuarias y la adecuación de las estructuras de tenencia de las tierras. Como la expansión económica debía apoyarse en el mercado interno, era indispensable acompañar ese desarrollo con una mejora de los ingresos de los sectores populares y de esa forma robustecer su poder de compra. El Estado debía asumir la responsabilidad directa en el desarrollo de la estructura básica, contar con recursos financieros y utilizar determinados instrumentos para impulsar al sector privado. Con razonables planes de desarrollo, teniendo en cuenta demandas futuras, empleo de recursos nacionales y métodos eficientes, los organismos técnicos y financieros del Estado y la iniciativa privada podrían armonizar los esfuerzos. Tal como lo había planteado Ferrer en su tesis, el capital extranjero sólo podía prestar un aporte marginal a esa búsqueda del desarrollo nacional.

Mientras coordinaba la redacción del informe, Ferrer asumió funciones como virtual ministro de Economía de Frondizi: se reunía con representantes y funcionarios del gobierno, y con empresarios locales y extranjeros que venían con diferentes propuestas de inversión para ser discutidas con el presidente electo. No obstante, el lugar prominente de Ferrer dentro de los economistas del partido, Frondizi también tenía contacto estrecho con Rogelio Frigerio desde los primeros meses de 1956, quien lo había cautivado con sus ideas, a tal punto que, una vez en el poder, el líder de la UCRI desecharía sus propios planteamientos expresados en *Petróleo y Política* e incluso en *Industria argentina y desarrollo nacional*, aquellos que se encontraban en línea con la Declaración de Avella-

⁵ El Grupo Conjunto Gobierno Argentino-ONU se conformó a mediados de 1956 en virtud de la solicitud oficial por recomendación de Prébisch (Coviello, 2018).

neda y lo planteado por Ferrer, su principal asesor económico.

Pocos días antes de asumir y sin muchos prolegómenos, Frondizi le dijo a Ferrer: “usted sabe que la provincia de Buenos Aires es muy importante, hay que apoyarlo a Alende. Sería muy bueno que fuera a trabajar con él” (Aldo Ferrer, Comunicación personal, 16 de mayo de 2008). Al día siguiente, el gobernador electo llamó a Ferrer por teléfono y le ofreció incorporarse a su gabinete, al frente del ministerio de Economía y Hacienda. Por su parte, Frondizi designaría a Frigerio como secretario de Asuntos Económicos-Sociales de la Presidencia y quedaría a cargo de los lineamientos rectores de la política económica “desarrollista”, junto a algunos hombres provenientes del “lebensohnismo” de la provincia de Buenos Aires que abandonaron la plataforma de Avellaneda y adoptaron las ideas de Frigerio. El grupo de jóvenes economistas del partido que habían elaborado el informe junto a Ferrer quedaron relegados o se integraron al equipo de Óscar Alende, gobernador de la provincia de Buenos Aires y, por lo tanto, se desvincularon de la política del gobierno nacional.

3. El Ministerio de Economía de la provincia de Buenos Aires y la Junta de Planificación

El Ministerio de economía de la provincia tenía dos subsecretarías: Economía y Hacienda; también contaba con un área previsional, pero fue transferida a un nuevo Ministerio de Acción Social. Ferrer incorporó a los colaboradores del equipo económico del partido y otros allegados de su confianza: la subsecretaría de Economía quedó en manos de Ángel Monti y en Hacienda se ubicó Óscar García, un antiguo compañero de la facultad. La Dirección de Administración, un puesto que Aldo consideraba estratégico, quedó a cargo de Antonio Sergi, un exitoso empresario del sector automotriz, de buena relación con la Confederación General Económica (CGE) y su indiscutido líder, el empresario José Gelbard.

La estructura administrativa del área económica se completó con la creación de la Junta de Planificación, una idea original de Ferrer y de sus colaboradores cercanos, que ya había sido esbozada en el informe que el grupo había presentado a Frondizi meses antes (Ministerio de Gobierno, 1958). Su propósito consistía en asesorar al Ministerio en temas vinculados al desarrollo económico y realizar estudios específicos con el fin de conformarse en un organismo de planificación. También se vincularía con las comisiones de la legislatura bonaerense, así como con las autoridades nacionales y sectores empresariales, obreros, etc. En los considerandos de creación, se señalaba que la estrategia económica del gobierno debía desplegar un programa coherente de desarrollo económico que

no sólo asegurase el desenvolvimiento armónico de la provincia, sino que se adecuase a las iniciativas de la nación y de las otras provincias. La Junta debía establecer las prioridades entre las necesidades existentes a fin de elaborar un “Plan de desarrollo económico y social de la provincia”.⁶ El nuevo organismo quedó bajo la dirección de Norberto González e integrado por Calcagno, Brodersohn, Fernández Balma-ceda –que era el jefe de Planificación Económica del Ministerio–, Héctor Grupe, Samuel Itzcovich y Federico Herschel, varios de ellos también participantes del Grupo de Trabajo que había elaborado el informe para Frondizi. De algún modo existía una suerte de división “técnica” y especialización entre los integrantes: así, Grupe se dedicaba a transporte, Herschel a la política fiscal, Itzcovich a temas de comercio exterior, Calcagno a cuestiones agrarias, etc. (Diez y Bayle, 2004). El trabajo comenzó inmediatamente; los miembros de la Junta se encontraban en el Ministerio a las nueve de la mañana y podían quedarse allí hasta altas horas de la noche, cuando la mayoría de ellos regresaba a la ciudad de Buenos Aires.

Los estudios y propuestas específicas pronto dieron forma a una publicación, la *Revista de Desarrollo Económico*. En la presentación del primer número, el comité editorial aclaraba que se trataba de una publicación oficial de la Junta cuya pretensión era dar a conocer estudios teóricos y experiencias prácticas vinculadas al desarrollo económico, especialmente del ámbito latinoamericano.⁷ De ese modo podía articularse la teoría con la práctica de la programación, “ya que un plan no consiste únicamente en un texto escrito, implica una concepción dinámica de las relaciones económicas, requiere permanentes reajustes, estudios e investigaciones”.⁸ En suma, la idea era que la revista fuese tanto un órgano de difusión de investigaciones teóricas como un instrumento de análisis y perfeccionamiento de un plan de desarrollo; de modo que se convirtiese en un canal más para introducir en el debate público los temas que estaban en la agenda del Gobierno provincial. De acuerdo con González, la idea era “además de hacer un programa de desarrollo de la provincia, tener un foco de difusión de trabajos técnicos y un foco de difusión de ideas, de las que nosotros participáramos, pero de la que pudieran participar otra gente (...) ofrecerles una tribuna, un medio de difusión” (Diez y Bayle, 2004).

Los primeros trabajos de la Junta se abocaron particularmente al problema de la inversión pública, el sistema impositivo y a la concentración de la tierra en la provincia, materiales que se publicaron en la revista y que serían la base para las políticas que impulsaría Alende. En este último punto, el gobierno tenía como norte el Programa de Avellaneda que propiciaba en lo económico “la tierra a quien la trabaja”, en forma individual o cooperativa, y la defensa de los pequeños productores frente a los acaparadores y monopolios.

⁶ “Deficiencia en los principales sectores básicos que obstaculizan el desarrollo económico y social de la Provincia”, mimeo, s.f.

⁷ El secretario ejecutivo de la revista era Calcagno y en su comité participaban varios miembros de la Junta.

⁸ “Nota editorial”, *Revista de Desarrollo Económico*, 1, octubre-noviembre de 1958.

La reforma agraria “inmediata y profunda” estaba contemplada en ese programa y también en el Primer Congreso Agrario Radical realizado en Tandil a fines de 1950, donde se había dejado sentado que la “plusvalía de la tierra debe ser para la colectividad”. Hacia 1958 la reforma agraria se discutía fuertemente en el espacio latinoamericano y el propio Frondizi se había pronunciado reiteradamente en su favor en la campaña electoral, pero fue el gobierno de Alende el que la asumió como uno de sus ejes primordiales de acción (Panella, 2014, p. 99). En el mensaje inaugural de su gobierno frente a la legislatura, el gobernador reconoció las deficiencias y desequilibrios estructurales de la economía argentina, entre los que se encontraba el insuficiente desarrollo agrario (Legislatura de la Provincia de Buenos Aires, 1958, pp. 23 y ss.).

3.1. Las propuestas del gobernador

En julio, el poder ejecutivo envió un proyecto de ley de “reforma integral” que incluía la regulación del régimen de tenencia de la tierra, un sistema de crédito y un conjunto de iniciativas destinadas a promover la economía agraria –como caminos, energía, industria y mercados–. El proyecto tenía la finalidad de incrementar la producción agraria, tecnificar las explotaciones rurales, fomentar la colonización y el cooperativismo, y promover la “subdivisión racional del acceso a la propiedad rural y facilitar su adquisición” por parte de quienes la trabajaban. Esos objetivos se instrumentarían a través de un Instituto Agrario, creado por la misma ley e integrado por representantes del Estado provincial, productores, cooperativistas, colonos y trabajadores rurales. El gobierno aclaraba que no buscaba la “expropiación indiscriminada” y que sólo sería una herramienta que utilizarse frente a la negativa o imposibilidad de compra de las tierras destinadas a la colonización (Lázzaro, 2008, pp. 91 y 92).

Poco después, por iniciativa del ministro de Asuntos Agrarios, Bernardo Barrere –un productor del centro de la provincia–, Alende sometió a consideración un proyecto de ley de expropiación del establecimiento “La Ventura”, en el partido de Coronel Suárez. El campo era propiedad de una persona radicada en Inglaterra y pequeños productores lo habían ocupado conformando una cooperativa. Según comentó Ferrer mucho después, “algunos pensaron que era una expresión del Programa de Avellaneda, del radicalismo: ‘reforma agraria inmediata y profunda’. Era mucho menos que eso, apenas la resolución inevitable de un problema puntual”. También el Gobierno expropió algunos campos que impedían formar centros urbanos o bloqueaban el crecimiento de zonas cercanas al ferrocarril, en algunos casos a partir de iniciativas presentadas por los diputados de la opositora UCRP.

En paralelo a estas medidas y propuestas, el gobierno se dispuso a avanzar en una reforma tributaria destinada a generar los recursos financieros que

sostendrían los ambiciosos planes de obra pública e inversión, en particular de vialidad y energía, bajo el comando del ingeniero Horacio Zubiri. En agosto, Alende propuso en la Conferencia de Gobernadores la necesidad reestructurar los sistemas impositivos dándole contenido de promoción económica y justicia social. Los gastos debían ser cubiertos con recursos genuinos y para ello era necesario seguir una política impositiva progresiva que alentara a las empresas productivas y desalentara las actividades inconvenientes al desarrollo nacional. Ese mismo mes, el Ministerio de Economía organizó una mesa redonda con la presencia de los ministros de Obras Públicas y de Asuntos Agrarios, legisladores y representantes de la CGE, donde explicó su audaz propuesta (Provincia de Buenos Aires, 1958). La reforma tributaria, en particular la modificación del impuesto inmobiliario y la actualización de la base imponible, pretendían sanear las finanzas provinciales y sentar las bases de la expansión de la inversión pública, uno de los ejes de la política del gobierno provincial.

El impuesto inmobiliario había sido tradicionalmente una fuente muy importante de recursos, pero el prolongado proceso inflacionario prácticamente lo había hecho desaparecer; en particular, la reforma pretendía modificar los beneficios que los terratenientes habían obtenido durante el gobierno anterior. No obstante, el problema no se reducía a la caída de la recaudación: la contribución inmobiliaria no solamente era el principal instrumento recaudador de la provincia sino el único que introducía progresividad en el sistema junto al impuesto a las herencias. El gobierno provincial temía que la caída en la recaudación y el incremento de los gravámenes al consumo estuvieran haciendo el sistema impositivo cada vez más regresivo (Sánchez Roman, 2014). Según la Junta de Planificación, la contribución inmobiliaria no sólo era más justa que otro tipo de gravámenes indirectos, era también más eficaz para recaudar y para estimular el desarrollo económico. Por eso, propuso reformar el impuesto inmobiliario, en particular el que afectaba a las propiedades rurales. En adelante, el valor fiscal de las tierras tendría que ajustarse a la inflación y las alícuotas aplicadas a los propietarios absentistas serían incrementales (Junta de Planificación Económica, 1958, pp. 132 y ss.). Ferrer lo explicaría así retrospectivamente: “entonces decidimos actualizar la base imponible y esto generó un fuerte aumento de la recaudación. La reforma impositiva fue lo que le dio la plata a Alende para hacer un gran plan de obras. Con la reforma impositiva y el programa de obras públicas, el Estado provincial adquiría un nuevo protagonismo, en línea con mi tesis doctoral y primer libro” (Aldo Ferrer, comunicación personal, 20 de mayo de 2008).

La justificación técnica para la reforma y la denuncia de los estancieros se entretrejan de manera sutil. Apoyándose en Edwin Seligman, la Junta afirmaba que el impuesto sobre la tierra era justo y eficiente porque no podía transferirse fácilmente a los

consumidores a través de los precios: el dueño no podía influir sobre la cantidad de tierra disponible y, por lo tanto, tampoco modificar su precio, de modo que sufría íntegramente la carga tributaria. Uno de los objetivos del impuesto era incentivar a los propietarios rurales a seguir las señales reales del mercado y no las especulativas. Para ello, la nueva valuación de las tierras se tenía que basar en el precio de venta (“valor venal”) y no en el “valor rentístico”. La idea era que parte de la riqueza acumulada por los estancieros no procedía de su trabajo e inversiones, sino de factores meramente especulativos o de las contribuciones sociales que incrementaban el valor de las tierras (el “valor añadido”). Al gravar el valor añadido a la tierra no sólo se estaba atacando el privilegio, sino también se estimulaba la productividad.

En la Conferencia de Gobernadores, Alende también propuso crear un Consejo Federal de Obras Públicas y se refirió a la política de coordinación de las inversiones, la descentralización de los planes de obras públicas y al desarrollo de la energía y caminos. Para avanzar en ese sentido consideraba clave rechazar el argumento de que la capacidad contributiva del país estaba agotada; si se invertía en obra pública y en otras de carácter productivo se promovería finalmente el desarrollo del país (Alende, 1958).

3.2. Las discrepancias con el gobierno nacional

Mientras algunas de las propuestas de la Junta y el Ministerio de Economía comenzaban a tomar cuerpo, la política económica nacional parecía avanzar en un sentido diferente. Como señalamos, si bien Frondizi había levantado un programa electoral de fuertes contenidos nacionalistas y estatistas, articulado en torno a las propuestas partidarias de la UCRI, poco después de iniciado su gobierno emprendió un giro en sus políticas mientras se precisaba el ideario “desarrollista”. Según el diagnóstico del equipo económico, el crónico desequilibrio de la balanza comercial y el deterioro de la capacidad financiera del Estado impedían a éste ocupar un lugar central como impulsor del desarrollo. Por ello debía alentarse la inversión extranjera mediante la sanción de normas que aseguraran su estatus y la creación de un entorno macroeconómico estable. De hecho, el Gobierno había iniciado tempranamente conversaciones con el Fondo Monetario Internacional (FMI) para lograr su apoyo financiero y preparaba un plan centrado en la estabilización de precios.

En este punto comenzaron a vislumbrarse algunas diferencias con el pensamiento que predominaba en el Ministerio de Economía de la provincia de Buenos Aires. Claramente, el problema inflacionario afectaba el desempeño económico y la capacidad de generar ahorro genuino, pero su resolución tenía diferentes alternativas. En agosto, Ferrer participó de la Conferencia de ministros de Hacienda con una po-

nencia sobre el tema (Ferrer, 1958a). Allí manifestó su inquietud por el aumento de los precios, que en el trimestre anterior había alcanzado el 60% anual, un récord histórico. En su opinión, las causas de ese proceso no eran otras que la insuficiencia de los sectores básicos de la economía, la cual provocaba el estancamiento económico y la puja distributiva, que llevaba a una “carrera incontrolada de salarios, de costos y de precios”. Si a eso se le sumaba la disminución de la capacidad de importar producto de la caída del volumen de las exportaciones, era evidente que existía una “crisis de desarrollo económico”. Aunque no lo entendía como causa principal, el déficit del presupuesto del gobierno nacional y de los gobiernos provinciales también influía en el aumento de los precios por medio del incremento de los medios de pagos para cubrirlo (Ferrer, 1958b).

Al mismo tiempo, el ministro insistía en orientar la inversión hacia el fortalecimiento de la producción primaria sobre la base de la reforma agraria, una transformación que debía ser previa a un esfuerzo intenso de tecnificación. En opinión de Ferrer, las políticas de atracción del capital extranjero que proponía el gobierno nacional eran adecuadas en tanto la idea era incorporarlas dentro de un proceso de desarrollo e integración del país; no obstante, debía utilizar más la política fiscal, crediticia, de precios y cambiaria con el fin de estimular y orientar la inversión privada hacia los objetivos de desarrollo económico y social en línea con lo que había planteado en su tesis doctoral y en el informe preparado para Frondizi cuando era presidente electo.

En suma, Ferrer estaba de acuerdo con el planteo del gobierno nacional, pero dudaba de que una política de apoyo indiscriminado a todas las actividades productivas fuese eficaz, ya que no permitiría estimular a aquellas esenciales para el desarrollo. Compartía la idea de que la política financiera e impositiva debía tender a la solución del financiamiento del déficit fiscal, pero eso no bastaba; proponía, además, un control flexible de precios y medidas tendientes a un acercamiento entre productores y consumidores a través del establecimiento de mercados, ferias y cooperativas. En su opinión era correcto, como hacía el gobierno nacional, librar la batalla del petróleo, acero y carbón, pero también lo era la del pan, del vino, de la fruta, batallas concretas en productos de consumo popular (Ferrer, 1958b, p. 259).

La Conferencia de Ministros adoptó las ideas de Ferrer y recomendó al gobierno nacional y a los provinciales políticas coordinadas en ese sentido. Luego, le expresó a Nicolás Babini, secretario técnico de la Presidencia, que le hiciera llegar pronto estas recomendaciones a Frondizi: “sería importante que le expresara al señor presidente la preocupación por este problema serio del aumento del costo de vida, que puede debilitar nuestra base política e impedir las transformaciones de fondo”.⁹

⁹ “Nota de Aldo Ferrer”, mimeo, s.f.

Por ese entonces, Ferrer también envió una nota confidencial a Alende donde destacaba que los objetivos básicos del proyecto económico nacional eran correctos pero dudaba de algunas medidas que podían tomarse de acuerdo a las conversaciones iniciadas con el FMI.¹⁰ En efecto, Frondizi había pedido a ese organismo que enviase una misión para elaborar un diagnóstico de la situación económica y preparar, junto a funcionarios argentinos, un programa de emergencia que el organismo contribuiría a financiar. A mediados de diciembre, los lineamientos de ese plan y la Carta de Intención estaban listos y a consideración de las autoridades del Fondo. A fines de mes, Frondizi anunció por televisión y radio un “Programa de Estabilización” que suponía una política de ajuste de los gastos públicos y de las empresas del Estado, y reveló que el gobierno había firmado un acuerdo de *stand-by* con el FMI. Entre los compromisos asumidos por ese convenio figuraban la elevación de los efectivos mínimos bancarios, la cancelación de las financiaciones hipotecarias para vivienda, la restricción del financiamiento del déficit fiscal por parte del Banco Central, la eliminación de la mayoría de los controles de precios, el cese de restricciones cuantitativas al comercio y una fuerte devaluación de la moneda para que alcanzara su nivel en un mercado libre de cambios. Estas medidas se combinarían con una dura política salarial que eliminaba el vínculo entre los ajustes de salarios y los incrementos del costo de la vida.

Concomitantemente, el Gobierno sancionó la ley 14.780 que ofrecía beneficios especiales a los capitales extranjeros, entre ellos franquicias aduaneras y beneficios impositivos y cambiarios, además de permitir la libre transferencia de ganancias anuales líquidas. Esta normativa fue acompañada por una ley de promoción industrial que definió una serie de objetivos e instrumentos generales para el desarrollo “integral” y “armónico” de la producción manufacturera. Entre los propósitos específicos se mencionaban el equilibrio del balance de pagos, el aprovechamiento de los recursos reales y potenciales del país, la descentralización industrial y las necesidades de la defensa nacional, aunque la ley no enumeraba los sectores o regiones a promover. Entre los instrumentos destacaban la liberación de derechos aduaneros a las importaciones de bienes de capital, la protección arancelaria, el tratamiento cambiario preferencial para las exportaciones industriales y la concesión de créditos subsidiados.

Las ideas que sustentaban estas medidas no habían sido expresadas con anterioridad, sino que se manifestaron de manera contemporánea y, en su mayor parte, *ex post* a los hechos, y habrían de erigirse a partir de entonces como expresión del “desarrollismo” vernáculo. En mayo de 1959, se publicaron una

serie de conferencias de Frigerio dictadas en universidades norteamericanas destinadas a explicar el plan económico del Gobierno. En una velada crítica a las políticas económicas del peronismo, el asesor del Gobierno señaló que “la industrialización, que históricamente debía emanciparnos, nos hizo más vulnerables. Sufrimos las consecuencias de haber desarrollado la industria liviana sin la paralela expansión de los recursos que, como el acero o la energía, le sirven de base” (Frigerio, 1959, p. 73). Esa era la causa de los problemas que se manifestaban en el sector externo y, en consecuencia, hacia fines de 1958, no había muchas alternativas ante una inminente cesación de pagos internacionales y la falta de crédito internacional; las opciones eran estrangular la producción disminuyendo las compras en el exterior o acudir a las inversiones extranjeras para profundizar la sustitución de importaciones en actividades básicas como la siderurgia y la petroquímica.

A comienzos de diciembre de 1958, Ferrer elaboró un documento donde cuestionaba las proposiciones del FMI. Ellas serían, “conforme a las versiones más fidedignas” que tenía, la reducción drástica del déficit fiscal, una política crediticia restrictiva, dejar librado al mercado los precios y contener los incrementos salariales, y unificar el tipo de cambio y liberarlo. En su opinión, los argumentos para aceptar ese plan se basaban en que sólo así se contaría con el apoyo necesario del exterior para resolver el problema del déficit de la balanza por cuenta corriente. No obstante, la situación externa no era tan angustiante como para justificar la aceptación inmediata del plan del FMI que “traería consecuencias desastrosas para la industria nacional y los sectores populares”; además, todavía podía utilizarse el recurso de una “auténtica política” de selección de importaciones, que aún no se había ensayado.¹¹

Una vez anunciado el Plan de Estabilización, Ferrer y González elaboraron un informe a pedido del Comité de la UCRI.¹² Allí señalaban que se había agudizado intensamente el aumento del nivel general de precios como consecuencia de la devaluación. Ferrer y González criticaban expresamente la política del Gobierno nacional en lo atinente a la devaluación y la eliminación de los controles sobre los cambios y el comercio internacional, que nada tenían que ver con el plan de austeridad y la política antinflacionaria: “estas medidas implican la aceptación de la filosofía económica del Fondo Monetario Internacional inspirado en los principios del liberalismo económico” y cuya aplicación atentaba contra las posibilidades de desarrollo industrial y el fortalecimiento de las estructuras económicas de los países subdesarrollados”. Para los autores, las medidas “desgraciadamente ya consumadas”, producirían efectos negativos sobre la situación económica, social y política del país.

¹⁰ “Nota confidencial de Aldo Ferrer a Oscar Alende”, mimeo, 18 de agosto de 1958.

¹¹ Aldo Ferrer, “Memorandum”, mimeo, 5 de diciembre de 1958.

¹² “Informe elaborado por Aldo Ferrer y Norberto González para el Dr. José Aramburu, secretario del Comité Nacional de la UCRI”, Memorandum 2 “Confidencial”, mimeo, 17 de diciembre de 1958.

También adjudicaban al “plan del FMI” la política salarial, destinada a hacer caer el salario real y el nivel de vida popular; el empeoramiento de los términos del intercambio y dificultades para la industria nacional. Para los autores del informe, las soluciones pasaban, por el contrario, por aumentar los salarios, defender los precios externos y apoyar con créditos accesibles a las industrias, soluciones que implicaban “el abandono del Plan del Fondo”, plan que ya había fracasado en otras experiencias latinoamericanas.

En suma, para Ferrer y González la política nacional estaba inspirada en la creencia de que sólo contrayendo el nivel de vida popular y aumentando los ingresos de los sectores altos era posible aumentar el ahorro y la capitalización nacional; y en que el aporte del capital extranjero era indispensable, aporte que para lograr había que efectuar todas las concesiones que impusiesen los sectores financieros internacionales. “Dichas creencias son erróneas” expresaban, en clara oposición a las ideas de Frigerio. No se trataba de discutir los objetivos últimos, esto es las inversiones básicas del desarrollo económico, sino “el enfoque de la realidad y los medios utilizados para alcanzar esos objetivos”.

El 9 de enero Ferrer se reunió con Frondizi en Olivos, donde hablaron sobre el contenido de ese informe.¹³ Un texto similar de carácter “confidencial” fue entregado al presidente con fecha 13 de enero de 1959, al que se le adjuntó un “programa de medidas complementarias destinadas a compensar las consecuencias del Plan del FMI”, incluyendo alternativas de política fiscal, crediticia, y de precios y salarios. La idea era evitar el incremento de la desocupación y armar un “fondo de desarrollo” con las ganancias de los productores agropecuarios a partir de las retenciones y de un recargo del impuesto a las actividades lucrativas, además de una selección de importaciones.

3.3. Los avances y alternativas de las medidas

Mientras se sucedían estas disyuntivas a nivel nacional, Alende insistía con la reforma agraria, la que intentaba incluso justificar con el trabajo de Frondizi, *Industria argentina y desarrollo nacional* y documentos de la Food and Agriculture Organization y la CEPAL. Para el gobernador, la reforma agraria era inseparable del plan de inversiones, de la política energética y vial. La propiedad de la tierra tenía una función social, por eso la ley impositiva permitía castigar a las tierras improductivas y los latifundios. Pero esto era insuficiente. El gobierno provincial estaba abocado a un plan hidráulico para rescatar miles de hectáreas inundables y capitalizar al agro. Consideraba además que, sin un cambio de estructura “la tecnificación sería socialmente negativa, los planes viales y energéticos obligarán a enormes inversiones ¿no sería una injusticia que esa capitalización

del pueblo se volcara en favor de quienes viven de la renta y no del trabajo del suelo, elevando el valor venal de los grandes latifundios?” (Alende, 1959, p. 252). Alende reconocía las medidas del gobierno nacional que a través de una ley evitaba los desalojos masivos, pero aclaraba que la provincia estaba “firmemente dispuesta a efectuar una Reforma Agraria que permitirá una eficiencia productiva y un mayor bienestar social”. Con ese propósito había remitido a la legislatura el proyecto sobre “Reforma agraria y desarrollo económico y social de los pueblos” (Alende, 1959, p. 256).

Las propuestas de reforma agraria y de mayor intervención del Estado tomadas en la provincia de Buenos Aires parecían radicalizadas en el nuevo contexto y no hacían más que alentar a la oposición política; pero, particularmente, las medidas impositivas y agrarias de Alende provocaron la reacción de las corporaciones y medios periodísticos. A fines de año se creó la Comisión Coordinadora de Entidades Agropecuarias, que reunía asociaciones rurales, nacionales y provinciales, representantes de grandes y pequeños propietarios –incluida la más poderosa de ellas, la Sociedad Rural Argentina–, con el objetivo de oponerse a las iniciativas de la Gobernación de la provincia. Con ese propósito se celebraron numerosas asambleas en los pueblos del interior de Buenos Aires y en breve resonaría la campaña de “solicitadas” de las sociedades rurales contra el proyecto de ley agraria y las modificaciones impositivas.

En enero de 1959, importantes medios nacionales se sumaron a la campaña. *La Nación* criticó la reforma impositiva y el presupuesto para el año. También destacaba la falta de coordinación entre el gobierno nacional y el de la provincia de Buenos Aires.¹⁴ La tensión derivó en una crisis en el gabinete de Alende que afectó al equipo económico. Varios funcionarios presentaron sus renuncias en discrepancia con la política nacional y en resguardo de las convicciones partidarias de la UCRI; entre los principales se encontraban Juan Carlos Esteban y Antonio Robledo, director y subdirector de Comercio.

En marzo, miembros de la UIA se entrevistaron con el ministro de Economía provincial para expresar su alarma ante lo que consideraban una “excesiva elevación de los impuestos” y el efecto retroactivo de las disposiciones.¹⁵ De acuerdo con Ferrer,

El rumbo de la gestión de Alende y su equipo económico entró en colisión, a disgusto nuestro, con la del Gobierno nacional, con el cual éramos absolutamente solidarios. Pronto se instaló una campaña contra la reforma impositiva y la agraria (...) hubo una campaña muy fuerte; acusaron al gobierno de comunista. La Unión Industrial Argentina sacó una solicitada con un oso, “el oso ruso nos hecha de la provincia”, decía. Una campaña de descalificación de la política que habíamos

¹³ “Permaneció ayer en olivos el presidente”, *El Mundo*, 10 de enero de 1959.

¹⁴ *La Nación*, 13 de enero de 1959.

¹⁵ “Reclamo por altos impuestos”, *La Nación*, 20 de marzo de 1959.

implementado (Aldo Ferrer, Comunicación personal, 16 de mayo de 2008).

Por su parte, la Sociedad Rural también publicaba solicitadas donde denunciaba, según recordaría Norberto González, las “intenciones izquierdistas de la Junta”, mostrando un mapa de la provincia con una hoz y un martillo: “Ellos nos querían colgar, pero como no lo podían hacer publicaban eso y hacían presión al gobierno de la provincia” (reproducido en Diez y Bayle, 2004). Mientras tanto, Francisco Manrique, un exmilitar antiperonista, desde el *Correo de la Tarde* denunciaba diariamente las actividades del gobierno, especialmente aquellas medidas que, en el plano agrario y sindical, formaban parte de la línea preelectoral comprometida. Intencionalmente incidía para demostrar las contradicciones entre la política económica del gobierno nacional y del provincial, en tanto acusaba a este último de comunista, buscando (no muy sutilmente) la intervención de la provincia.¹⁶ La publicación señaló que

(...) si se cumplen las aspiraciones del Dr. Alende y sus koljozianos, la provincia de Buenos Aires se convertirá en la primera “República Popular Argentina”, gracias al desarrollo de los descabellados planes puestos en marcha (...) las consecuencias de este experimento difícilmente podrán ser las que esperan los ideólogos bonaerenses acaudillados por la mente confusamente marxista del Dr. Alende, sino una catástrofe de pavorosas proyecciones. La orgía de insensateces a que están entregando los economistas improvisados y teorizantes hidrocéfalos de la provincia.¹⁷

En un discurso de Alende, publicado en la revista de la Junta, el gobernador mostró su firme convicción de llevar adelante la reforma agraria, a pesar de “la estructura regresiva y antinacional que poderosos intereses pretenden mantener, tratando de evitar que una reforma agraria lleve a una explotación racional del suelo” (Alende, 1959). La publicación en el siguiente número de la *Revista de Desarrollo Económico* de un documento sobre la experiencia de la reforma agraria en Cuba en esas circunstancias no ayudaba mucho a frenar la convulsión.¹⁸

Tratando de aplacar las críticas, Ferrer mantuvo varias entrevistas con las entidades empresarias acerca de la ley impositiva. Envío una nota al presidente de la SRA, Juan María Mathet, en mayo, aclarándole que no había “voracidad fiscal”, tal como ellos habían esgrimido. También remitió una carta a los industriales donde señalaba que la

(...) costosa campaña en que está empeñada ahora la UIA es en mi opinión un factor de confusión pública

que perjudica al país, a la provincia y a los mismos empresarios. No es exacto que los industriales radicados en Buenos Aires están abandonando sus actividades en la provincia “barridos” por las nuevas leyes impositivas. No tengo conocimiento que se haya cerrado ningún establecimiento industrial. Por el contrario, la gran mayoría de las nuevas radicaciones industriales en el país se están realizando en la provincia de Buenos Aires.¹⁹

Consecuentemente, Ferrer invitó a la comisión directiva de la UIA a analizar, esta vez en presencia de representantes de medios de información pública y legisladores, todos los problemas relativos a la nueva legislación. La reunión tuvo lugar en la Casa de la Provincia de Buenos Aires bajo el formato de Mesa Redonda. El ministro desarrolló una extensa exposición sobre el conjunto de los planes de gobierno de la provincia y el vínculo de la reforma impositiva con ellos:

(...) por eso he dicho y quiero reiterarlo aquí, porque lo considero muy fundamental, que no se puede criticar en Buenos Aires exclusivamente el régimen impositivo. Al hacerlo debe asumirse también la responsabilidad de afirmarse que se opta por una provincia sin caminos, sin energía, sin escuela, que se prefiere a una provincia sumida en el atraso económico, en la ignorancia, en el conflicto social.²⁰

Dado el esfuerzo necesario para impulsar esos planes, el ministro destacó que habían “tocado” sólo algunos tributos del esquema impositivo, “tributos que por cierto constituyen la mayor parte del ingreso bonaerense y que son el impuesto a las actividades lucrativas, el impuesto inmobiliario, sellos y tasas retributivas de servicios”. Esto permitía nada más recuperar lo que los tributos habían perdido respecto al producto bruto provincial desde 1948. “De forma tal que de cada 100 pesos de producción industrial los nuevos tributos representan 3,90 pesos. Y yo pienso – continuó Ferrer –, honestamente, que los productores y los habitantes de Buenos Aires pueden realizar este esfuerzo”.²¹

Como concesión, propuso reducir recargos del impuesto a las actividades lucrativas para algunos casos especiales, lo que no alteraba aspectos fundamentales de la reforma impositiva. También intervino Norberto González, quien manifestó que el gobierno estaba dispuesto a corregir errores pero que eso no significaba una negociación, que ese no era el espíritu de la reunión; mientras que Ferrer refutó las acusaciones de estatismo que le habían propinado. Su argumento en ese sentido fue claro: había cosas que el Estado debía

¹⁶ Por ejemplo, véase “Bolsa política de los viernes”, *El Correo de la Tarde*, 10 de abril de 1959.

¹⁷ “Orgías Alendianas”, *El Correo de la Tarde*, 23 de abril de 1959.

¹⁸ “Documento: reforma agraria en Cuba”, *Revista de Desarrollo Económico*, 3, abril-junio de 1959.

¹⁹ “Nota de Aldo Ferrer”, mimeo, 8 de mayo de 1959.

²⁰ “Mesa redonda presidida por el ministro de Economía”, mimeo, viernes 8 de mayo de 1959, p. 19.

²¹ “Mesa redonda presidida por el ministro de Economía”, mimeo, viernes 8 de mayo de 1959, p. 20.

realizar para mejorar las posibilidades de la inversión privada. Para remover las restricciones era necesario que el proceso de desarrollo económico fuese equilibrado y para ello debían atacarse paralelamente varios frentes al mismo tiempo, lo que hacía necesaria la planificación y la intervención estatal.

El cónclave se extendió por varias horas, mientras iba subiendo el tono de las intervenciones. Las declaraciones de Ferrer irritaron aún más a los representantes de los empresarios. Gambino dijo que la solución no satisfacía sus necesidades ni temores. Luego, los industriales declararon que lamentaban que el señor ministro hubiera hecho aparecer a la UIA como una entidad insensible al progreso y el bienestar general, “cargo gratuito porque también queremos escuelas, hospitales, caminos y energía eléctrica. Más bien, no queremos superposición de esfuerzos. Y de planes (...) previstos por el gobierno nacional”.²² Para los industriales, Ferrer quería hacer en tres años lo que debía hacerse en treinta, y no veían que existiera ningún plan, o al menos ninguno serio. La reunión se fue de cauce y, por momentos, varios participantes hablaban a la vez o se interrumpían. Gambino llegó a afirmar que era inútil seguir hablando “porque deduzco que se va a hacer lo que está resuelto”.²³

Para reforzar su posición ante las críticas, el Ministerio decidió sacar una declaración pública. Ferrer señaló que las manifestaciones de algunas entidades habían llegado “hasta el absurdo y a veces hasta el agravio”, utilizando expresiones tales como “régimen socializante y colectividad”, “leyes clandestinas votadas a libro cerrado”, “impuestos inmorales y confiscatorios”, “sistema violatorio de la Constitución Nacional”, etc. El ministro destacó el tono agresivo y la desproporción del ataque con la magnitud real de la reforma impositiva y aclaró que si el objetivo de la campaña era lograr la rendición incondicional del gobierno ésta había fracasado, pues los principios seguían en pie, y proponía reabrir el diálogo. Paralelamente se publicó una solicitada en varios diarios donde se aclaraba que la reforma no era un instrumento “confiscatorio ni lesivo” y que sólo trataba de gravar proporcionalmente a quienes más tenían y a quienes no producían bienes esenciales al consumo y a la producción (Ministerio de Economía y Hacienda de la provincia de Buenos Aires, 1959a).

En medio de una verdadera “batalla de solicitadas”, al conflicto se sumó Acción Coordinadora de Instituciones Empresarias Libres (ACIEL). Se trataba de una agrupación intersectorial impulsada por la UIA poco tiempo antes, que incluía a la SRA, la Cámara Argentina de Comercio y la Bolsa de Comercio de Buenos Aires. Su constitución pretendía lanzar una réplica liberal a las posiciones más nacionalistas de la CGE. La Coordinadora era un claro centro de transmisión del ideario liberal, teniendo como destinatarios los sectores económicos más concentrados

del país. La entidad estaba preocupada fundamentalmente por la propuesta de ley de reforma agraria, pero se sumó a la UIA en su crítica al proyecto impositivo y planteó que los productores no debían pagar los impuestos. También la CARBAP llamó a resistir los impuestos y la Comisión Coordinadora de Actividades Agropecuarias publicó una solicitada donde aparecía el dibujo de un pulpo que atrapaba a la gente y rezaba “¡Nadie podrá escapar!”.

En los primeros días de junio los representantes de ACIEL se entrevistaron con Frondizi y le pidieron que mediara en el conflicto. El presidente señaló la necesidad de restringir el gasto público y, supuestamente, fustigó la costosa campaña publicitaria que Ferrer había desarrollado en la provincia. Al menos así lo interpretó el opositor *Correo de la Tarde*, que aprovechó para insistir en que el hecho demostraba que “la línea política económica que sigue el Gobierno de Buenos Aires es totalmente opuesta a la del Gobierno nacional”.²⁴

El tratamiento de la ley en el Senado estaba previsto para el 10 de junio y varias delegaciones de entidades se presentaron para plantear su oposición, mientras ACIEL enviaba telegramas a ambas cámaras provinciales. El ministro hizo su defensa y en el despacho de mayoría se propusieron diversas reducciones impositivas. A principios de julio la reforma finalmente fue establecida como ley, con el voto en contra de los radicales del pueblo, socialistas y demócratas cristianos.

3.4. La búsqueda de acuerdos y la propuesta de la Corporación del Río Colorado

Las diferencias entre la política económica nacional y la provincial se habían agudizado, y el Gobierno de Frondizi resistía a diversos planteos militares, que expresamente consideraban la contención de la avanzada del comunismo. Era evidente que los problemas del Gobierno nacional trascendían la esfera económica y estaban atravesados por el conflicto peronismo-anti-peronismo y el papel que asumía en esas circunstancias las Fuerzas Armadas. Frente a ello, el gobierno optó por endurecer su posición y acercarse al ideario ortodoxo en términos económicos. Frondizi optó por convocar a Álvaro Asogaray, un ingeniero reconocido representante del liberalismo vernáculo, lo que provocó una “bronca bárbara” en el equipo económico de la provincia, según el recuerdo de Calcagno (Alfredo Calcagno, Comunicación personal, 20 de mayo de 2020).

A diferencia de Ferrer, el Alsogaray sostenía que la inflación tenía su origen principal en los desembolsos que el Tesoro realizaba para financiar el déficit de las empresas públicas y profundizó las rece-

²² “Mesa Redonda presidida por el ministro de Economía”, mimeo, viernes 8 de mayo de 1959, p. 32.

²³ “Mesa Redonda presidida por el ministro de Economía”, mimeo, viernes 8 de mayo de 1959, p. 64.

²⁴ “El doctor Frondizi desautoriza al doctor Ferrer”, *El Correo de la Tarde*, 5 de junio de 1959.

tas ortodoxas. Paralelamente, el gobierno promovió la privatización de numerosas empresas del Estado, aunque muchas de ellas poco decisivas en el ámbito económico. Las mayores empresas públicas quedaron a cargo del Estado que inició un severo programa de racionalización similar al que aplicaba en la administración pública central. Alsogaray habló con Ferrer sobre la política impositiva el mismo día en que asumió el cargo, pero la conversación no trascendió. Los ánimos de las corporaciones empresarias seguían caldeados. A mediados de julio, *La Razón* señalaba que la política fiscal de la provincia era la “antítesis” de la del gobierno nacional y podía provocar “serias perturbaciones en el aspecto económico y social”:

Los impuestos sancionados son excesivos, y en algunos casos inconstitucionales. Los empresarios agotarán todos los medios pacíficos y legales para que se revea la situación. Si las gestiones que nuevamente se harán ante el gobernador y su equipo económico y las peticiones a Alsogaray y al Congreso Nacional, no dan resultado positivo, comenzarán los “apagones” (...) Puede arder Troya.²⁵

El 14 de julio, Ferrer fue citado a últimas horas de la tarde al despacho de Alsogaray para coordinar detalles de la política financiera nacional y provincial. Luego de una extensa charla, Ferrer aclaró a la prensa que no se había lesionado la autonomía de la provincia, sino que, por el contrario, ese tipo de entrevistas contribuía a mejorar el esfuerzo del Gobierno provincial, coordinando su acción con el poder central. La entrevista permitió calmar los ánimos y renovar el diálogo con los empresarios con el compromiso de que no se avalaría la “desobediencia fiscal” y que los impuestos debían pagarse.²⁶

La situación había entrado en un impasse y ACIEL se reunió con Alende prometiéndole su colaboración. De hecho, los productores habían comenzado a pagar los impuestos. No obstante, los avances de la ley de reforma agraria y el evidente cambio de política a nivel nacional promovieron nuevos enfrentamientos. Con la llegada de Alsogaray a Economía, el secretario de Agricultura y Ganadería –Bernardino Horne era un productor que compartía las posiciones tradicionales del radicalismo respecto al agro– fue reemplazado por Ernesto Malacortto, un tradicional socio de la SRA. Horne había señalado en su oportunidad que la reforma agraria era una “obra inaplazable” y que la base de esa reforma era la propiedad concebida en función social.²⁷ También había prometido la reglamentación de la ley de arrendamientos junto con la creación de un organismo comercializador de cereales, pero el nuevo ministro inició una ofensiva contra el cooperativismo agrario lo que coincidió con las violentas solicitadas de las sociedades rurales contra el proyecto agrario de Alende (Lázzaro, 2013).

En setiembre, el ministro de Economía se reunió con el presidente de ACIEL, quien reafirmó el criterio que ya habían expuesto la SRA y la UIA frente a las autoridades provinciales y nacionales al señalar que “el origen de la crítica fue el abusivo aumento de los impuestos municipales para 1959, en algunos casos elevados a más del 1000%” (Ministerio de Economía y Hacienda de la Provincia de Buenos Aires, 1959b). ACIEL afirmaba que había sido el ministro quien había llevado “la cuestión al terreno puramente político” e insistía en la derogación de la reforma impositiva. En la reunión, Ferrer trató de calmar los enojos. Ratificó las medidas, pero aclaró que podrían atenderse casos particulares cuando se suscitaran problemas financieros

Luego del encuentro con los dirigentes empresarios, Ferrer se entrevistó con Frondizi en Olivos, donde intercambiaron sobre cómo apaciguar la situación; aunque el contenido de la reunión no trascendió públicamente era evidente que el presidente estaba molesto. Para ese entonces el ministro se encontraba jaqueado por las grandes corporaciones y los apoyos sólo provenían de la Confederación General Económica, con José Gelbard a la cabeza y del cooperativismo, al que se le habían dado exenciones especiales en la reforma tributaria.

Fue en medio de ese clima por demás enrarecido, los legisladores bonaerenses vinculados al Gobierno nacional, como Noblía, se opusieron al proyecto de reforma agraria de Alende. A fines de agosto, los cooperativistas y productores rurales menores realizaron una masiva manifestación de fuerza en el monumental teatro Coliseo Podestá de La Plata en apoyo de Alende. Terminado el acto decidieron ir a verlo personalmente al Palacio de Gobierno. Allí el gobernador recogió su discurso de campaña, denunció al latifundio, pero fue muy prudente en su crítica a la situación que se había generado.

Mientras tanto, el equipo de Ferrer avanzó con una propuesta vinculada pero independiente que también generó importantes resistencias, aunque con sus modificaciones terminaría por concretarse. En efecto, uno de los problemas advertido en las recorridas por la campaña se refería al uso del agua y el escaso desarrollo de algunos municipios. La Junta estaba trabajando sobre el tema de la tierra y consideraba que debía darse un mejor uso de ella, en particular en el sur de la provincia, la que tenía gran potencialidad, mayor incluso a la que tenía el Alto Valle del Río Negro, dada la cercanía de los mercados. La idea se cristalizó en instrumentar un plan de desarrollo regional a través de una corporación de fomento, según la propuesta de Ángel Monti, que tenía vínculos con la CEPAL. La experiencia en el ámbito internacional de este tipo de entes era muy bien valorada por la Comisión, y Monti especialmente había estudiado lo hecho por la Autoridad del Valle del Tennessee de

²⁵ “En la República de Alende”, *La Razón*, 14 de julio de 1959.

²⁶ “Deberán pagarse los impuestos”, *Noticias Gráficas*, 15 de julio de 1959.

²⁷ “La Reforma Agraria es una obra inaplazable, dijo Horne”, *Clarín*, 18 de septiembre de 1958.

los Estados Unidos. También reconocía lo actuado por la Corporación de Fomento de Chile, Nacional Financiera en México, la Corporación Venezolana de Fomento y otras. El diagnóstico subyacente era la deformación de la estructura económica y social de la provincia de Buenos Aires y la necesidad de desarrollar el interior, lo que de algún modo replicaba la idea de centro y periferia a nivel internacional (Ferrer, 1959).

Los partidos del sur de la provincia, como Villarino y Patagones, eran marginales dentro del esquema productivo local y atravesaban sequías extremas. Esas tierras estaban siendo utilizadas principalmente para la ganadería, y la técnica agronómica aconsejaba su uso a través de explotaciones intensivas, con alta densidad de capital y mano de obra. En la exposición que realizó frente a la legislatura al elevar el proyecto de ley de creación, Ferrer señaló que la zona podía producir, en condiciones inmejorables, hortalizas, frutales y plantaciones de álamo, en algunos casos con posibilidades de exportación. Para alcanzar ese objetivo, el ministro consideraba que se requería un organismo especial, responsable de llevar adelante esa idea, ubicado en la región y dotado de suficiente capacidad técnica, jurídica y financiera. El desarrollo regional no significaba solamente manejar bien el agua, sino que implicaba también apostar a la educación y a mejorar las vías de comunicación. La idea era desplegar un plan integral, en estrecha colaboración con el sector privado, que incluía la colonización de las tierras, la construcción de canales, obras de desagüe, la divulgación de técnicas de riego entre los productores, así como promover la instalación de industrias que elaborasen productos zonales, etc., todo lo cual además complementaría el plan de desarrollo energético y vial que el Gobierno estaba impulsando.²⁸

Especial atención dentro del proyecto tenía el establecimiento de un ingenio con participación estatal para la industrialización de la remolacha azucarera en el margen sur del Río Colorado, una propuesta independiente a la de la Corporación y alentada por las entidades de la zona que se integraba a la nueva iniciativa. Apenas creada, la Junta de Planificación, Grupe y Fernández Balmaceda, con la colaboración de la Dirección de Economía Agraria y de Agricultura del Ministerio de Asuntos Agrarios y de la Dirección de Industrias del Ministerio de Economía y Hacienda, prepararon un detallado informe. El estudio planteaba la proyección de la demanda de azúcar y los costos para la producción de remolacha en distintas zonas, llegando a la conclusión de que éstos, de utilizarse técnicas avanzadas, serían notablemente inferiores para una dilatada zona de regadío. Los partidos del sur de la provincia de Buenos Aires eran particularmente aptos para esta producción, dada las características de su suelo y clima, y la cercanía a

Bahía Blanca, centro de consumo y de exportación (Junta de Planificación Económica, 1959). Sobre la base de estos estudios se elaboró un proyecto de ley que fue enviado a las cámaras en junio de 1958, pero su tratamiento se demoró por varios meses y quedó enredado junto a las discusiones y reacciones que provocó el proyecto de reforma agraria.

En marzo de 1959 se realizó en la sede de la Asociación de Ganaderos de Bahía Blanca una reunión secreta en la que participaron Ferrer, Barrere y el director de Planificación provincial, Fernández Balmaceda, junto a grandes propietarios con regadío de la zona de Villarino y Patagones. La idea era atemperar la reacción de los terratenientes y lanzar el nuevo organismo.

Finalmente, en agosto se anunció en reunión de prensa la creación de un ente autárquico bajo el nombre Corporación de Fomento del Valle Bonaerense del Río Colorado (CORFO-Río Colorado) con un directorio conformado por representantes del sector público y del privado designados por el Poder Ejecutivo, y una Comisión Asesora donde participarían representantes de la producción y el trabajo locales. La mitad del capital sería aportado por el Estado y la otra mitad ofrecida a la suscripción pública al sector privado. Entre sus facultades se encontraban la realización de una “planificación exhaustiva e integral” de la zona, el estudio y ejecución de obras de canalización, la realización o promoción de la colonización de tierras, la electrificación de la zona, la coordinación con otros organismos públicos de las obras vinculadas a la red vial, la cooperación con los centros de investigación científica, y la adquisición y uso de maquinaria agrícola, fertilizantes, etc. Especialmente se aclaraba que esta acción de la Corporación se llevaría a cabo “desarrollando un amplio estímulo a la iniciativa privada y creando las condiciones necesarias a tal fin”.²⁹ El régimen de colonización a aplicarse excluía de la expropiación a las fracciones con derecho a riego menores a las 300 hectáreas. Particularmente, Ferrer procuró en esa presentación poner de relieve que la constitución del nuevo organismo favorecería las oportunidades para obtener créditos tanto del gobierno nacional como de organismos internacionales (Otero, 1965).

El proceso de aprobación del proyecto supuso una intensa negociación en el cuerpo legislativo de la provincia. Ferrer debió recurrir al apoyo de los asesores económicos de los representantes de la Unión Cívica Radical del Pueblo, compañeros de la facultad y muchos, incluso, amigos suyos: Bernardo Grinspun, Carlos García Tudero y la mayor parte del equipo que se habían quedado con el grupo liderado por Ricardo Balbín y trabajaban con Arturo Mor Roig, el presidente del bloque de senadores de la UCRP. Aldo se entrevistó con este último y convino en crear una comisión bicameral y bipartita. En octubre, legisladores

²⁸ “Exposición del ministro de Economía y Hacienda Buenos Aires Aldo Ferrer, acerca de los proyectos para fomentar el desarrollo de la zona de riego bonaerense del río Colorado, mimeo, s.f.

²⁹ “Proyectos para fomentar el desarrollo de la zona de riego bonaerense del Río Colorado”, *Revista de Desarrollo Económico*, 3, abril-junio de 1959.

de los dos bloques visitaron diques, canales y áreas regadas de la zona y comenzaron a definir el proyecto final de creación de la Corporación de Fomento.

En esas circunstancias, Ferrer se reunió con los intendentes de los partidos del sur de la provincia en Bahía Blanca para considerar el tema CORFO, pero aprovechó para aclarar que la reforma agraria no tenía “visos marxistas”, tratando de contener las críticas en un momento de plena discusión en la legislatura.³⁰

La Cámara de Diputados había modificado la propuesta de ley de reforma agraria, que ya no contemplaba la formación de juntas locales de adjudicación de tierras ni los concejos deliberantes estudiarían los índices de productividad de sus respectivos ejidos, ni tampoco propondría listas de latifundios para la expropiación, tal como se había pensado inicialmente, e incluso luego la de senadores modificó lo resuelto por los diputados, eliminando los atisbos progresistas residuales del primitivo proyecto. El debate tuvo lugar a comienzos de 1960 y la Ley de Reforma Agraria y Colonización fue aprobada con el voto de ambos radicalismos y promulgada en marzo de ese año.

3.5. Dificultades para impulsar nuevas propuestas

En paralelo a las medidas tendentes a incrementar la productividad del agro y la promoción del desarrollo regional, el ministerio propuso la sanción de una ley de promoción industrial, que se encontraba claramente en línea con los estudios de la Junta de Planificación y con el plan diseñado por Ferrer y su equipo a comienzos de 1958. En el mensaje a la legislatura en mayo de 1959, el gobernador había señalado que, para completar la articulación de su política de promoción industrial, el ejecutivo elevaría un proyecto de ley de fomento industrial de forma tal que sistematizara las ventajas impositivas y crediticias que se habían implementado en algunos casos específicos. En ese bosquejo ya se destacaba que, independientemente de la promoción general del sector, se fomentarían sectores con especial potencialidad, como la elaboración de azúcar de remolacha, de papel y otras industrias de procesamiento de la madera, o la industria de la pesca. El anteproyecto partía de la idea que para lograr el máximo desarrollo económico era necesario que el sector industrial creciera a una tasa más acelerada que la del promedio de toda la economía. Al interior, el crecimiento de los grupos de industrias debía ser armónico de forma tal que se lograra “un correcto fluir de bienes a partir de la producción nacional y una adecuada línea de sustitución de importaciones”.³¹ Entre las ramas a promover se encontraban aquellas más dinámicas como la siderometalurgia, metalurgia, química, material de transporte, combustibles, papel, material para la construcción y maquinarias, y también otras tradicionales

como textil y alimentación. Ese grupo de industrias constituían las “primeras prioridades para balancear el desarrollo económico argentino”. Dentro de esos rubros, el Gobierno definiría qué actividades específicas debían desarrollarse —por ejemplo, dentro de la metalurgia, la fundición de algunos aceros especiales—. Las empresas podían gozar de beneficios impositivos, crédito en condiciones favorables y adquirir inmuebles en manos del Estado. Una cuestión específicamente cuidada se refería a la escala de los emprendimientos; para gozar de los beneficios la empresa debía tener una dimensión siempre superior a la mínima económica y acercarse a la “óptima”, de acuerdo con las características propias de la industria. Los beneficios podían extenderse temporalmente si las firmas introducían condiciones que asegurasen un aumento de la productividad. No obstante, ese proyecto quedó empantanado por los tiempos políticos o quizás fue lanzado tardíamente —luego de lidiar con la reforma impositiva y la agraria—; lo cierto es que no llegó a implementarse durante la gestión del equipo económico encabezado por Ferrer.

Tampoco pudo plasmarse la creación de una Corporación de Fomento del Delta, con la misma estructura que la CORFO del Río Colorado, para el desarrollo industrial y forestal de la región. Las potencialidades de la zona se habían planteado muy tempranamente en el equipo económico y, de hecho, la industria de la madera y del papel era uno de los sectores con mayor potencialidad para los funcionarios del área. Luego de algunas reuniones con representantes de la zona, se conformó una Comisión Especial CORFO Delta que tuvo su primera reunión a fines de enero de 1960, en la Casa de la Provincia de Buenos Aires. La Comisión estuvo presidida por el ingeniero Raúl Garibaldi, subsecretario del Ministerio de Asuntos Agrarios, y conformada por representantes del Ministerio de Economía y de la Junta de Planificación. A ellos se sumaron varios miembros representantes de los productores isleños.

La propuesta, realizada por la Junta, incluía la conformación de una empresa para la fabricación de pulpa de madera en la zona como eje para resolver los problemas económicos de los isleños dedicados al cultivo forestal. En ese sentido se contaba con un proyecto de una empresa extranjera (Parson and Whittemore) que había hecho un estudio preliminar para la instalación de una planta para producir 34.000 toneladas anuales de pulpa, con un aporte de 13 millones de dólares. Con ese propósito se creó un Comité de Promoción para la creación de la empresa, con participación de los “isleños”, el cual se encargaría de conseguir los aportes locales necesarios.³² Un problema que se presentó fue que los productores señalaron que el organismo debía actuar como centro dinámico en su esfera de influencia, que compren-

³⁰ “Reunión del ministro con intendentes”, *El Atlántico*, 26 de noviembre de 1959.

³¹ “Anteproyecto de Ley de Promoción Industrial elaborado por el Ministerio de Economía y Hacienda de la Provincia de Buenos Aires”, *Revista de Desarrollo Económico*, 4, abril-mayo de 1959, p. 192.

³² “Comité de promoción de la empresa Fábrica de pulpa de madera del Delta SA. Su creación”, mimeo, s.f.

día tanto el delta bonaerense como el entrerriano, considerado como una sola unidad geográfica. Por lo tanto, era imprescindible buscar el acuerdo con las dos gobernaciones y sus respectivas legislaturas (Comisión Especial Corfo-Delta, 1960). Las relaciones entre Raúl Uranga y Alende eran muy positivas, de hecho, a fines de 1959 ambos gobiernos habían resuelto un secular litigio por la región de las islas Lechiguanas que estaban comprendidas en la zona de influencia de la proyectada Corporación. Por otra parte, el Gobierno de Entre Ríos estaba abocado a un proceso intenso de reformas que incluían proyectos viales, de colonización e industrialización, similares a los que impulsaba el Gobierno de Buenos Aires. Pero la iniciativa se demoró y finalmente no llegó a concretarse formalmente por los cambios políticos que se sucedieron poco después.³³

3.6. Las elecciones legislativas y el fin de la gestión de Ferrer

Las elecciones legislativas destinadas a renovar la mitad de la Cámara de Diputados en marzo de 1960 se transformaron en un verdadero reto, tanto para el gobierno nacional como para el provincial: para el primero por tumultuosa situación institucional y la presión militar que no permitió abrir el juego electoral al peronismo, además de las circunstancias generadas por el ajuste económico y los conflictos laborales; para el segundo, por la notable fricción que se había generado con la política impositiva y agraria. En enero, frente a un reclamo de la Federación Económica de la provincia, Ferrer aclaró que se harían exenciones al pago de impuestos a los inmuebles con un sentido social; mientras que el presupuesto para 1960 contempló rebajas impositivas importantes.³⁴ Un mes antes de las elecciones, la revista *Veritas* le hizo un extenso reportaje. Por un lado, Ferrer justificó la reforma impositiva para poder impulsar las obras públicas, dada la inexistencia del mercado de capitales para títulos públicos a raíz del proceso inflacionario. Por otro, trató de eludir la respuesta sobre la reforma agraria: esa pregunta tenía que ser contestada por el ministro Barrere, aunque aclaró que se articulaba con la concepción económica y social del partido político que estaba en el Gobierno. Ferrer quedó en un brete cuando fue consultado por el “plan de estabilización” y sólo pudo afirmar que “El poder ejecutivo de la provincia ha expresado reiteradamente su posición de apoyo total al plan de estabilización y expansión propiciado por el gobierno de la nación”.³⁵ No había margen en esas circunstancias para una respuesta crítica a la polí-

tica económica nacional, que por lo demás, nunca había planteado públicamente.

Las elecciones tuvieron lugar el 27 de marzo. A nivel nacional, el peronismo retiró su apoyo a la UCRI de Frondizi y mandó a votar en blanco; esos votos superaron el 25% del total. La UCRP obtuvo 23% mientras que los candidatos oficialistas de la Intransigencia pasaron de recibir casi la mitad de los sufragios en las anteriores elecciones a recibir menos del 21% de los votos. En la provincia de Buenos Aires, la UCRI fue la fuerza política más votada, pero quedó en segunda minoría detrás de los votos en blanco y anulados, que expresaban al peronismo proscrito. De acuerdo con Ferrer,

(...) el gobierno de Alende pagó el precio de las resistencias conservadoras en la Provincia y, de las progresistas en la Nación. Perdimos (...) Nos reunimos inmediatamente. El detonante de la crisis fue mi gestión. Yo era el pararrayos de la situación. La política impositiva había sido dura. Me atribuían también algunas cosas que les correspondían a otras áreas, pero, en definitiva, yo era el representante de la línea dura. (...) Le dieron un carácter ideológico extremista a un programa moderadamente reformista (Aldo Ferrer, comunicación personal, 16 de mayo de 2008).

Con los resultados en la mano, Alende llamó al ministro de Economía a su despacho en la mañana del 29 de marzo. Le explicó la situación política que se había generado con el gobierno nacional y la virulencia de los ataques por la reforma impositiva y agraria, entre otras cuestiones. Ferrer sólo le aclaró que muchas de esas situaciones no estaban en su área de competencia, en particular el tema agrario, pero entendió el planteamiento y, por la tarde, elevó su renuncia formal. Junto a Ferrer, y como consecuencia directa de los resultados electorales, renunciaron los ministros de Salud Pública y de Acción Social. Así, el descontento al interior del gabinete de Alende se exteriorizó públicamente.³⁶ También renunciaron los miembros de la Junta de Planificación. Según González,

Nosotros dijimos que para eso no estábamos, es decir, nosotros colaborábamos mientras trabajáramos en un enfoque coherente con lo que nosotros pensábamos, cuando eso se acabara, nos íbamos a nuestras casas (...) El gobierno nos apoyó hasta que perdió las elecciones y después no sé si nos hubiera seguido apoyando o no, pero por cierto no quería hacer una cosa que le causara tantos problemas como eso (Reproducido en Díaz y Bayle, 2004).

³³ El gobierno de Alende presentó el proyecto CORFO-Delta a fines de 1960. La propuesta, modificada, fue recién instrumentada en 1993 durante el gobierno de Eduardo Duhalde.

³⁴ “Reformas a la ley impositiva pide una entidad económica”, *La Prensa*, 2 de enero de 1960

³⁵ “El ministro de Economía y Hacienda de la provincia de Buenos Aires emite su opinión acerca de asuntos de actualidad”, *Veritas*, 281, 15 de febrero de 1960.

³⁶ “Han renunciado tres ministros bonaerenses”, *El Plata*, 29 de marzo de 1960.

Era evidente que el conflicto con el gobierno nacional estaba detrás de la decisión de Alende. Ferrer contaría pocos días después con un documento de circulación restringida preparado por Frigerio, quien hacía un exhaustivo análisis de la elección. Allí, el ex asesor presidencial señalaba que la UCRI había incrementado su número de votos a nivel nacional y que el resultado de la provincia de Buenos Aires era consecuencia del fracaso de una “política izquierdista expresada en la elevación inhibitoria de los impuestos y la puesta en marcha de la reforma agraria”.³⁷ Años después, Alende, que habría quedado mortificado por aquella situación, le dijo a Ferrer: “Mire, Aldo, si usted no se iba, me intervenían la provincia” (Aldo Ferrer, comunicación personal, 20 de mayo de 2008).

4. Consideraciones finales

Más allá de su salida algo traumática, Ferrer evaluó positivamente su paso por el ministerio: “El gobernador pudo seguir con su plan de obras y terminar una gran gestión. Construyó canales, caminos, energía y viviendas. También un plan de centros de salud. La gobernación de Alende es recordada como muy realizadora. Mi aporte fue básicamente darle sustento financiero” (Aldo Ferrer, Comunicación personal, 20 de mayo de 2008). Ciertamente, muchas de esas realizaciones fueron posibles por las medidas tomadas durante su gestión, como la reforma tributaria, que generó los recursos presupuestarios para que se hicieran un conjunto importante de obras públicas. Otros proyectos fueron reformulados o quedaron sin poder realizarse. En este sentido, la propia perspectiva de Ferrer y los miembros de la Junta, la esperanza puesta en la racionalidad técnica de la programación devenida de sus conocimientos como “expertos”, les

jugó una mala pasada cuando esos saberes se confrontaron con la dimensión política de su aplicación. Calcagno había sintetizado la idea en forma de advertencia al grupo: “Las reformas fiscales no sirven para ganar elecciones” (Alfredo Calcagno, comunicación personal, 20 de mayo de 2020). Este sería un duro aprendizaje para muchos de ellos y definiría buena parte de sus búsquedas y carreras en los años siguientes.

El equipo económico asumió la tarea con un dilatado cuerpo de ideas y una serie de proyectos que se enmarcaban en los aportes de las teorías del desarrollo y el estructuralismo latinoamericano, que consideraban particularmente los problemas del atraso económico y la importancia del Estado en la resolución de esos dilemas. Estas ideas y teorías debían confrontarse con la realidad, y la gestión en la provincia de Buenos Aires fue quizás la primera experiencia en ese sentido. Los logros fueron importantes, pero también hubo mutaciones derivadas de la resistencia y dificultades de aplicación. El propio Ferrer comprendió que no solo se trataba de tener diagnósticos e ideas claras, las dinámicas políticas y sociales (y sus tiempos) definían buena parte de las posibilidades de su instrumentación. En particular, el partido político como canal para la expresión de las ideas económicas no necesariamente garantizaba su aplicación; también resultaba clave estrechar lazos con las corporaciones empresariales, base de sustento de muchas de las políticas que se querían aplicar. No había posibilidad de una política económica exitosa sin una relativa autonomía, pero tampoco podrían alcanzarse los objetivos sin un anclaje político y social importante. Estos aprendizajes lo acompañarían en su futura gestión al frente del Ministerio de Economía de la Nación, a comienzos de los años setenta.

Bibliografía

- Alende, Oscar. 1958. *Integración y desarrollo de la economía nacional. Reforma agraria. Hacia una reforma hospitalaria. Las provincias en la política laboral*, Provincia de Buenos Aires: Secretaría de informaciones y difusión.
- Alende, Oscar. 1959. “Discurso del Gdor. Oscar Alende en la reunión agraria del 8 de marzo de 1959”, *Revista de Desarrollo Económico*, 2, enero-marzo.
- Centro Radical Intransigente de Economía. 1958. “El progreso económico de argentina solo puede realizarse sobre la base de su desarrollo integral”, mimeo.
- Coviello, Ramiro. 2018. *Las problematizaciones de la cuestión industrial y el despliegue de la planificación estatal: Entre el giro desarrollista y el consenso exportador industrial (Argentina, 1949-1965)*, Buenos Aires: tesis de maestría en Sociología Económica, Universidad Nacional de San Martín.
- Diez, María y Bayle, Paula. 2004. “La revista Desarrollo Económico en la coyuntura de 1958-1960”, VI *Jornadas de Sociología*, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Ferrer, Aldo. 1956. *El Estado y el desarrollo económico*, Buenos Aires: Raigal.
- Ferrer, Aldo. 1958a. “Controlar la inflación para defender el nivel de vida popular, fortalecer la iniciativa privada y acelerar el desarrollo nacional”, *Revista de Desarrollo Económico*, 1, octubre-diciembre.
- Ferrer, Aldo. 1958b, *El presupuesto para 1959 y la política económica del gobierno de la Provincia de Buenos Aires*, Diario de Sesiones del Honorable Senado de Buenos Aires, mimeo.

³⁷ Frigerio, R., “El balance del comicio del 27 de marzo”, mimeo, 4 de abril de 1960.

- Ferrer, Aldo. 1959. Buenos Aires. Provincia. Ministerio de Economía y Hacienda, "Proyectos para fomentar el desarrollo de la zona de riego bonaerense del Río Colorado", *Revista de Desarrollo Económico*, 2, enero-marzo.
- Frigerio, Rogelio. 1959. *El desarrollo argentino y la comunidad americana*, Buenos Aires: Francisco Colombo.
- Grupo de Trabajo en Asuntos Económicos. 1958, *Informe sobre la situación económica nacional*. Buenos Aires: s.i.
- Junta de Planificación Económica. 1958. "El sistema impositivo de la Provincia de Buenos Aires", *Revista de Desarrollo Económico*, 1, octubre-diciembre.
- Junta de Planificación Económica. 1959. "Industrialización de la remolacha azucarera en la Provincia de Buenos Aires", *Revista de Desarrollo Económico*, 2, enero-marzo.
- Lázzaro, Silvia. 2008. "Estado, desarrollo y reforma agraria en la provincia de Buenos Aires (1958-1962)", *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti"*, 8.
- Lázzaro, Silvia. 2013. "La burguesía agraria argentina durante la década de 1960", *Revista de ciencias sociales*, 24, primavera.
- Legislatura de la Provincia de Buenos Aires. 1958. *Diario de sesiones de la Cámara de Diputados*, T. I, Buenos Aires: Cámara de Diputados de la Nación.
- Ministerio de Economía y Hacienda de la Provincia de Buenos Aires. S.f. "Deficiencia en los principales sectores básicos que obstaculizan el desarrollo económico y social de la Provincia", mimeo.
- Ministerio de Gobierno. 1958. Provincia de Buenos Aires, *Registro Oficial Decreto 25*, V, mayo.
- Otero, José. 1965, *Los terratenientes derrotaron al gobernador Alende*, Buenos Aires: Instituto Amigos del Libro.
- Panella, Claudio. 2014. "Política bonaerense y gestiones gubernativas, 1943-2001", en Osvaldo Barreneche (dir.), *Historia de la provincia de Buenos Aires*, tomo 5, Buenos Aires: Edhasa.
- Provincia de Buenos Aires. 1958. Ministerio de Economía y Hacienda, *Mesa redonda sobre reforma impositiva 29 de agosto de 1958. Antecedentes y Versión definitiva*, mimeo.
- Rougier, Marcelo. 2012. *La economía del peronismo*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Rougier, Marcelo. 2014. *Conversaciones. Aldo Ferrer y sus días*, Buenos Aires: Lenguaje Claro.
- Rougier, Marcelo y Odisio, Juan. 2017. "Argentina será industrial o no cumplirá sus destinos". *Las ideas sobre el desarrollo nacional, 1914-1980*, Buenos Aires: Imago Mundi.
- Rougier, Marcelo. En prensa. *Aldo Ferrer; La aventura del desarrollo posible*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Sikkink, Kathryn. 1988. "The influence of Raul Prébisch on economic policy-making in Argentina, 1950–1962". *Latin American Research Review*, vol. 23(2), pp. 91–114.
- Sikkink, Kathryn. 2009. *El proyecto desarrollista en la Argentina y Brasil: Frondizi y Kubitschek*, Siglo XXI: Buenos Aires.
- Sánchez Román, José. 2014. "Del impuesto a la tierra al impuesto al capital: impuestos y reforma agraria en Argentina, 1958-1976", *América Latina en la Historia Económica*, 21 (2), mayo-agosto.





Entre la “constelación oligárquica” y el “Kuwait agropecuario”: la renta de la tierra en el pensamiento económico uruguayo (1960-1984)

Pablo Messina¹; Gabriel Oyhantçabal Benelli²

Recibido: 04/03/2021 Aceptado: 28/10/2021

Resumen. La teoría de la renta de la tierra fue desarrollada por la economía política clásica para explicar la propiedad capitalista de la tierra. Desde entonces, ha sido utilizada para analizar diversos fenómenos, entre los que destaca el estudio de los países exportadores de *commodities* agrarios y mineros. Este artículo busca contribuir a la reconstrucción histórica de los usos de la renta de la tierra como categoría analítica, con foco en el pensamiento económico uruguayo en el periodo 1960-1984. A partir de una exhaustiva revisión bibliográfica, el análisis evidenció que el auge en los estudios sobre la renta de la tierra se produjo en un contexto marcado por la difusión del marxismo y una fuerte crisis económica asociada a una caída del flujo de renta agraria. Estos estudios ensayaron explicaciones originales sobre la crisis del Uruguay, aunque con importantes diferencias en el uso de la categoría, en el estilo de escritura y en sus posiciones políticas.

Palabras clave: Latinoamérica; renta diferencial; dependencia; marxismo.

Clasificación JEL: B24, B51, N56

[en] Between the “oligarchic constellation” and the “agricultural Kuwait”: the rent of the land in Uruguayan economic thought (1960-1984)

Abstract. Ground rent theory was developed by classical political economy to explain the capitalist landed property. Since then, it has been used to analyse several phenomena, among which the study of the countries that export agrarian and mineral commodities stands out. This article tries to contribute to the historical reconstruction of the uses of ground rent as an analytical category, focusing on the Uruguayan economic thought in the period 1960-1984. After an exhaustive bibliographic review, the analysis demonstrated that the rise in the research about ground rent occurred in a context framed by the spread of Marxism and a deep economic crisis associated with a fall in agrarian ground rent flow. Those studies tried to find original explanations about the crisis in Uruguay, although they presented some differences in the use of the category, the writing style, and the political positions.

Keywords: Latin America; differential rent; dependency; Marxism.

JEL Classification: B24, B51, N56

Sumario: 1. Introducción. 2. La teoría clásica de la renta de la tierra. 3. El contexto del debate sobre la renta en el Uruguay. 3.1. La crisis económica y la caída de la renta: 1955-1970. 3.2 El auge del problema de la renta en Uruguay. 3.3. La generación crítica: entre el ensayismo y la profesionalización académica. 4. Usos y fuentes de la teoría de la renta en Uruguay. 4.1 Usos de la teoría de la renta de la tierra. 4.2 Fuentes teóricas de la renta de la tierra. 5. Balance y conclusiones. Bibliografía.

Cómo citar: Messina, P.; Oyhantçabal Benelli, G. (2021): “Entre la “constelación oligárquica” y el “Kuwait agropecuario”: la renta de la tierra en el pensamiento económico uruguayo (1960-1984)” en *Iberian Journal of the History of Economic Thought* 8(2), 121-135.

1. Introducción

La renta de la tierra (o del suelo) es una categoría de larga tradición en el pensamiento económico. Su desarrollo formal remite a la economía política clásica, en un contexto marcado por la necesidad de comprender los procesos de producción y distribución del valor en la naciente economía capitalista, cuyo hito fundamental fue el debate entre Malthus y Ricardo sobre las *Corn Laws* en la Inglaterra de comienzos

del siglo XIX. Marx ([1894] 1993) retoma estos desarrollos y formula sus propias observaciones sobre la renta de la tierra para explicar la nivelación de la tasa de ganancia cuando se utilizan medios de producción naturales, finitos, monopolizables y heterogéneos.

Si bien el desarrollo conceptual sobre la renta de la tierra se retrotrae a la fundación de la economía moderna, Fine (2019) sostiene que no se trata de una categoría que remite a la historia del pensamiento

¹ Facultad de Ciencias Económicas y Administración, Universidad de la República

Email: elauti@gmail.com

ORCID: FALTA

² Facultad de Agronomía, Universidad de la República

Email: gaboyha@gmail.com

ORCID: 0000-0002-2500-4708

económico, sino que ofrece una explicación sistemática para el abordaje de temáticas de actualidad como la urbanización, los límites naturales al desarrollo capitalista y la financiarización de la tierra.

Esta relevancia contemporánea se evidencia en América Latina en torno a dos discusiones como los debates sobre las particularidades del capitalismo sudamericano (Spilimbergo, 1964; Methol Ferré, [1967] 2007; Laclau, 1969; Flichmann, 1977; Carcanholo, 1981; Foladori, [1984] 2013; Mommer, 1985; Caligaris, 2016; Íñigo Carrera, 2017), y los debates sobre la llamada *cuestión agraria* (Vergopoulos, 1977; Bartra, 1979; Foladori, 1986).

En el caso de los debates sobre el capitalismo sudamericano, investigaciones recientes han puesto de relieve que en estos países los ciclos económicos y políticos son especialmente sensibles a los ciclos y las formas de apropiación de la renta de la tierra (Íñigo Carrera, 2007; Grinberg, 2011; Kornblihtt, 2015; Oyhantçabal Benelli, 2019; Mussi, 2019). Es en los países exportadores de petróleo donde la relación renta de la tierra y acumulación de capital es más evidente (Mommer, 1985; Bina, 1988; Baptista, 1997). El vínculo es tan estrecho que, incluso sin recurrir a la teoría de la renta de la tierra, en la literatura internacional circulan conceptos como *rentier states* (Peters, 2017), *rent-seeking behavior* (Gilberthorpe y Papyrakis, 2015) y *rentier capitalism* (Christophers, 2020).

Por el contrario, en los países exportadores de bienes agrarios esta particularidad ha tenido menor atención en la literatura especializada³. Más bien, la renta de la tierra se ha utilizado para análisis de conflictos entre sujetos sociales agrarios (arrendatarios, campesinos, terratenientes) (Bartra, 1979; Foladori, 1986) y, más recientemente, para análisis de distribución del ingreso comparado entre países (Álvarez Scanniello y Willebald, 2013). De todos modos, es posible identificar una serie de autores que han analizado los ciclos y las formas de apropiación de renta de la tierra agraria, siendo Argentina un caso paradigmático (Spilimbergo, 1964; Laclau, 1969; Flichman, 1977; Íñigo Carrera, 2007; Rodríguez, 2018).

En el caso de Uruguay, un espacio económico agroexportador desde tiempos coloniales (Finch, 2005; Moraes, 2008), si bien existe una amplia y polifacética bibliografía en torno a la cuestión agraria (Moraes, 1998 y 2020), son pocos los trabajos que reflexionan sobre las particularidades detrás de la apropiación de renta de la tierra agraria. Esta situación contrasta con la evidencia empírica reciente sobre la centralidad de la renta de la tierra en los ciclos nacionales de acumulación de capital (Oyhantçabal Benelli, 2019).

Tampoco existe en la literatura una revisión exhaustiva de los usos y las fuentes de la teoría de la renta de la tierra en el pensamiento económico nacional. La excepción es Moraes (1998) que mencio-

na como temas la “renta y el excedente” en su revisión sobre la cuestión agraria, pero no avanza en su análisis específico. Los trabajos sobre historia del pensamiento económico se han centrado en la historia de los economistas y su profesionalización académica (Barbato, 1986); la producción de literatura económica durante la última dictadura civil-militar y el desplazamiento del pensamiento crítico en economía (Millot, 1988); la evolución del vínculo entre la ciencia económica y la historia económica (Bértola, 2000; Camou y Moraes, 2001); el auge del desarrollismo y el ascenso de los economistas en política (Garcé, 2002 y 2009); el surgimiento del dependetismo y su trayectoria en Uruguay (Messina, 2019a y 2019b).

A los efectos de comenzar a cubrir este vacío, este artículo tiene por objetivo realizar una reconstrucción histórica del estudio y utilización de la teoría de la renta de la tierra en el pensamiento económico nacional con foco en el período 1960-1984. Siguiendo a Blaug (2001), la reconstrucción histórica implica dar cuenta de las ideas de pensadores con foco en el significado específico en el contexto que fueron formuladas, contemplando la influencia de generaciones anteriores. El recorte temporal centrado en el período 1960-1984 procura cubrir una etapa caracterizada por la consolidación de los estudios académicos sobre la economía y la cuestión agraria en Uruguay (Moraes, 2020), con especial protagonismo de la corriente estructuralista y de la dependencia (Bértola, 2000).

La principal hipótesis que defiende este artículo es que la inclusión de la renta de la tierra en el pensamiento económico uruguayo durante dicho período estuvo relacionada con dos grandes elementos. Por un lado, el agotamiento del ciclo rentista de posguerra que se tradujo en una profunda crisis económica en la década de 1960. Por otro, el auge del marxismo en las ciencias sociales nacionales e internacionales (Marchesi y Markarian 2012; Wasserman, 2017) que, entre otros impactos, incidió en la difusión de las teorías objetivas del valor en el campo de la economía.

A los efectos de probar esta hipótesis, se realizaron búsquedas bibliográficas en las distintas bibliotecas de la Universidad de la República. Se realizó una revisión sistemática de literatura, utilizando como búsqueda las palabras clave “renta de la tierra”, “plusvalía”, “excedente”, arrojando pocos, pero valiosos resultados. Posteriormente, se aplicó el método de “bola de nieve”, que consiste en revisar la bibliografía citada en los textos como forma de expandir el universo bibliográfico a analizar. Por último, se consultó específicamente la obra de Methol Ferré, Vivian Trías y Fernando González Guyer y se repasó toda la bibliografía publicada por el Instituto de Economía (IECON) de la Facultad de Ciencias Económicas y Administración de la Udelar y dos centros de investigación privados que dieron continuidad al IECON: CINVE y CIEDUR.

³ Una excepción reciente es la explicación de Bresser-Pereira (2008) de la “Dutch disease” por la apropiación de *rentas ricardianas*.

El texto se organiza de la siguiente forma. Luego de esta introducción, el segundo apartado presenta someramente el surgimiento y las principales características de la teoría clásica de la renta de la tierra. El tercer apartado expone el contexto histórico y los autores que utilizaron la teoría de la renta de la tierra en el pensamiento económico uruguayo. El cuarto apartado analiza críticamente y de forma comparada qué usos se le dio a la renta de la tierra y cuáles fueron las fuentes teóricas de los diferentes autores. El artículo cierra con un apartado de conclusiones.

2. La teoría clásica de la renta de la tierra

La teoría de la renta de la tierra se remonta a los orígenes de la economía como ciencia. Entre sus antecedentes está la obra de William Petty en el siglo XVII y, ya en el siglo XVIII, ocupa un lugar destacado en *La riqueza de las naciones* de Adam Smith (Manrique Díaz, 2002). Sin embargo, la formalización de la teoría clásica de la renta de la tierra llegará en el siglo XIX en la obra de autores como Anderson, Ricardo y Marx, quienes pusieron el acento en el proceso de monopolización de los diferenciales de fertilidad y ubicación de la tierra. De allí que desde Marx se conozcan como rentas diferenciales, cuando este, al descubrir la renta absoluta, se vio obligado a distinguir entre ambos tipos.

En la economía política clásica es común atribuir el origen de esta teoría a los *Principios de economía política y tributación* de Ricardo ([1821] [1817] 2015), seguramente por su inclusión en una obra general sobre la economía de amplia difusión hasta el presente. A tal punto es esta ligazón que es común denominar a estas rentas como *ricardianas* o incluso hablar de *bienes ricardianos* para referir a la producción de bienes primarios. Sin embargo, como señaló el propio Marx ([1894] 1993, p. 798), el desarrollo original sobre la renta diferencial remite a James Anderson, y llegó a Ricardo a través de la obra de West y Malthus (Takenaga, 2018).

En lo medular, Ricardo ([1821] 2015) sostiene que la renta es el pago al dueño de la tierra por el uso de “energías originarias e indestructibles”, las que son resultado de los diferenciales de fertilidad decreciente de las distintas parcelas de tierra (o de inversiones de capital con productividad decreciente en la misma tierra). Dada esta situación, plantea que el precio de los bienes agrarios se establecerá en la “última tierra colonizada”, de menor fertilidad, de forma que el resto de las tierras (de mayor fertilidad) recibirá un precio por encima de sus costos de producción. De allí que para Ricardo el precio del bien, definido en las tierras menos fértiles, determina el surgimiento de la renta, y no viceversa.

En el caso de Marx el desarrollo sistemático sobre la renta de la tierra se encuentra en la sección sexta del Tomo 3 de *El capital*, con base en manuscritos de 1865 editados y publicados por Engels en 1894 (Marx, [1894] 1993), donde explica la formación de tres tipos de renta: la diferencial, la absoluta y la de simple de monopolio. Entre sus principales hallazgos demuestra, en línea con Anderson, y a diferencia de Ricardo, que la inversión extensiva o intensiva de capital no tiene necesariamente productividad decreciente, de modo que la renta diferencial surge de un incremento de la productividad (relativa) y no de una caída; formaliza la existencia de dos tipos de renta diferencial (tipo I y II); y demuestra la existencia de renta incluso en el peor suelo (renta absoluta) (Takenaga, 2018).

Marx presenta la renta de la tierra a posteriori de exponer las determinaciones de la ganancia media en la formación de los precios de producción. Esto porque procura dilucidar de dónde sale la plusvalía que conforma la renta de la tierra si, tal como expuso en secciones anteriores del Tomo 3, las mercancías se venden a sus precios de producción. En su planteamiento, dado el precio de producción de una mercancía, los capitales que utilizan ventajas naturales incrementan la productividad de la fuerza de trabajo apropiando una plusganancia sin pagar nada por esta, en tanto la fuerza natural no es producto del trabajo humano. A diferencia de lo que sucede en la industria, esa plusganancia resulta de condiciones diferenciales (por eso son *rentas diferenciales*) de productividad permanentes (no se puede fabricar la naturaleza), lo que determina que en estas ramas los precios de producción se fijen en los suelos de menor fertilidad relativa de forma de asegurar la ganancia media incluso en dichas condiciones⁴. Como resultado, todos los capitales que operan sobre mejores tierras, y por ende tienen menores costos individuales, obtienen una ganancia extraordinaria que puede ser pagada al propietario de la tierra sin afectar la ganancia media. De allí que la propiedad capitalista de la tierra tiene como función transformar en renta (diferencial) el exceso de ganancia igualando la tasa de ganancia para el conjunto de los capitales de la rama.

Avanzando sobre los desarrollos originales de Ricardo, Marx formuló la existencia de dos tipos de renta diferencial. La de tipo I, que resulta de la inversión de capital en nuevas tierras (inversión extensiva) sin asumir el supuesto ricardiano relativo a la reducción de la productividad marginal de los nuevos suelos. Y la de tipo II, que resulta de la inversión de más porciones de capital sobre la misma parcela de suelo, en tanto el capital puede descomponerse técnicamente en distintas unidades, cada una con su propia productividad del trabajo. Así, dado el precio de producción regulador en el peor suelo, este tipo de renta diferencial se formará cuando las sucesivas inversiones de

⁴ Este desarrollo le permite a Marx distinguir entre precio y renta, ya que mientras el precio depende de la productividad absoluta de la fuerza de trabajo en los suelos menos fértiles, la renta depende de la productividad relativa de la fuerza de trabajo entre las distintas parcelas de tierra (si, dada la base técnica, todas las parcelas arrojaran la misma productividad no existiría renta diferencial) (Takenaga, 2018).

capital tengan una productividad del trabajo mayor a la del peor suelo.

Por otro lado, la consolidación de la propiedad capitalista de la tierra permite el surgimiento de otros dos tipos de renta de la tierra: la absoluta y la simple de monopolio. La propiedad supone, por definición, un monopolio absoluto sobre la tierra. Este monopolio implica, incluso cuando lo ejerce el Estado, la exclusión de otros propietarios y, por lo tanto, habilita a exigir el pago de un canon por el usufructo de la tierra que ya no tiene que ver con condiciones diferenciales, puesto que incluso el peor suelo paga renta. Marx dio respuesta a esta particularidad formulando la renta absoluta, aunque, como señala Íñigo Carrera (2017, pp. 47–49), el monopolio sobre el suelo también habilita la formación de la renta simple de monopolio. En ambos casos, para su obtención los terratenientes tienen que ejercer activamente su rol como poseedores de dicho medio de producción monopolizable.

En el caso de la renta absoluta, su existencia depende de que la composición orgánica de capital en las ramas rentistas esté por debajo de la media social –o que la velocidad de rotación de dichas mercancías sea más lenta que la media–. Dadas estas condiciones, los terratenientes ejercen su monopolio impidiendo la libre movilidad de capital, que en otras situaciones debería fluir hacia las ramas de mayor composición orgánica. En el caso de la renta simple de monopolio, esta surge cuando se forman precios monopólicos por las condiciones particulares de la competencia que provocan las oscilaciones de oferta y demanda. Se trata de un precio que, por definición, se ubica por encima del precio de producción regulador, siendo totalmente indiferente la composición orgánica o la velocidad de rotación de las mercancías en la rama en sí (Íñigo Carrera, 2017, cap. 3).

3. El contexto del debate sobre la renta en el Uruguay

En este apartado se analiza el contexto histórico en el que el debate tuvo lugar. Por un lado, se analiza la crisis económica y la caída de la renta como condición material que motivó la reflexión sobre distintos aspectos económicos de la realidad uruguaya. Por otro lado, se presenta a los autores que utilizaron la

teoría de la renta de la tierra para explicar dicha crisis, y se analizan sus redes intelectuales y sus respectivos estilos de escritura y argumentación.

3.1. La crisis económica y la caída de la renta: 1955-1970

El período que abarca este estudio atraviesa dos grandes momentos de la historia reciente del Uruguay: la crisis económica, social y política de la década de 1960 y comienzos de los setenta, y la dictadura civil militar del período 1973-1985 que fue, en cierta medida, desencadenada por la crisis precedente. A los efectos de este artículo, interesa poner el foco en la crisis económica que comenzó en la segunda mitad de la década del cincuenta y se profundizó durante la década de 1960, en tanto esta dinamizó un amplio abanico de investigaciones y ensayos que buscaron explicar sus causas y las formas de su superación⁵.

Lo que entro en crisis en Uruguay hacia finales de la década de 1950 fue el período conocido como *industrialización sustitutiva de importaciones* (ISI)⁶ y que, con importantes variantes por país, abarca de 1930 a 1980. Dicho período se caracterizó en Uruguay por tres rasgos significativos. Primero, por un fuerte estancamiento del sector agropecuario –con predominio de la ganadería de carne y lana– cuya tasa de crecimiento anual fue de 1,1% entre 1935-1939 y 1965-1969, y que representó una caída de la producción anual per cápita (Finch, 2005). Este magro desempeño estuvo asociado a la falta de introducción de mejoras tecnológicas que eleven la producción de forraje como factor clave más allá de las distintas interpretaciones (Moraes, 1998). A su vez, considerando que las exportaciones de carne y lanas rondaban el 75% del total, dicho estancamiento impactaba de forma significativa en el comercio externo y lo hacía totalmente dependiente de los precios internacionales (Finch, 2005). Segundo, en respuesta al crack de 1929, se produce un cambio en la política económica con la introducción del “control de cambios” en 1931, el “Fondo de diferencias cambiarias” a partir de 1937 (García Repetto, 2014) y, en 1941, el “Contralor de exportaciones e importaciones”⁷. Estos cambios originaron lo que se conoce como “dirigismo económico” (Finch, 2005). Tercero, una importante expansión de la industria hasta mediados de la década del cincuenta, cuando esta se frena por

⁵ Bértola (1991) identifica las siguientes explicaciones a la crisis: (i) la estructuralista, que puso el acento en el agotamiento de la sustitución de importaciones de bienes consumo junto a la estrechez del mercado interno que impidió la inversión en bienes de capital; (ii) las tesis liberales para las cuales la industria artificial estranguló al sector agrario; (iii) la dependientista, para el cual el agro impuso un límite cuantitativo a la ISI pero la clave cualitativa estuvo en la condición dependiente. A estas se puede agregar la del propio Bértola (1991, p. 275), para quien la clave estuvo en las dinámicas institucionales que estimularon la producción de bienes ricardianos con tecnología importada sin desarrollar endógenamente un sector productor de medios de producción y tecnología.

⁶ Cabe señalar que revisiones posteriores han caracterizado al período como industrialización dirigida por el Estado (IDE). Mientras la primera definición está centrada en aspectos de demanda, los trabajos más recientes enfatizan en aspectos vinculados a la oferta y al desarrollo institucional, destacando un conjunto de instrumentos de política que van más allá de la sustitución de las importaciones (Bértola y Ocampo, 2012). Para el caso uruguayo, también se ha cuestionado la caracterización del período industrializador como sustitutivo de importaciones en tanto la clave del crecimiento económico en dicho período estuvo más asociada a la expansión de la demanda interna y al proceso de cambio estructural (Bértola y Bittencourt, 2013).

⁷ En un proceso que se inició en 1931 y se consolidó en 1941, un conjunto de dispositivos legales fueron conformando un sistema de control de cambios y de control de exportaciones e importaciones. De esta forma, el Banco República (BROU) fijaba la cotización del cambio para el comercio exterior así como establecía restricciones cuantitativas a las importaciones bajo el criterio de comprar a quien nos compra (García Repetto, 2014).

falta de innovaciones tecnológicas y la inexistencia de economías de escala dado lo reducido del mercado interno (Finch, 2005).

Bértola y Bittencourt (2013) distinguen tres fases durante el período industrializador: (i) desde la crisis de 1929 hasta la segunda posguerra de lento crecimiento económico, pero fuerte reestructuración; (ii) desde la segunda posguerra hasta mediados de los cincuenta caracterizado como “edad de oro de la industria” (Bértola, 1991) de fuerte crecimiento económico e industrial; (iii) un largo período de estancamiento económico de 1955 hasta 1973 marcado por fuertes desequilibrios macro y aumento de la conflictividad social, conocido como “estancamiento generalizado” (Astori, 1979).

La edad de oro de la industria coincide, esencialmente, con lo que se conoció como “neobatllismo” (D’Elía, 1982). Este nombre hace referencia a una suerte de reedición del “batllismo”, denominación que caracteriza el período 1903-1930 en la propuesta de Finch (2005) y cuyo rasgo saliente fueron las dos presidencias de José Batlle y Ordóñez (1903-1907, 1911-1915). El batllismo se caracterizó por una fuerte bonanza económica hasta 1913, dinamizada por las exportaciones ganaderas, a partir de las cuales el gobierno impulsó sectores mercado-interistas como la agricultura, la construcción y la industria, al tiempo que promovió profundas reformas sociales que mejoraron las condiciones de vida de la clase obrera, y que incluyeron, entre otras, pensiones a la vejez, jubilaciones, descanso semanal, seguros de accidentes de trabajo, salarios mínimos, ocho horas de jornada laboral y la progresiva consolidación de la democracia parlamentaria con elecciones libres (Finch, 2005).

Más allá de sus notorias diferencias con el batllismo de comienzos del siglo XX, el neobatllismo o batllismo “luisista”, en referencia a las presidencias Luis Batlle Berres (1947-1951, 1955-1959) quién además era sobrino de Batlle y Ordóñez, representó un “nuevo impulso reformista” con la instrumentación de mecanismos institucionales de negociación salarial (Consejos de Salario), política de subsistencias e impulso de las empresas del Estado, entre otros (Caetano, 2016). Por el contrario, el período de estancamiento y crisis económica que comienza hacia mediados de la década de los cincuenta coincide con el triunfo de gobiernos conservadores (1959-1967), que representaron un intento de freno al batllismo y, ya desde 1968, implicaron el ascenso de gobiernos abiertamente autoritarios y proempresariales que desembocaron en la dictadura civil-militar (1973-1985) (Caetano, 2016).

La crisis fue vivenciada como una “crisis de la ISI” donde, al largo estancamiento de la ganadería

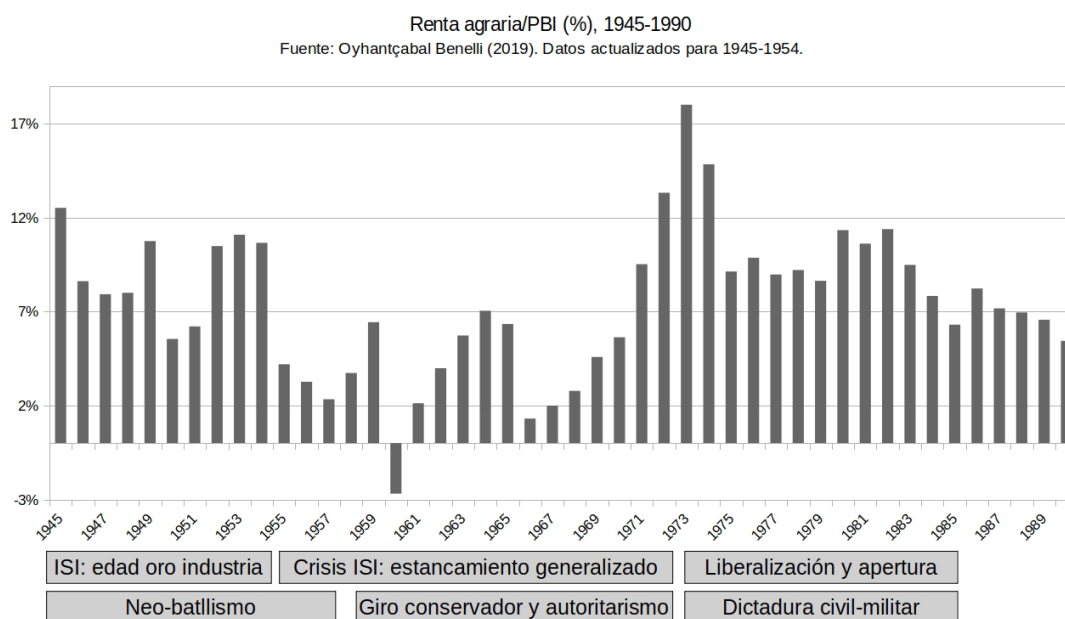
extensiva (Moraes, 2008; Álvarez Scanniello, 2020), se le sumó el estancamiento industrial hacia mediados de los cincuenta (Bértola, 1991). La crisis económica⁸ se caracterizó por descenso de las exportaciones, déficit fiscal, saldo negativo de la cuenta corriente de la balanza de pagos, caída en las reservas internacionales, incremento de la deuda externa, escalada inflacionaria y aumento del desempleo (Finch, 2005, pp. 243–268). Uno de sus detonantes fue la caída de los precios internacionales de los bienes ganaderos, en especial la lana. Se produjo un acelerado deterioro de los términos de intercambio, que no pudo ser compensado “con productividad” dado el estancamiento agropecuario (Astori, 1979). La crisis del sector exportador hizo imposible sostener la política de transferencias, que permitía importar bienes de capital y materias primas no producidas a nivel nacional, a lo que se sumó el agotamiento de la capacidad de sustituir importaciones de una industria que chocó con los límites del mercado interno (Bértola, 1991; Finch, 2005).

Como se analizará en detalle en el próximo apartado, diversos intelectuales en la época explicaron la crisis por el agotamiento del flujo de renta de la tierra agraria que apropiaba Uruguay a través del comercio exterior, lo que fue recientemente corroborado por Oyhantçabal Benelli (2019) a partir de la construcción series históricas de largo plazo. El peso en el PIB de la renta de la tierra agraria (Gráfica 1), apropiada por terratenientes y por otros sujetos como resultado de políticas públicas de transferencia, cae abruptamente al comparar 1945-1954 con 1955-1970. Si en el decenio durante el cual se produjo el mayor dinamismo de la ISI la renta agraria en el PIB promedió un 9,2%, en los quince años posteriores dicha proporción cayó a un magro 3,7%. La misma fuente evidencia que, expresada en dólares constantes, la renta agraria cayó un 75% entre 1945-1954 y 1955-1970, pasando de 997 a 241 millones de dólares de 1982-1984. Este desplome generó las condiciones para que su estudio gane protagonismo en las reflexiones e investigaciones sobre la economía del Uruguay.

La retracción de la renta evidenció que esta operaba como un fondo que, mediante políticas públicas, se transfería desde los terratenientes hacia el resto de la economía. Las estimaciones de Oyhantçabal Benelli (2019) muestran que entre 1945-1954 y 1955-1970 la renta distribuida por el Estado mediante políticas cambiarias y tributarias cayó un 80%, mientras que la renta apropiada por los terratenientes cayó solo un 40%. De allí que en la literatura posterior se discutiera con especial interés las formas de distribución de la renta y los vínculos entre el sector ganadero y el resto de la economía.

⁸ Si entre 1945 y 1955 el PIB creció a una tasa 3,4% por año, en la década posterior se mantuvo prácticamente estancado, al punto que el PIB/cápita en 1970 fue menor que en 1955.

Gráfica 1



3.2. El auge del problema de la renta en Uruguay

En Uruguay los problemas de generación, captación y traslación intra e intersectorial de ingresos vinculados al agro comienzan a categorizarse como “renta” en la década de 1960. Su aparición es inseparable del declive de la renta agraria (ver Gráfico 1) así como de cierto “auge” de los análisis “histórico-estructurales” y, en particular, del marxismo (Millot, 1988; Bértola, 2000).

En este período, que para esta investigación se recortó de 1960 a 1984, los autores que prestaron especial atención a la cuestión de la renta de la tierra (ganadera) en Uruguay fueron Vivián Trías (1922-1980), Alberto Methol Ferré (1929-2009), Raúl Vigorito (1937-1982) y Nicolás Reig Verdier (1935-2010) como investigadores líderes del Instituto de Economía (IECON) en dicho período, y Fernando González Guyer (1951-).

El primero en recurrir a la renta de la tierra para analizar la economía uruguaya fue Trías. Se trata de un destacado dirigente del Partido Socialista del Uruguay (PSU), que tuvo especial protagonismo en su partido desde mediados de los cincuenta hasta mediados de los setenta desde el cual desarrolló una importante labor parlamentaria e intelectual (Marchesi y Markarian, 2019). Su figura fue clave en el pasaje del “socialismo democrático”, vinculada a la de Emilio Frugoni, al “socialismo nacional” (Yaffé, 2016). Es así como Real de Azúa, de lo más granado de la intelectualidad uruguaya de los sesenta y setenta, ubica a Trías no solo como “figura principal de un socialismo renovado” (Real de Azúa, 1969, p. 574) sino que, además, lo reconoce como un ensayista con una producción bibliográfica de enorme riqueza. Tal era la estima por la amplitud temática como por la riqueza analítica de su obra que Real de Azúa (1964,

p. 402) afirmó, tras la mala votación de la Unidad Popular, que integraba el PSU, que “nuestras malas costumbres políticas privaron al parlamento [...] de uno de los uruguayos más documentados y brillantes que hayan pasado por él”.

Entre sus múltiples aportes, en *La reforma agraria en Uruguay* (Trías, [1962] 1990) reflexionó sobre la “cuestión agraria” y los vínculos económicos entre la oligarquía terrateniente, a la que llamó “la constelación oligárquica” y el resto de los capitales en Uruguay (“la rosca”). Además, aportó sendas reflexiones sobre el antimperialismo, a partir de su obra *El Plan Kennedy y la revolución latinoamericana* (Trías, 1961) siendo considerado un precursor de las críticas dependencistas al desarrollismo (Marchesi y Markarian, 2019).

En el mismo período un segundo autor de relevancia fue Alberto Methol Ferré (1929-2009). Ensayista, político, teólogo, su obra ha sido abordada por una amplia diversidad de autores (Caetano y Hernández Nilson, 2019). Es considerado una *rara avis*, ya que no pertenece con claridad a ninguno de los linajes políticos de principios del siglo XX, ferviente católico en un país esencialmente laico se identificó con el peronismo en un país cuya matriz política es antiperonista (Caetano, 2018). Los estudiosos de la obra de Methol Ferré suelen caracterizar a *El Uruguay como problema* como su obra magna (Rilla, 2008; González Guyer, 2009; Espeche, 2010). En esta, la relevancia analítica que le otorga a la renta diferencial en la dinámica económica, política y social del Uruguay aparece como un determinante de primer orden.

Es probable que este autor sea quien sostuvo con mayor firmeza que cualquier otro intelectual uruguayo precedente que la trayectoria económica del Uruguay era producto de la apropiación de renta diferencial de la tierra. A punto tal de que se comenta que

afirmaba, jocosamente, que el destino de Uruguay dependía del “erotismo vacuno”⁹. Sus tesis sobre las particularidades del Uruguay comienzan a ser esbozadas en su primer libro, *La crisis del Uruguay y el Imperio Británico* (Methol Ferré, 1959). Allí expuso, influenciado por su involucramiento con el *ruralismo*¹⁰, que la crisis del Uruguay fue resultado del agotamiento de un ciclo pautado a nivel global por la transición del imperialismo británico al de EUA y a nivel local por el declive del *modelo batllista*. Sin embargo, será en *El Uruguay como problema* ([1967] 2007), en una etapa de su vida donde según sus palabras “junto con la fe, me he encontrado radicalmente socialista”¹¹, donde va a explicar al *batllismo* con base en los ciclos de la renta diferencial agraria (González Guyer, 2010).

Contemporáneos a Methol Ferré, los autores de *El proceso económico del Uruguay* (PEU) (IECON, 1969), y dentro de estos en especial Vigorito y Reig, analizaron el problema de la renta agraria en Uruguay. El PEU fue un libro colectivo elaborado por un grupo significativo de investigadores del IECON y sintetiza un proceso de radicalización política y profesionalización académica de las ciencias sociales en nuestro país. Si Methol Ferré fue un ensayista “tardío”, los economistas del IECON fueron los primeros en dedicarse profesionalmente a la investigación y, por tanto, su lenguaje y sus criterios de validación del conocimiento son muy distintos (Messina, 2019b).

En el marco del programa de investigación abierto por el PEU, el desarrollo empírico exhaustivo de algunas de sus hipótesis se encuentra en dos tesis de licenciatura en economía realizadas en su marco (Echegaray et al. 1971; Carluccio et al. 1971), las que a su vez fueron la base principal del trabajo de Reig y Vigorito (1986)¹² sobre renta ganadera entre 1925 y 1970.

En contraposición con los economistas del IECON, las ideas principales de la obra económica de Methol Ferré, en particular la centralidad asignada a la apropiación internacional de renta diferencial, tuvieron continuidad en la tesis de posgrado de su sobrino, Fernando González Guyer¹³. Este defendió su tesis en Ginebra en 1984 y recién la publicó en 2009 en el capítulo 2 de *Uruguay: el país de los fisiócratas* (González Guyer, 2009), obra que el propio Methol Ferré (2009, en González Guyer, 2009) reconoció como “el desarrollo coherente y hasta las últimas consecuencias sobre la renta diferencial”.

En buena medida se trató de un texto fuera de época, algo así como el último texto de los estudios y ensayos sobre la renta iniciados en los sesenta. Quizás

por ese motivo el texto se hizo público recién en 2009, en el marco de un nuevo boom de renta, acompañado en la contratapa por elogiosos conceptos de Methol Ferré y de José Mujica (presidente del Uruguay entre 2010 y 2015). Su texto destaca por dos grandes motivos: da continuidad al legado metholiano y, al mismo tiempo, cuestiona abiertamente las tesis del IECON (1969), al que considera la “*fisiocracia marxista*” (González Guyer, 2009, p. 61).

3.3. La generación crítica: entre el ensayismo y la profesionalización académica

En Uruguay, quienes pensaron los problemas del país utilizando la teoría de la renta de la tierra como categoría analítica pertenecieron a la “generación crítica” (Rama, 1971) y formaban parte de una fuerte red intelectual de los sesenta. Existían vínculos políticos y personales entre Trías, Methol Ferré y algunos de los economistas del IECON¹⁴. La excepción es González Guyer, el menor de los autores estudiados, que pertenece a una generación posterior. Tal vez la distancia generacional sea lo que le permite manifestar admiración por la obra Methol Ferré a la vez que criticar severamente a los economistas del IECON.

Más allá de las densas redes intelectuales y políticas entre los autores analizados, es posible identificar un conjunto de diferencias y matices. En primer lugar, los trabajos de los autores vinculados al IECON, así como el de González Guyer (2009) fueron producidos en contextos académicos. Los primeros, como investigadores de la Universidad de la República (IECON, 1969) y en el marco de una beca del Social Science Research Council una vez que fueron destituidos por la “intervención” durante la dictadura civil-militar (Reig y Vigorito, 1986). Y, en el caso de González Guyer (2009), se sintetizan los aportes centrales de su tesis de maestría defendida en Ginebra en 1984. Además, en el contexto de elaboración de los trabajos, tanto Reig como González Guyer se encontraban exiliados.

Por su parte, Trías y Methol Ferré escriben desde fuera de los recintos académicos y con estrecho vínculo con la política partidaria. En el caso de Viviani Trías ([1962] 1990), su trabajo es publicado primero en *Tribuna Universitaria*¹⁵ en 1958 y posteriormente como libro en *El Sol*, órgano de prensa del Partido Socialista, del cual era el secretario general por aquel entonces. Los trabajos de Methol Ferré (1959 y [1967] 2007) se inscriben en contextos diferentes. El primero es una versión modificada de un ensayo publicado, al igual que Trías, en *Tribuna Universi-*

⁹ Entrevista de Pablo Messina a Fernando González Guyer, presidente de la Asociación Methol Ferré, realizada el 24 de setiembre de 2018.

¹⁰ Para una historia del *ruralismo* ver Jacob (2006).

¹¹ Carta de 19 de agosto de 1965 de Methol Ferré a Abelardo Ramos. En: <http://jorgeabelardoramos.com/carta.php?id=123>

¹² Se trata de un texto inconcluso realizado entre 1974 y 1975 en Argentina, donde Reig se encontraba exiliado y Vigorito lo visitaba frecuentemente. Se publicó en 1986, al regreso de Reig de su exilio en México y tras la prematura muerte de Vigorito en 1982 (Reig y Vigorito, 1986).

¹³ Además, González Guyer es el actual presidente de la Asociación Alberto Methol Ferré, fundada en Montevideo en el año 2011.

¹⁴ Methol Ferré y Alberto Couriel tenían un vínculo de amistad que, además, en 1971 se convirtió en un vínculo político ya que fueron parte del equipo de asesores del Gral. Liber Seregni, candidato a la presidencia por el Frente Amplio.

¹⁵ Publicación de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU) editada entre 1955 y 1963.

taria en 1958 y en el marco de su apoyo a la Liga Ruralista. En 1959, se publicó como libro por la editorial A. Peña Lillio en Buenos Aires. Sin embargo, *El Uruguay como problema*, escrito en 1967, se hizo por convocatoria del Instituto de Economía. El texto fue elaborado a pedido de Alberto Couriel, amigo de Methol Ferré y uno de los autores del libro del IECON (1969), para el desarrollo de un curso que iba a llamarse “Economía, Estado y Sociedad”¹⁶ y que no llegó a implementarse. Sin embargo, no cabría calificarlo como un texto académico. Estas redes informales entre ensayistas como Methol Ferré y académicos como los del IECON dan cuenta que, si bien se estaba viviendo un proceso de profesionalización académica en la disciplina económica, el mismo todavía era incipiente.

En segundo lugar, no solo difieren los contextos de producción de los libros, sino también sus contenidos y lógicas argumentativas. Aquí hay un claro parteaguas entre el IECON (y Reig y Vigorito) con el resto de los autores. Las afirmaciones más fuertes de los economistas son presentadas como provisionarias, acompañadas de estimaciones empíricas, identificando distintos escenarios posibles, relativizando problemas metodológicos y conclusiones. Esto lleva a un tipo de escritura más impersonal. En el resto de los autores, la reflexión califica en el género ensayo. Paradójicamente, en el caso de González Guyer, si bien se trata del resultado de una tesis de maestría, su texto es deliberadamente ensayista, abundan ironías, hipérboles, analogías y explícitamente se rehúsa a la posibilidad de realizar cálculos y estimaciones para justificar su interpretación (p. 31).

En el caso de Methol Ferré, el carácter de ensayo es explícito, al que califica como género “fronterizo” y se diferencia del saber económico (y tecnocrático): “no se trata de llover sobre mojado por economistas, siendo uno mero aficionado” ([1967] 2007, p. 36). Por último, si bien el texto de Trías también es un ensayo, merece destacarse que, después de los investigadores del IECON, es el único de los autores analizados que hizo un esfuerzo empírico importante para mostrar los vínculos entre el capital agrario, industrial y bancario, en lo que llamó la “constelación oligárquica”.

4. Usos y fuentes de la teoría de la renta en Uruguay

A los efectos de presentar de forma sistemática los desarrollos sobre la renta de la tierra en los distintos autores analizados, en este apartado se pondrá el foco en cómo se utilizó la teoría de la renta para analizar la economía uruguaya y cuáles fueron sus fuentes teóricas.

4.1. Usos de la teoría de la renta de la tierra

Entre las obras de los autores analizados es posible identificar distintos usos o lugares que ocupa la teoría

de la renta de la tierra. Esta les permitió discutir temas como la relación entre precios internacionales y renta, la caracterización de la crisis económica derivada de la caída de los flujos de renta y su correlato en la crisis del *modelo batllista*, las transferencias intersectoriales de ingresos desde el agro hacia la industria, la caracterización de la estructura agraria y, con base en todo lo anterior, las conclusiones políticas que estas caracterizaciones implicaban.

En el caso de Trías ([1962] 1990), si bien es el primer autor en recurrir explícitamente a las nociones de renta absoluta y diferencial, su utilización se concentra en la crítica a las propuestas de reforma agraria en boga en la década del sesenta. Para éste, la Alianza para el Progreso propone una “reforma agraria del privilegio” (p. 295) porque, al no ser apuntalada con otras medidas como la nacionalización del comercio exterior, puede disminuir la renta absoluta manteniendo incambiada la renta diferencial, lo que podría reducir los precios de los bienes agropecuarios beneficiando al “neo-imperialismo”. Sin embargo, para Trías la reforma agraria no era un tema menor; por el contrario, en su concepción la ganadería extensiva (latifundio) y la explotación intensiva de la fuerza de trabajo constituyen “la médula de nuestro estatuto colonial y, por ende, de nuestro subdesarrollo” (Trías, [1964] 1990, p. 43) en tanto éste estructura la “constelación del latifundio”, dada su articulación con el “capitalismo mercantil”, la industria y la banca. Así, para Trías “la expropiación del latifundio es, pues, el derrumbe de todo el sistema” (ibíd., p. 43).

En el resto de los autores, la renta de la tierra, en particular la diferencial, se vuelve la clave para explicar los ciclos de prosperidad y crisis (*el impulso y su freno* en la célebre frase de Real de Azúa) del Uruguay batllista. Aunque con distinto grado de profundidad y diferencias que se enumerarán en las siguientes páginas, su tesis se puede resumir en que el proceso económico del Uruguay de la primera mitad del siglo XX estuvo determinado por la posibilidad de apropiarse renta diferencial de la tierra mediante las exportaciones ganaderas. Estas permitían financiar la “industria protegida” (IECON, 1969, p. 127) y subsidiar la urbanización (Methol Ferré, [1967] 2007, p. 40) gracias a la implementación de diversos mecanismos de traslación de renta desde el agro hacia la industria (Methol Ferré, 1959; IECON, 1969, p. 78; Reig y Vigorito, 1986, p. 22-23). Este mecanismo estaba sustentado en la apropiación de plusvalía proveniente de los países importadores de bienes ganaderos (IECON, 1969, p. 72), de forma que en la relación entre Uruguay y el resto del mundo opera un “intercambio desigual contra natura” (González Guyer, 2009, p. 78). Sin embargo, el talón de Aquiles de este *modelo* estaba en su dependencia de los precios internacionales dado el estancamiento generalizado de la ganadería desde la década de 1930 (IECON, 1969, p. 99 y 173-175), de forma que la caída

¹⁶ Entrevista realizada por uno de los autores a Alberto Couriel el 12 de setiembre de 2018

de precios se traducían en una caída en la apropiación de la renta diferencial que lo sostenía (Methol Ferré, [1967] 2007, p. 40).

El primero en desarrollar esta tesis fue Methol Ferré. Un primer esbozo aparece en Methol Ferré (1959) donde sostiene (p. 62) que la industrialización y la urbanización en Uruguay se financió con la “traslación de renta”, en particular vía control de cambios. La clave en este proceso fue, a su juicio, la “espontaneidad de la naturaleza” (p. 59), factor primordial de la riqueza del Uruguay ganadero, que pudo haber funcionado a comienzos de siglo, pero que colapsó hacia 1950 cuando se debilitan los vínculos con los británicos provocando “el fin histórico del batllismo” (p. 65).

Ocho años después, en *El Uruguay como problema* (Methol Ferré, [1967] 2007), afirma que Uruguay, en vez de “arrancar una ‘plusvalía’ al trabajo”, se aprovechó del “factor espontaneidad” gracias a que la ganadería es “una especie extraordinaria de ‘automatización biológica’, una maravillosa ‘cibernética natural’” (p. 37). Su resultado fue “un enorme sistema de servicios y un nivel de vida que sólo aparecía posible en los grandes centros industriales (...) [al punto que] su ‘subdesarrollo’ no impedía adquirir un nivel ‘desarrollado’” (p. 38). De este modo, el Uruguay de Batlle Ordóñez pudo, sin realizar cambios estructurales, democratizar la renta diferencial promoviendo el ascenso social y político de las clases medias, inaugurando un “[s]ingular Welfare State sin industria, con pies de barro, pasto y pezuñas” (p. 39). Sin embargo, se trató de una “urbanización subsidiada” sin modernización tecnológica, de allí que afirme que “la renta diferencial fue el paraíso de la paz uruguaya y el desfonde de la renta diferencial será el infierno tan temido” (p. 40).

Estas mismas tesis son retomadas, profundizadas y refinadas en González Guyer (2009). Para este, la renta diferencial es un tributo que paga el comprador extranjero de mercancías agrarias que no le cuesta nada a los exportadores. De allí que Uruguay no es “succionado” por los países dominantes, sino que, por el contrario, opera como un “País-Garrapata” (p. 81). Por eso, parafraseando a Julio Martínez Lamas (ver más abajo), sostiene que Uruguay fue la “bomba de succión de la plusvalía general del Imperio Británico” (p. 77), un “Kuwait agropecuario” (p. 76) que no llega a ser un espacio nacional “maduro y pleno” porque no se basa en “su trabajo social auténtico” (p. 83). Con base en esta conceptualización, y en línea con el pensamiento metholiano, critica al batllismo por el uso ineficiente y parasitario de la renta agraria en la “ciudad” (p. 29), pero sin cuestionar la apropiación privada de la tierra. Al mismo tiempo, arremete contra las tesis del PEU (IECON, 1969) por recurrir

al marxismo y al dependentismo, y “desconocer” la renta agraria como una transferencia de plusvalía desde los países industriales.

Sin embargo, los investigadores del IECON (1969, p. 72) ubican a la renta diferencial como uno de los determinantes centrales del proceso económico uruguayo, y reconocen que implica una transferencia de plusvalía hacia el Uruguay. Lo que los diferencia de Methol Ferré y González Guyer radica en que dicha captación de renta se verá superada, en una concepción explícitamente dependentista, por el flujo de plusvalía hacia los “países dominantes” dado su monopolio industrial-tecnológico (IECON, 1969, p. 73-74). Para el IECON, opera un intercambio desigual a favor de los “países dominantes” que, mediante mecanismos que alteran los precios internacionales, impidió la apropiación íntegra de la renta diferencial. Así, Uruguay es “succionado” y no una “garrapata”.

Reig y Vigorito (1986) profundizan el desarrollo de este peculiar dependentismo con “renta de la tierra” (Messina, 2019a)¹⁷. Entre sus aportes empíricos más sustantivos, encuentran que a partir de 1950 la renta diferencial ganadera se mantiene estable en dólares corrientes lo que interpretan como un descenso en la única fuente de renta diferencial del Uruguay¹⁸. Asimismo, explican las transferencias intersectoriales de renta diferencial mediante la modificación de los precios relativos de bienes agrarios e industriales a partir del estudio de las condiciones de equilibrio entre sectores que llevan a la formación de la tasa de ganancia (Reig y Vigorito, 1986, p. 14). Dada una economía dependiente con precios “determinados en función de las condiciones externas” (p. 21), las políticas de protección industrial implican una limitación al poder monopólico de la tierra, básicamente porque al existir un recinto cerrado, los precios relativos se alteran para proteger la existencia del sector no competitivo internacionalmente (p. 23), lo que supone “una redistribución de la renta diferencial” (p. 22-23, itálicas de los autores).

Con base en estas investigaciones, el IECON (1969, p. 67) y Reig y Vigorito (1986) desarrollaron una conceptualización del latifundio ganadero como endógeno a la acumulación capitalista en el agro donde la falta de inversión en innovaciones no respondía a una lógica “precapitalista”, sino que era una elección perfectamente compatible con la acumulación de capital¹⁹. Los ganaderos son capitalistas que responden a estímulos económicos y, si no adoptan tecnología en sus establecimientos, es porque no les resulta rentable en comparación con la inversión en más tierras o en otros sectores de la economía (Messina, 2019a).

¹⁷ Oyhantçabal Benelli (2019, p. 94) sugiere incorporar dentro de esa “especificidad” de dependentismo con renta de la tierra a Laclau (1969).

¹⁸ Las tesis de Reig y Vigorito sobre la renta de la tierra tuvieron poca continuidad en los estudios académicos posteriores. Una excepción es Barbato (1981, p. 106 y 135).

¹⁹ La llamada nueva izquierda abrazó las tesis del PEU y, desde el punto de vista académico, hubo quienes afirmaron que este “clausura [...] la polémica sobre los modos de producción en América Latina” (Millot, 1988, p. 92).

Este planteo interpeló las tesis estructuralistas (o cepalinas) de Solari (1958), el CINAM-CLAEH (1964) y la CIDE (1967), así como la historiografía de Barran y Nahum (Moraes, 2003), que asimilaban el conservadurismo político de los ganaderos con un supuesto conservadurismo empresarial renuente a la incorporación de avances tecnológicos. Por otro lado, también desafió las tesis agrarias del Partido Comunista del Uruguay (PCU), la principal fuerza de izquierda de aquel entonces, para el cual el latifundio era un resabio semifeudal (Arismendi, [1960] 1997)²⁰ en línea con las tesis para América Latina de la III Internacional (Chust, 2015).

Además, la caracterización del IECON y de Reig y Vigorito choca abiertamente con la interpretación de González Guyer (2009, p. 84) para quien el latifundio es precapitalista y la renta diferencial es más un residuo extra-capitalista que un resultado del desarrollo capitalista. Como se verá en el siguiente apartado, esta diferencia deriva de las fuentes que inspiran las conceptualizaciones de la renta diferencial en los diferentes autores, al tiempo que se traduce en posiciones políticas antagónicas. Si para el pensamiento metholiano la renta de la tierra sirvió para criticar al batllismo, para los investigadores del IECON, y también para Trías, el descubrimiento de los flujos de renta no está asociado a la denuncia de su despilfarro, sino a la crítica de la propiedad privada y a la necesidad de una reforma radical de las estructuras agrarias y de las relaciones de dependencia, que permitan superar el problema de los terratenientes y de los monopolios extranjeros en el marco de un horizonte programático socialista.

4.2. Fuentes teóricas de la renta de la tierra

Lo primero a destacar es que todos los autores analizados inspiran sus reflexiones en la economía política clásica y en la crítica a la economía política de Marx, y no en la teoría neoclásica. Esto surge con meridiana claridad al revisar las conceptualizaciones sobre renta de la tierra en las obras mencionadas, pero incluso es explícito en Reig y Vigorito (1986, p. 14) y en González Guyer (2009, p. 48), quienes sostienen que la teoría neoclásica no ofrece un instrumental teórico útil para entender la renta de la tierra. Más allá de este tronco común, es posible trazar una línea divisoria entre, por un lado, los análisis de Trías, el IECON (y Reig y Vigorito) de mayor inspiración marxiana y, por otro lado, González Guyer y en forma más difusa Methol Ferré, donde la renta es ricardiana.

En el caso de Trías ([1962] 1990, p. 292-295) son explícitas las referencias al tomo III de *El capital*

cuando define la renta diferencial y la absoluta. En el caso del IECON y de Reig y Vigorito las menciones a sus fuentes se pueden rastrear en distintas obras. En IECON (1969) no hay referencias bibliográficas cuando exponen la renta diferencial, y hay una sola mención a Marx, pero al tomo II de *El capital*, donde analizan los esquemas de reproducción simple y ampliada. Sin embargo, se ha reconocido la influencia de un *marxismo neo-ricardiano* (Noya, 2010) en la elaboración del PEU en referencia a su conceptualización de la renta. Asimismo, solo un año después, Vigorito (1970) sostiene que “las teorías ricardiana y marxista” son las que permiten explicar cómo se forma la renta. En este sentido, ambas aparecen como equivalentes. Por último, en Reig y Vigorito (1986) si bien Marx no es nombrado específicamente, son explícitas las referencias a la renta absoluta y la diferencial, así como en el prólogo, redactado por Reig para la publicación del libro en 1986, se afirma que la muerte de Vigorito les impidió analizar “las distintas formas de renta diferencial” (p. 9), lo que evidencia que están utilizando los aportes originales de Marx.

En el caso de Methol Ferré, no es sencillo identificar sus referencias teóricas dado el carácter ensayístico de sus obras. Para empezar, no hay evidencias claras de una lectura directa de la teoría de la renta en Ricardo o Marx. *La crisis del imperio británico* cierra con una nota al pie donde “exige” a los partidos de izquierda uruguayos revisar “la fundamental teoría del valor trabajo de Marx” (Methol Ferré, 1959, p. 79). En otros textos (Methol Ferré, 1955 y 1974) da muestras de tener conocimiento de la historia del marxismo como doctrina y algunas lecturas de Marx, como *La ideología alemana*, pero no referencia *El capital*.

Su concepción de la renta diferencial como “factor espontaneidad” lo acerca a la lectura ricardiana (Methol Ferré, [1967] 2007, p. 43)²¹ aunque, como el propio González Guyer (2009, p. 35) subraya, remite a Quesnay al conceptualizarla como don de la naturaleza contrapuesta a la plusvalía (Methol Ferré, [1967] 2007, p. 37).

Las principales influencias de Methol Ferré hay que buscarlas, por un lado, en el pensamiento ruralista antibatllista y, por otro lado, en la izquierda nacional argentina (Guiretti, 2016). En *La crisis del imperio británico* es explícito el reconocimiento a la obra de Julio Martínez Lamas²² *Riqueza y pobreza del Uruguay* al que considera “lo más serio que se haya escrito sobre la realidad nacional en la primera mitad del siglo XX” (Methol Ferré, 1959, p. 29). La tesis principal de la obra de Martínez Lamas, que en cierto sentido intuye la renta diferencial sin llegar a

²⁰ Para ver en mayor detalle la polémica entre el PEU y el PCU, ver Viera (1971).

²¹ En una cita, en la que asocia al batllismo con Keynes y al ruralismo con Quesnay, muestra la relevancia del planteo ricardiano: “Si antes Keynes no había podido prescindir de Quesnay, luego Quesnay tampoco podía dejar a Keynes. Morían como abrazados a un rencor... porque Ricardo se iba” (Methol Ferré, [1967] 2007, p. 43).

²² Julio Martínez Lamas (1872-1939), estudioso autodidacta cuya preocupación central fue el análisis de los problemas económicos del Uruguay. Defensor acérrimo de los propietarios del campo, integró la dirección de la Federación Rural del Uruguay a partir de 1932, lo que lo convierte en una suerte de “intelectual orgánico” de la clase terrateniente.

entenderla, es que el “campo” (el agro) producía la riqueza del país a pesar de que su población estaba mayormente subsumida en la miseria, mientras que en la “ciudad” (la industria) campeaba el lujo y la ostentación pues Montevideo era la “bomba de succión” y el batllismo su brazo ejecutor a través de impuestos.

Por su parte, en *El Uruguay como problema* es donde la influencia de la izquierda nacional argentina en Methol Ferré es más evidente. Si bien no es descartable la influencia de Trías²³, la tesis de la renta diferencial como plusvalía extraída a los trabajadores extranjeros que dinamiza los ciclos económicos tiene como antecedente directo al intelectual argentino Jorge Enea Spilimbergo (1964). Este amigo personal de Methol Ferré ([1967] 2007, p. 6) fue referente del Partido Socialista de la Izquierda Nacional (PSIN), un partido creado en 1962 por Abelardo Ramos, cuyas tesis sobre la renta diferencial polemizaban con las interpretaciones sobre la Argentina del Partido Comunista Argentino y del trotskismo de Milcíades Peña (Bergel et al., 2005).

Las limitaciones antes señaladas de Methol Ferré a la hora de conceptualizar la renta diferencial intentaron ser superadas por González Guyer (2009) a partir de una revisión de antecedentes más cuidadosa que ubica en la teoría del valor trabajo de Ricardo el origen de la teoría de la renta (p. 43). Es más, para este autor, Marx solo le puso apellido a la teoría de Ricardo y sus desarrollos sobre la renta chocan abiertamente con su teoría del valor del tomo I de *El capital*²⁴. En sus propias palabras “allí donde el excedente agrario esté ligado a condiciones naturales, David Ricardo seguirá campeando como el rey teórico indiscutido” (p. 47).

Desde esta interpretación, entiende el surgimiento de la renta diferencial no por la abundancia natural (como Methol Ferré), sino por la escasez de tierras y su diferencial. Toma de Ricardo la idea de que la productividad agraria es decreciente, de lo que deduce que “la renta surge donde se trabaja menos, es un ingreso que deriva del ocio” (p. 55). Su tesis descansa en asumir que la renta diferencial resulta de un “aspecto no-capitalista, arcaico, dada la escasa inversión en el agro” (p. 75) que “depende de la baja productividad y el mínimo esfuerzo” (p. 93).

Sin embargo, cabe acotar que, tal como se desarrolló en el segundo apartado de este artículo, Marx analizó la posibilidad de que la renta diferencial pueda surgir de un incremento de la productividad relativa, y no de una caída, a diferencia de lo que afirmaba Ricardo. Por tanto, no existe incompatibilidad entre dinamismo tecnológico y renta, tal como evidencia

la renta diferencial tipo II, aquella que resulta de inversiones intensivas de capital y explica cómo el desarrollo de las fuerzas productivas en el agro no es contradictorio con la apropiación de renta.

Este último punto deja en evidencia las diferencias entre González Guyer y los investigadores del IECON, puesto que mientras la interpretación ricardiana del primero lo lleva a concluir que el latifundio es precapitalista, la interpretación marxiana de los últimos les permite explicar la renta diferencial y la lógica de los empresarios ganaderos como resultado del desarrollo capitalista dada la necesidad de igualar las tasas de retorno, y no como su negación. Estas tesis, por cierto, resistieron mucho mejor el paso del tiempo. Por un lado, la producción historiográfica de las últimas décadas demostró el comportamiento capitalista de los ganaderos ya desde la segunda mitad del siglo XIX (Millot y Bertino, 1996; Moraes, 2008). Por otro lado, el desarrollo de la agropecuaria desde la década de 1970 evidenció que las transformaciones tecnológicas típicamente capitalistas no estaban reñidas con el incremento de la renta agraria (Oyhantçabal Benelli, 2019).

5. Balance y conclusiones

Este artículo aporta una reconstrucción histórica de los estudios y usos de la teoría de la renta de la tierra en el pensamiento económico uruguayo. El análisis evidenció que las reflexiones en torno a la renta de la tierra se concentran principalmente en la década de los sesenta y setenta. Esta escasa relevancia en la literatura académica es llamativa para un país de base agraria, y que además cuenta con una prolífica producción intelectual en torno a la cuestión agraria. Esta situación contrasta con los países de base petrolera-gasífera, donde la cuestión de la renta de los hidrocarburos ha dado lugar a una profusa literatura sobre las consecuencias sociales, políticas y económicas de una especialización productiva basada en la explotación de recursos naturales.

En consonancia con las hipótesis de investigación, el auge en los estudios sobre la renta de la tierra en Uruguay se produjo en un contexto de amplia difusión del pensamiento crítico y, muy particularmente, del marxismo. Se trata de un período histórico marcado por la desestalinización, lo que favoreció la emergencia de lecturas nuevas y creativas como el dependentismo (Wasserman, 2017). Por otro lado, este auge coincide con un momento de fuerte retracción de la renta de la tierra, de forma que la reflexión sobre este flujo de plusvalía emerge como una expli-

²³ Methol Ferré tenía una amistad cercana con Viviani Trías. De hecho, es a través de Methol Ferré que Trías se vincula con la “izquierda nacional” de Abelardo Ramos. Ver <http://jorgeabelardoramos1.com.elsevier.com/carta.php?id=105>. Otra posible influencia de Methol fue Roux, un personaje casi “mítico” de la bohemia montevideana, como consta en González Guyer (1982).

²⁴ Páginas más adelante sostendrá que “la renta no tiene nada que ver con la teoría valor trabajo del tomo I [de *El capital*] ni con la plusvalía” (González Guyer, 2009, p. 58) lo que le sirve para criticar a los autores del PEU por confundir renta con ganancias (p. 61) y sostener que la renta es plusvalía (p. 69). Lo peculiar de esta afirmación es que, solo cuatro páginas después, dirá que “[l]a renta –como la plus-ganancia en general– es siempre una transferencia de valor, vale decir, una expresión transformada de la plusvalía social arrancada a los trabajadores” (p. 73).

cación posible de la crisis económica y el cambio de signo político hacia fines de los cincuenta.

Para este grupo de autores, que en distinto grado abrevaron en Marx y en diversos autores cercanos al marxismo y a las teorías del valor trabajo, las lecturas sobre la renta de la tierra fueron una herramienta teórica para ensayar explicaciones originales, y polémicas, sobre la crisis del Uruguay *batllista*, al que pretendían superar y no restaurar. En todos los casos es posible encontrar puntos de ruptura con las explicaciones teóricas provenientes tanto del pensamiento estructuralista –que en esa época era dominante en los planes de desarrollo oficiales– como de los marxismos en Uruguay expresados en las líneas dominantes del PSU de Frugoni y del PCU de Arismendi. Esta originalidad da cuenta de una apertura epistemológica a nuevas categorías y a explicaciones alternativas de la situación del Uruguay, donde “la realidad” de la crisis los llevó a explorar en nuevos instrumentos teóricos, no necesariamente consagrados por los organismos internacionales de producción de teoría para América Latina.

En el caso de Trías, se trató de un pensamiento original que procuró *nacionalizar* el marxismo. En el caso de Methol Ferré, sus tesis también procuran un desarrollo original, que, aunque no se inspire directamente de Marx, está muy influenciado por las tesis de la *izquierda nacional* argentina. Finalmente, en el caso de los investigadores del IECON, hay lecturas directas de Marx y de diversos marxismos, así como una clara ruptura con las tesis estructuralistas (que fue el marco teórico inicial de muchos de ellos) y con las tesis del PCU a nivel teórico y político.

Más allá de esto, es importante destacar que no todos los autores utilizaron y dieron igual centralidad a la cuestión de la renta. Trías hizo un uso más acotado para criticar la reforma agraria propuesta por las agencias de desarrollo. Por el contrario, el resto de los autores analizados ubicaron a la renta de la tierra en el centro de su explicación del Uruguay, dada por los ciclos de apropiación de plusvalía internacional

bajo la forma de renta ganadera, aunque para los investigadores del IECON dicha apropiación estaba subordinada a las relaciones de dependencia.

También hay diferencias importantes en las formas de escribir y argumentar, en un claro cruce de caminos entre el ensayo (Trías, Methol Ferré, González Guyer) y la argumentación científica (IECON, Reig y Vigorito). Por último, si bien este conjunto de pensadores comparte una posición crítica hacia los *batllismos*, sus posiciones políticas difieren en torno a “qué hacer” con la renta. Para Methol Ferré y González Guyer el problema central parece estar en el uso ineficiente y parasitario de la renta agraria en la “ciudad”. Por el contrario, para Trías y los economistas del IECON el descubrimiento de los flujos de renta se asocia a su crítica a la propiedad privada y a la necesidad de una reforma radical de las estructuras agrarias y de los vínculos internacionales –que caracterizan de dependencia–.

A modo de cierre, cabe destacar que el ciclo de estudios sobre la renta de la tierra comenzó a agotarse hacia la segunda mitad de la década del setenta. Por un lado, la dictadura impactó regresivamente en la circulación de ideas y la producción académica. Por otro lado, en la década del ochenta se observa un declive general del marxismo como fuente teórica, así como un auge de las teorías subjetivas del valor en el pensamiento económico. Esta situación comenzó a revertirse hacia comienzos del siglo XXI, cuando el último *boom* de *commodities* impulsó una nueva serie de investigaciones sobre la renta de la tierra que paulatinamente está rehabilitando su centralidad para el estudio de la economía y la sociedad de países periféricos como el Uruguay. Este nuevo empuje, que se analizará en detalle en futuros artículos, trae como novedades, entre otras, la construcción de series históricas de largo plazo, la identificación de los mecanismos específicos de apropiación de renta y el análisis de otros tipos de renta como la urbana y la vinculada a energéticos (hidráulica, eólica).

Bibliografía

- Álvarez Scanniello, Jorge y Henry Willebald. 2013. *Agrarian income distribution, land ownership systems, and economic performance: settler economies during the First Globalization*. Documentos de trabajo 30, Programa de Historia Económica, FCS, Udelar. En: <https://ideas.repec.org/p/ude/doctra/30.html>
- Álvarez Scanniello, Jorge. 2020. Desempeño relativo de la productividad física de la ganadería de Nueva Zelanda y Uruguay, 1870-2010. *Historia Agraria*, 80, 107-144. https://historiaagraria.com/FILE/articulos/RHA80_Alvarez.pdf
- Arismendi, Rodney. [1960] 1997. *Problemas de una revolución continental (2 tomos)*. Montevideo: Grafinel Fundación Rodney Arismendi.
- Astori, Danilo. 1979. *La evolución tecnológica de la ganadería uruguaya, 1930-1977*. Montevideo: Banda Oriental.
- Barbato, Celia. 1981. *Política económica y tecnológica: un análisis de la ganadería vacuna en Uruguay*. Montevideo: CINVE - Banda Oriental.
- Barbato, Celia. 1986. Economía. En Celia Barbato (ed.), *Ciencia y Tecnología en Uruguay*. Montevideo: Ministerio de Educación y Cultura – CINVE.
- Bartra, Armando. 1979. La renta capitalista de la tierra. *Cuadernos Agrarios*, 4(7/8), 41-112.

- Bergel, Martín; Canavese, Mariana, y Cecilia Tossounian. 2005. Práctica política e inserción académica en la historiografía del joven Laclau. *Políticas de la Memoria*, 5 (2004/2005). En: <https://ojs.politicadela memoria.cedinci.org/index.php/PM/article/view/502>
- Bértola, Luis. 1991. *La industria manufacturera uruguaya, 1913-1961: un enfoque sectorial de su crecimiento, fluctuaciones y crisis*. Montevideo: CIEDUR, Facultad de Ciencias Sociales-UdelaR.
- Bértola, Luis. 2000. La Historia Económica en Uruguay: desarrollo y perspectivas. En Luis Bértola (ed.) *Ensayos de historia económica: Uruguay y la región en la economía mundial, 1870-1990*, 19-35. Montevideo: Trilce.
- Bértola, Luis y Bittencourt, Gustavo. 2013. *Un balance histórico de la industria uruguaya: entre el “destino manifiesto” y el voluntarismo*. Montevideo: Ministerio de Industria Energía y Minería. Universidad de la República.
- Bértola, Luis, y José Antonio Ocampo. 2012. *Desarrollo, Vaivenes y Desigualdad. Una Historia Económica de América Latina desde la Independencia*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Bina, Cyrus. 1988. Internationalisation of the oil industry: simple oil shocks or structural crisis? *Review: A Journal of the Fernand Braudel Centre*, 11(3), 329-370.
- Blaug, Mark. 2001. No history of ideas, please, we are Economists. *Journal of Economic Perspectives*, 15(1), 145-164. DOI: 10.1257/jep.15.1.145
- Bresser-Pereira, Luiz Carlos. 2008. The Dutch Disease and Its Neutralization: A Ricardian Approach. *Revista de Economía Política*, 28(1), 47-71. <https://doi.org/10.1590/S0101-31572008000100003>
- Caetano, Gerardo. 2016. La vida política. En Gerardo Caetano (ed.) *Uruguay. En busca del desarrollo entre el autoritarismo y la democracia*. Montevideo: Planeta.
- Caetano, Gerardo. 2018. De la “Suiza de América” al “Uruguay como problema”. La génesis del pensamiento de Alberto Methol Ferré. *Iberoamericana – Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 47(1), 63–73. <http://doi.org/10.16993/iberoamericana.426>
- Caetano, Gerardo y Hernández Nilson, Diego (coord). 2019. *Alberto Methol Ferré. Reflexiones sobre geopolítica y la región*. Montevideo: Planeta.
- Camou, María, y María Inés Moraes. 2001. Desarrollo reciente y perspectivas actuales de la historia económica en el Uruguay. *História Econômica & História de Empresas*, 3(1), 77-109. <https://doi.org/10.29182/hehe.v3i1.125>.
- Caligaris, Gastón 2016. The Global Accumulation of Capital and Ground-Rent in ‘Resource Rich’ Countries. En Greg Charnock & Guido Starosta (eds.), *The New International Division of Labour*. London: Palgrave Macmillan. pp. 55–77. https://doi.org/10.1057/978-1-137-53872-7_3
- Carcanholo, Reinaldo. 1981. *La transferencia de valor y el desarrollo del capitalismo en Costa Rica* (Tesis de Doctorado). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Carluccio, Alfonso; Conijenski, Jack; Lejavitzier, Moisés; Silveira, Rosa, y Raúl D’alessandro. 1971. *Plusvalía agropecuaria del Uruguay, 1955-1966 (2 vol.)* (Tesis de Licenciatura en Economía), Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, UdelaR, Montevideo.
- Christophers, Brett. 2020. *Rentier Capitalism: Who Owns the Economy, and Who Pays for It?* London: Verso Books.
- Chust, Miguel. 2015. Cenizas humeantes. A vueltas con la Revolución Democrático-burguesa en el “corto” siglo XX latinoamericano: La cuestión agraria. En Gerardo Caetano y Ana Ribeiro (eds.), *Tierras, reglamento y revolución: Reflexiones a doscientos años del reglamento artiguista de 1815*. Montevideo: Planeta, pp. 73–96.
- CIDE. 1967. *Estudio económico y social de la agricultura en el Uruguay*. Montevideo: Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico.
- CINAM, y CLAEH. 1964. *Situación económica y social del Uruguay rural*. Montevideo: Comisión Honoraria del Plan de Desarrollo Agropecuario-MGA.
- D’Elía, Germán. 1982. El Uruguay neo-batllista 1946-1958. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Echegaray, Alfredo; Hodara, Isidori; Sarli, Waldemar, y Carlos Steneri. 1971. *Plusvalía agropecuaria del Uruguay, 1930-1954 (2 vol.)* (Tesis de Licenciatura en Economía), Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, UdelaR, Montevideo.
- Espeche, Ximena. 2010. *Uruguay latinoamericano. Carlos Quijano, Alberto Methol Ferré y Carlos Real de Azúa: entre la crisis estructural y la cuestión de la viabilidad nacional (1958-1968)* (Tesis de Doctorado). Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Finch, Henry. 2005. *La economía política del Uruguay contemporáneo, 1870-2000*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Fine, Ben. 2019. Marx’s rent theory revisited? Landed property, nature and value. *Economy and Society*, 48(3), 450-461. <https://doi.org/10.1080/03085147.2019.1663052>
- Flichman, Guillermo. 1977. *La renta del suelo y el desarrollo agrario argentino*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foladori, Guillermo. [1984] 2013. *Renta del suelo y acumulación de capital*. Montevideo: Trabajo y Capital.
- Foladori, Guillermo. 1986. *Proletarios y campesinos*. Veracruz: Universidad Veracruzana.
- Garcé, Adolfo. 2002. *Ideas y competencia política en Uruguay, 1960-1973: revisando el «fracaso» de la CIDE*. Montevideo: Trilce.
- Garcé, Adolfo. 2009. Economistas y política en Uruguay (1932-2004). *Quantum: revista de administración, contabilidad y economía*, 4 (1), 80-97. <http://biblioteca.fcea.edu.uy/QUANTUM/Vol4/No1/Garce.pdf>

- García Repetto, Ulises. 2014. *Control de Cambios y el Sistema de Cambios Múltiples en Uruguay: 1931-1959*. Documento de trabajo 18/2014, Instituto de Economía-UdelaR. <http://www.iecon.ccee.edu.uy/dt-18-14-control-de-cambios-y-el-sistema-de-cambios-multiples-en-uruguay-1931-1959/publicacion/438/es/>
- Gilberthorpe, Emma & Elissaios Papyrakis. 2015. The Extractive Industries and Development: The Resource Curse at the Micro, Meso and Macro Levels. *The Extractive Industries and Society*, 2(2), 381–90. <https://doi.org/10.1016/j.exis.2015.02.008>
- González Guyer, Fernando. 1982. *Introducción (inédita) al ensayo “Uruguay: el país de los fisiócratas”*. En: <http://www.metholferre.com/obras/articulos/capitulos/detalle.php?id=199>
- González Guyer, Fernando. 2009. *Uruguay, el país de los fisiócratas. Auge y decadencia del “Uruguay feliz”*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- González Guyer, Fernando. 2010. El Methol “economista”. En *Jornadas Académicas “Alberto Methol Ferré”*, Montevideo. En: http://www.metholferre.com/publicaciones/trabajos_publicados/detalle.php?id=16&pagina=2
- Grinberg, Nicolás. 2011. *Transformations in the Korean and Brazilian Processes of Capitalist Development Between the Mid-1950s and the Mid-2000s: The Political Economy of Late Industrialisation* (tesis doctoral). London School of Economics and Political Science. En: <http://etheses.lse.ac.uk/165/>
- Ghiretti, Héctor. 2016. El joven Methol: cristianismo, marxismo e izquierda nacional “argentina”. *Contemporánea: Historia y problemas del siglo XX*, 7 (7): 1-44.
- Íñigo Carrera, Juan. 2007. *La formación económica de la sociedad argentina*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Íñigo Carrera, Juan. 2017. *La renta de la tierra. Formas, fuentes y apropiación*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Instituto de Economía de la Universidad de la República (IECON). 1969. *El proceso económico del Uruguay*. Montevideo: Universidad de la República.
- Vigorito, Raúl. 1970. En torno a las praderas artificiales. En IECON (comp.) *Estudios y Coyuntura 1*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria.
- Jacob, Raúl. 2006. *Brevísima historia del Partido Ruralista*. Montevideo: Arpoador.
- Kornblihtt, Juan. 2015. Oil Rent Appropriation, Capital Accumulation, and Social Expenditure in Venezuela during Chavism. *World Review of Political Economy*, 6(1), 58-74. <https://doi.org/10.13169/worldrevipoliecon.6.1.0058>
- Laclau, Ernesto. 1969. Modos de producción, sistemas económicos y población excedente. Aproximación histórica a los casos argentino y chileno. En *Revista Latinoamericana de Sociología*, 3(2), 276–315.
- Manrique Díaz, Óscar Gonzalo. 2002. La teoría de la renta en el contexto de la economía clásica: las contribuciones de Petty, Smith, Malthus, Ricardo y Marx. *Ensayos de Economía*, 12(20-21), 177-208.
- Marchesi, Aldo y Vania Markarian. 2012. Cinco décadas de estudios sobre la crisis, la democracia y el autoritarismo en Uruguay. *Contemporánea, Historia y problemas del siglo XX*, 3(3), 213-242 En: http://www.geipar.udelar.edu.uy/wp-content/uploads/2014/10/Contemporanea03_2012-11-23-webO-11.pdf
- Marchesi, Aldo y Vania Markarian. 2019. Solari y Trías. *Prismas - Revista De Historia Intelectual*, 23(2), 227-233. En: https://historiaintelectual.com.ar/OJS/index.php/Prismas/article/view/Marchesi_Markarian_prismas23
- Marx, Karl. [1894] 1993. *Capital. A Critique of Political Economy, Vol. 3*. New York: Penguin Classics.
- Martínez Lamas, Julio. [1930] 1996. *Riqueza y pobreza del Uruguay: estudio de las causas que retardan el progreso nacional*. Montevideo: República Oriental del Uruguay, Cámara de Representantes.
- Messina, Pablo. 2019a. “El Proceso Económico del Uruguay”: las peculiaridades del dependientismo uruguayo. En: *Tercera Escuela de Verano de Historia del Pensamiento Económico Latinoamericano ALAHEPE UNAM YSI*. Ciudad de México, 13-16 de febrero.
- Messina, Pablo. 2019b. 50 años de «El Proceso Económico del Uruguay». En: *IX Jornadas Académicas de la Facultad de Ciencias Económicas y Administración*. Montevideo, 24-26 de setiembre.
- Methol Ferré, Alberto. 1955. El marxismo y Jorge Abelardo Ramos. *Revista Nexa: Revista hispanoamericana*, 1, 24-42.
- Methol Ferré, Alberto. 1959. *La crisis del Uruguay y el Imperio Británico*. Buenos Aires: A. Peña Lillo.
- Methol Ferré, Alberto. [1967] 2007. El Uruguay como problema. *Electroneurobiología*, 15(5), 3–104.
- Methol Ferré, Alberto. 1974. Política y teología de la liberación. *Revista Vispera*, 8(34), 30-52.
- Millot, Julio. 1988. La literatura económica 1973-1986. *Revista de Ciencias Sociales*, 3, 81-108. https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/26389/1/RCS_Millot_1988n3.pdf
- Millot, Julio, y Magdalena Bertino. 1996. *Historia económica del Uruguay. Tomo 2*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria.
- Mommer, Bernard. 1985. La cuestión petrolera. *Boletín americanista*, 35, 191-221. <https://www.raco.cat/index.php/BoletínAmericanista/article/view/98456/146081>
- Moraes, María Inés. 1998. El estado de la cuestión agraria y las fuentes para su estudio. *Historia Económica de América Latina- Boletín de Fuentes*, México. 5(10), 35-50. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4833353>
- Moraes, María Inés. 2003. El capitalismo pastor: Dinámica tecnológica e institucional de la ganadería uruguaya entre 1870-1930. *Historia Agraria: Revista de agricultura e historia rural*, 29, 13-44. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=643206>
- Moraes, María Inés. 2008. *La pradera perdida: Historia y economía del agro uruguayo: una visión de largo plazo, 1760-1970*. Montevideo: Linardi y Risso.

- Moraes, María Inés. 2020. Agrarian history in Uruguay: From the “agrarian question” to the present. *Historia Agraria: Revista de Agricultura e Historia Rural*, 81(agosto 2020), 63-92. <https://doi.org/10.26882/histagrar.081e03m>
- Mussi, Emiliano. 2019. Renta de la tierra hidrocarburífera en Bolivia y sus mecanismos de apropiación. *Revista THEO-MAI*, 39 (Primer semestre), 186–208. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7401586>
- Noya, Nelson. 2010. Versión taquigráfica de la exposición de la Conmemoración de los 40 años de la publicación de “El Proceso Económico del Uruguay”. En *I Jornadas Académicas de la Facultad de Ciencias Económicas y Administración*. Montevideo, 23 de noviembre.
- Oyhançabal Benelli, Gabriel. 2019. *La acumulación de capital en Uruguay 1973-2014: tasa de ganancia, renta del suelo agraria y desvalorización de la fuerza de trabajo* (Tesis de Doctorado). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Peters, Stefan. 2017. Beyond Curse and Blessing: Rentier Society in Venezuela. En Bettina Engels and Kristina Dietz (eds.), *Contested Extractivism, Society and the State: Struggles over Mining and Land*. London: Palgrave Macmillan. pp. 45–68.
- Rama, Ángel. 1971. *La Generación Crítica 1939-1969*. Montevideo: Arca.
- Ricardo, David. [1821] 2015. *On the Principles of Political Economy, and Taxation*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Real de Azúa, Carlos. 1964. *Antología del ensayo uruguayo contemporáneo. II Tomos*. Montevideo: Departamento de Publicaciones-Universidad de la República. En: http://www.autoresdeluruguay.uy/biblioteca/Carlos_Real_De_Azua/lib/exe/fetch.php?media=real_-_antologia_del_ensayo_uruguayo_tomo_2_red_.pdf
- Real de Azúa, Carlos. 1969. El Uruguay como reflexión (I). *Capítulo Oriental*, 36. Montevideo: Centro Editor de América Latina. En: http://www.autoresdeluruguay.uy/biblioteca/Carlos_Real_De_Azua/lib/exe/fetch.php?media=reflexion1.pdf
- Reig, Nicolás y Vigorito, Raúl. 1986. *Excedente ganadero y renta de la tierra: Uruguay, 1930-1970*. Montevideo: CINVE - Banda Oriental.
- Rilla, José. 2008. *La actualidad del pasado. Usos de la historia en la política de partidos del Uruguay (1842-1972)*. Montevideo: Debate.
- Rodríguez, Javier Leonel. 2018. *La renta agraria y su incidencia en el desempeño económico: una discusión teórica con especial referencia a los debates en Argentina* (Tesis Doctorado). Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.
- Saito, Kohei. 2017. Karl Marx’s ecosocialism: Capital, nature, and the unfinished critique of political economy. New York: Monthly Review Press.
- Solari, Aldo. 1958. *Sociología rural nacional*. Montevideo: Facultad de Derecho y Ciencias Sociales-Universidad de la República.
- Spilimbergo, Jorge Enea. 1964. *Clase Obrera y Poder. Tesis políticas del Partido Socialista de la Izquierda Nacional*. En: <https://pensamientolatinoamericanounmdp.files.wordpress.com/2011/09/psin-tesis-1964.pdf>
- Takenaga, Susumu. 2018. Marx on rent: new insights from the new MEGA. *The European Journal of the History of Economic Thought*, 25(5), 926-960. <https://doi.org/10.1080/09672567.2018.1523936>.
- Trías, Vivian. 1961. *El Plan Kennedy y la revolución latinoamericana*. Montevideo: Ediciones El Sol.
- Trías, Vivian, [1962] 1990. La reforma agraria en Uruguay. En: Buxedas (comp.) *La crisis agraria y el socialismo en el Uruguay*. Montevideo: Banda Oriental.
- Trías, Vivian, [1964] 1990. “Reforma Agraria y Revolución” En: Buxedas (Comp.) *La crisis agraria y el socialismo en el Uruguay*. Montevideo: Banda Oriental.
- Vergopoulos, Kostas. 1977. El capitalismo disforme. En Samir Amin y Kostas Vergopoulos (eds.) *La cuestión campesina y el capitalismo*. Ciudades de México: Nuestro Tiempo. pp. 59-237.
- Viera, Eduardo. 1971. *La crisis económica uruguaya*. Montevideo: Editorial Pueblos Unidos.
- Wasserman, Cláudia. 2017. *A Teoria da Dependência: do nacional-desenvolvimentismo ao neoliberalismo*. Rio de Janeiro: FGV.
- Yaffé, Jaime. 2016. *Izquierda y democracia en Uruguay, 1959-1973. Un estudio sobre lealtad democrática en tiempos de la Guerra Fría latinoamericana* (Tesis de doctorado). Facultad de Ciencias Sociales- Universidad de la República. https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/19637/1/TD_YaffeJaime.pdf



La mano invisible de Adam Smith: de la sátira a la transformación social

Jorge López Lloret¹

Recibido: 21/03/2021 Aceptado: 27/10/2021

Resumen. En este artículo se ensaya el análisis e interpretación de la conocida expresión de Adam Smith “conducido por una mano invisible”. Se propone como base metodológica la necesidad de considerar integralmente todos los componentes de la expresión, sus contextos textuales y retóricos y la relación entre sus tres apariciones. Hecho esto, se interpreta que “conducido por” se refiere al interior humano en dos de sus condicionantes: la pasión de la vanidad y la racionalidad deliberativa; que “una mano” solo es una manera metafórica de apropiarse, en un contexto mundano, de la tradición de la teología natural; y que “invisible” hace referencia no metafórica a la invisibilidad, que es un elemento crucial en la obra de Smith. Tras esto se concluye que Smith quería que comparásemos las distintas apariciones de la expresión, tratando de sugerir el mayor interés del sistema moral, político y económico republicano con respecto al del Antiguo Régimen.

Palabras clave: Adam Smith; deliberación; mano invisible; pasión; retórica; sátira.

Clasificación JEL: B120, B150; B310

[en] The invisible hand of Adam Smith: From satire to social transformation

Abstract: In this article is tested the analysis and interpretation of the well-known Adam Smith’s expression “led by an invisible hand”. It is proposed as a methodological basis the need to comprehensively consider all the components of the expression, its textual and rhetorical contexts, and the relationship between its three appearances. This done, it is interpreted that “led by” refers to the human interior in two of its conditioning factors: the passion of vanity and the deliberative rationality; that “a hand” is only a metaphorical way of appropriating, in a worldly context, the tradition of natural theology; and that “invisible” makes a non-metaphorical reference to invisibility, a crucial element in Smith’s work. After this it is concluded that Smith wanted us to compare the different appearances of the expression, trying to suggest the greater interest of the republican moral, political and economic system with respect to the one of the Old Regime.

Keywords: Adam Smith; deliberation; invisible hand; passion; rhetoric; satire.

JEL classification: B120, B150; B310.

Sumario: 1. Introducción. 2. La mano invisible (de Júpiter). 2.1. Contexto argumental. 2.2. La importancia de la invisibilidad. 3. La (metafórica) mano (literalmente) invisible. Contextos hermenéuticos y recontextualización de la tradición teológica. 3.1. El lugar textual de la mano invisible en *La teoría de los sentimientos morales*. 3.2. El lugar textual de la mano invisible en *La riqueza de las naciones*. 3.3. La recontextualización antropológica de la tradición teológica. 4. ¿Quién conduce a quién? 4.1. El complejo contexto retórico de *La teoría de los sentimientos morales*: la mano invisible como sátira. 4.2. El contexto retórico de *La riqueza de las naciones*: la épica del comerciante. 5. Conclusión: de las marionetas de las pasiones a los agentes de la economía. 5.1. Las marionetas de las pasiones. 5.2. Los agentes de la economía. 5.3. El contexto global final: el comerciante como modelo antropológico. 6. Bibliografía.

Cómo citar: López Lloret, J. (2021): “La mano invisible de Adam Smith: de la sátira a la transformación social” en *Iberian Journal of the History of Economic Thought* 8(2), 137-152.

“De aquel que prodiga su dinero se burla la gente como de un bobo, y en gran medida con justicia, si consideramos cuánto de él se gasta en vanidad”.
(James Boswell 1785).

“La única finalidad de escribir es permitir que los lectores disfruten o soporten mejor la vida. ¿Cómo podrá favorecer eso quien nos cuenta que somos marionetas cuyos hilos son manejados por criaturas no mucho más sabias que nosotros?”

(Samuel Johnson 1757).

¹ Universidad de Sevilla
ORCID: [0000-0002-6738-5895](https://orcid.org/0000-0002-6738-5895)
Email: FALTA

1. Introducción

Adam Smith es considerado unánimemente el padre de la teoría económica moderna con su *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. Esta obra contiene varios conocidos eslóganes, el más famoso de los cuales es el de la “mano invisible”, con el que todos lo identificamos. Sin embargo, pocas expresiones han generado más discusión (Samuels 2014, 16-35 y 60-77), constituyendo esta dispersión interpretativa el problema inmediato que pretende abordar el presente artículo.

De las tres apariciones impresas de la mano invisible llamó primero la atención la de *La riqueza de las naciones* porque permitía a los economistas justificar dos cosas: 1) la existencia de un mercado autorregulado que funciona mejor sin injerencias estatales; y, 2) la realidad de unos procesos y leyes objetivos que justifican el estatus científico de su disciplina (Samuelson 1948, 36). Sin embargo, Smith no aclaró explícitamente si pensaba en unas leyes naturales, objetivas y mundanas, en la acción de un dios diseñador inteligente y benevolente o en cualquier otra cosa.

Esto condujo a los analistas a buscar aclaración en *La teoría de los sentimientos morales*, donde la mano invisible había aparecido previamente (Viner 1927, 198-206; Viner 1976, 77-85). En esta obra la terminología teológica fue en ocasiones explícita, lo que ha dado lugar a una corriente interpretativa más centrada en el contexto histórico, social e ideológico de Smith, donde la teología natural era una disciplina aceptada (Denis 2005, 18-21). El resultado fue más confusión, pues los intérpretes ahora oscilaban entre un piadoso teísmo y un descreído naturalismo.

Esta confusión hizo que se desempolvara la “mano invisible de Júpiter” de su temprana *Historia de la Astronomía* (Macfie 1971, 595-599), donde Smith no trató las cuestiones científicas en conexión con la certeza objetiva sino con la experiencia individual y social del sujeto, generando entre los especialistas una polémica adicional sobre si Smith fue más o menos realista o escéptico (anonimizado). Él afirmó que con la ciencia buscábamos aquietar nuestra imaginación, lo cual se ha aplicado a la mano invisible, vaciándola de valor epistemológico y llegando a afirmaciones como la de Warren J. Samuels de que “el término «mano invisible» no se corresponde con nada y no contribuye en nada a nuestro conocimiento” (Samuels 2014, 146), o la más radical de Spencer J. Pack, según la cual es un juego de lenguaje mental que reduce la lógica a retórica (Pack 1996a, 185 y 189).

Algunos, en fin, han concluido que no había más solución que considerar la mano invisible como un recurso retórico, opción que, solo en parte, compartiremos (Rothschild 1994, 319 y 2001, 121; Kennedy 2009, 245).

Para delimitar este problema, creemos que hasta ahora se ha analizado la retórica de la “mano invisible”

de una manera incompleta, debiéndose considerar íntegramente la construcción “conducido por una mano invisible (*led by an invisible hand*)”, no solo “mano invisible” (pues el verbo “*to lead*” es interpretativamente relevante) y debiéndose desarrollar, además, un análisis retórico de sus contextos textuales para identificar mejor sus respectivos matices. Es decir, adoptaremos como metodología fundamental, en primer lugar, el análisis comparativo de los contextos textuales y retóricos en los que aparece la expresión “mano invisible”. Obviamente, priorizaremos sus tres apariciones en la obra de Smith, aunque también atenderemos al uso previo de la expresión por autores que conoció con seguridad –si constan sus obras en el catálogo de su biblioteca de Hiroshi Mizuta– o, al menos, muy probablemente. La reconstrucción e identificación de los contextos retóricos y narrativos es metodológicamente importante porque Smith fue consciente de su importancia comunicativa, afirmando que las figuras retóricas “solo deben utilizarse cuando resultan más apropiadas que la forma común de hablar, pero no en otro caso” (Smith 1985, 26). Es decir, si en su obra aparece algún recurso figurativo debe interpretarse que lo consideraba comunicativamente más efectivo o, como el mismo Smith diría, “perspicuo”. Los resultados que se obtengan de este análisis contextual y de su comparación con fuentes previas (la mayoría identificadas por los estudiosos que han tratado el tema), darán lugar a un segundo momento metodológico, a saber, la comparación entre las distintas apariciones de la expresión y la explicación de lo que resulte, que variará si concuerdan o no entre sí.

En ese marco metodológico general, comenzaremos analizando en el apartado segundo “la mano invisible de Júpiter”, dado que fue la primera en redactarse. Aunque de las tres versiones es la única que se acompaña de un término especificador (“de Júpiter”), nos centraremos en su invisibilidad, algo fundamental en el pensamiento de Smith. A partir de aquí, analizando por separado los contextos de *La teoría de los sentimientos morales* y de *La riqueza de las naciones* en el apartado tercero, consideraremos la palabra “mano” como una metáfora, pero no así las palabras “conducido por” e “invisible”, pues tanto el rico consumista como el comerciante prudente son conducidos por sus tendencias pasionales o racionales, que no son visibles. Dedicaremos el apartado cuarto a presentar la manera en la que Smith construyó el carácter de estos dos actores sociales en el entorno textual de la mano invisible y el quinto a compararlos. El resultado será que ambas construcciones retóricas y narrativas contrastan fuertemente entre sí y la explicación que propondremos es que no se trataba de una contradicción interna a su pensamiento, sino de una estrategia meticulosamente planificada porque: 1) Smith quería captar nuestra atención ante dicho contraste; y 2) deseaba que nos decantásemos por la figura del comerciante prudente, considerada por él, y por sus colegas ilustrados escoceses, un modelo social, política y éticamente más valioso.

Este análisis nos conducirá a la conclusión de que “conducido por una mano invisible” es una expresión dotada de valor referencial y pragmático, con la que Smith buscaba mostrar la conveniencia de sustituir el sistema nobiliario, basado en la imposición y el desequilibrio insalvable entre las clases sociales, por el comercial, basado en la deliberación prudente que tiene lugar entre agentes que se respetan como iguales.

El objetivo remoto de este estudio es contribuir a la reinterpretación que algunos autores contemporáneos, como Iain McLean (McLean 2006) o Samuel Fleischacker (Fleischacker 2005), están desarrollando de Adam Smith como un autor menos radicalmente liberalista de lo que suele presentarse. Uno de los argumentos fundamentales, si no el argumento por excelencia, de los defensores de un mercado completamente autorregulado e independiente ha sido –y sigue siendo– el de la mano invisible, interpretada como una estructura autónoma que funciona por encima del conocimiento y las intenciones de sus agentes. Creemos que nuestro planteamiento, caso de aceptarse, hace inviable esa interpretación, proponiendo en su lugar otra que es todo lo contrario, pues privilegia el papel activo y la relevancia personal de quienes construyen la economía –que no es algo que nos pasa sino algo que hacemos– y, por extensión, de todos los que construimos la sociedad a la que pertenecemos, de la que la economía solo es una parte.

2. La mano invisible (de Júpiter)

2.1. Contexto argumental

Smith usó la expresión “mano invisible” por primera vez en su *Historia de la Astronomía*, redactada tal vez entre 1748 y 1751 y publicada en 1795. Según Alexander L. Macfie (1971, 595-599), esta versión no tiene conexiones significativas con las dos posteriores, pero Samuels afirmó que el tema de esta obra, a saber, el papel jugado por la imaginación en las teorías científicas, consistente en componer totalidades articuladas para tranquilizarse, era predicable de todas las apariciones de la mano invisible, que definía como una suerte de bálsamo que aquietaba la imaginación, nada más (Samuels 2011, 139). Nosotros creemos que la “mano invisible de Júpiter” tenía una íntima conexión con *La teoría de los sentimientos morales* y con *La riqueza de las naciones*, pero no como lenitivo intelectual sino, todo lo contrario, como una falla que intranquilizaba a la imaginación.

La expresión apareció en la Sección III (“Sobre el origen de la filosofía”), que junto con las secciones I y II servía de introducción a la Sección IV, la historia de la astronomía propiamente dicha. Estudiando el origen del politeísmo como una reacción de la ima-

ginación ante fenómenos naturales que le parecían irregulares, Smith afirmó:

El fuego quema, el agua refresca, los cuerpos pesados caen y las sustancias livianas se elevan, por necesidad de su propia naturaleza; nunca se pensó que la mano invisible de Júpiter intervenía en tales asuntos. Pero truenos y relámpagos, tormentas y el brillo del sol, hechos más irregulares, eran adscritos a su agrado o a su ira (Smith 1998, 60-61; Smith 1982a, 49-50).

Este párrafo presentaba un resumen condensado de la historia que Smith desarrolló a continuación, encontrándonos con dos niveles de experiencia complementarios: 1) fenoménico, que comenzaba fijándose en los hechos aparentemente irregulares y obviando los regulares; y 2) imaginativo, que comenzaba subsumiendo las irregularidades bajo ficciones de voluntades inconexas y acababa formulando conexiones seguras entre las regularidades. *La Historia de la Astronomía* discurrió desde el trueno hasta la caída de los graves, es decir, desde las proyecciones mitológicas primitivas hasta la propuesta científica de Newton. No era una historia del descubrimiento de la verdad sino del desarrollo imaginativo de las teorías, del cual Smith tenía una idea que provenía del *Tratado sobre los principios del conocimiento humano* de George Berkeley,² de donde sacó tanto la teoría de que la imaginación operaba conectando fenómenos y cubriendo huecos entre ellos, como la afirmación de que “las ideas se combinan formando máquinas, es decir, combinaciones artificiales y regulares” (Berkeley 2013, 57). En esto se basó Smith cuando propuso que “los sistemas en muchos aspectos se asemejan a las máquinas” (Smith 1998, 75; Smith 1982a, 66), comparación que retomó al final de *Consideraciones sobre la formación original de los lenguajes* (Smith 2018, 92-93; Smith 1985, 223) y en la Lección III sobre Retórica (Smith 1985, 13). Según la misma, las máquinas primitivas tenían un principio motor para cada movimiento, pero las modernas podían producir muchos movimientos diferentes con solo uno. Smith escribió su *Historia de la Astronomía* para narrar el desarrollo de las teorías desde el sistema mitológico, donde hubo tantos principios motores (deidades) como fenómenos, hasta el sistema de Newton, donde todo era movido coordinadamente por una sola fuente motora, la gravedad.

2.2. La importancia de la invisibilidad

La expresión “mano invisible de Júpiter” tiene dos partes, “mano invisible” y “de Júpiter” (en el apartado siguiente diferenciaremos entre “mano” e “invisible”). La segunda describía la situación inconexa del mundo intelectual primitivo, algo que ya nada tenía que ver con el interconectado mundo newtoniano en

² La edición de las obras de Berkeley poseída por Smith era de 1784 (Mizuta 2000, 155; citaremos número de catálogo, no de página), pero no cabe dudar que lo leyera en los años cuarenta.

el que Smith vivía. Sin embargo, la primera era diferente, pues la invisibilidad recorría toda la historia de la astronomía como algo insalvable que daba lugar a las diferentes teorías. La sospecha de que todos los sistemas explicativos que elaborásemos siempre se sustentaban sobre algo oculto no era nueva; numerosos autores la habían tenido y algunos, como Joseph Glanvill en su *Scepsis Scientifica*,³ usaron la expresión “mano invisible” para referirse a ella (Andriopoulos 1999, 741). Este autor, suscribiendo el escepticismo metodológico cartesiano como la única vía para acceder a un científicismo no dogmático, desarrolló una comparación entre Aristóteles y Descartes (similar a la que hizo Smith entre Aristóteles y Newton; Smith 1983, 145-146), según la cual Aristóteles “fue un *físico* mediocre, cuya *anatomía* se limitaba a *fisonomía*. Ahora bien, los *fenómenos* más usuales no pueden conocerse ni aprovecharse sin acceder a su estructura más *oculta*, pues la *Naturaleza* opera en todas las cosas con una *mano invisible* [Invisible Hand]” (Glanvill 1985, 133; traducción nuestra).

Berkeley desarrolló esto recurriendo a una metáfora escenográfica, común en los siglos XVII y XVIII, procedente de Francia, donde la decoración teatral vivió un desarrollo sin precedentes. Una variante astronómica de esta metáfora apareció en 1686 en las *Conversaciones sobre la pluralidad de los mundos* de Bernard Le Bovier de Fontenelle, quien recurrió al ascenso en escena de Faetón en la ópera homónima de Jean-Baptiste Lully, famosa por los decorados y máquinas de Jean Bérain el Viejo (de La Gorce 2002, 261-262; de La Gorce 1986, 82-85).⁴ Según Fontenelle, la naturaleza era “un escenario que se parece al de la ópera” y, como tal, tenía dos partes, la que se ve y la que no se ve: “se han dispuesto las decoraciones y los mecanismos para producir, de lejos, un efecto agradable; y se ocultan a vuestra vista [*on caché à votre vue*] las ruedas y los contrapesos que producen todos los movimientos” (Fontenelle 1963, 43; Fontenelle 1998, 62). En la naturaleza, estas ruedas y contrapesos “están perfectamente ocultos [*sont parfaitement bien cachées*]” (ibidem), pero se podían conocer y Descartes los describió tal como eran en sí mismos (Fontenelle 1963, 44; Gabbey 2013, 11-12).

Berkeley y Smith adoptaron esta comparación, pero no tuvieron claro que se pudiera acceder a los mecanismos subyacentes a la escena natural. Según el primero, aunque Dios podría sorprendernos con cosas extraordinarias, prefería recurrir a la sucesión regular y concatenada de nuestras ideas. Aquí usó la metáfora de Fontenelle:

Lo cual es como si hubiera muchos instrumentos en las manos de la naturaleza, que estando, por así decirlo, entre bastidores [*behind the scenes*], realizan una operación secreta [*secret operation*] y producen esas apariciones que vemos en el teatro del mundo. Y esos instrumentos solo puede discernirlos la curiosa mirada del filósofo (Berkeley 2015, 56; Berkeley 1929, 145).

Berkeley también pensaba, pues, que la naturaleza tenía dos dimensiones y que el filósofo podía ver detrás del escenario. Para él, como para Fontenelle, el mecanismo estaba oculto, pero no era invisible. Smith radicalizó sus propuestas relativas al “problema del mundo exterior”, transformando lo oculto en invisible. Aceptaba que el filósofo (científico) poseía una visión más penetrante que el común de los mortales (Aydinonat 2006, 6-7), pero desde el comienzo hasta el final de su *Historia de la Astronomía* pensó que con eso solo paliaba las irregularidades e incoherencias que acontecían en el escenario natural, sin desvelar las máquinas subyacentes que las producían. Parafraseando a Fontenelle y Berkeley, escribió:

¿A quién asombran los mecanismos de un teatro de la ópera [*opera-house*] después de haber podido ver lo que sucede detrás del escenario [*behind the scenes*]? Pero en las maravillas de la naturaleza rara vez podemos descubrir de modo tan transparente dicha cadena de conexión. (Smith 1998, 54; Smith 1982a, 42)

Por otra parte, al finalizar su historia con la exposición y elogio del sistema de Newton nos retrotrajo a esta versión de la metáfora teatral, haciéndonos ver que tampoco podíamos acceder a las máquinas que subyacían a la escena newtoniana:

E incluso nosotros, que hemos intentado representar todos los sistemas filosóficos como meras invenciones de la imaginación con objeto de conectar los fenómenos de la naturaleza que en otras circunstancias resultan desunidos y discordes, nos hemos visto seducidos a hacer uso del lenguaje que expresa los principios conectivos de este sistema, como si [*as if*] ellos fueran realmente las cadenas reales que la naturaleza utiliza para vincular sus diversas operaciones. (Smith 1998, 112; Smith 1982a, 105)

Entre la presentación de la metáfora teatral y esta reflexión final, retóricamente cargada (anonimizado), sobre nuestra efímera suspensión de la incredulidad, se hallaba la “mano de Júpiter”, a quien Smith, no los antiguos, concedió la invisibilidad.⁵ Júpiter fue

³ Esta obra no consta en el catálogo de Mizuta ni Smith la cita explícitamente. No obstante, dadas sus conexiones con Hume (Popkin 1953, 292-303), es muy posible que Smith la conociera.

⁴ Smith poseía una edición de las obras de Fontenelle de 1752 (Mizuta 2000, 621). En “De la naturaleza de la imitación que tiene lugar en las llamadas artes imitativas”, compuesta después de *La riqueza de las naciones*, aún le interesaban los efectos escenográficos de las óperas de Lully, en este caso su *Amadis* (Smith 1982, 200 y n. 16).

⁵ Paradigmáticamente, Horacio habló en la tercera de su Libro III de *Odas* (conocido por Smith) de la “*fulminatis magna manus Iouis*” (“alta mano del fulmineo Júpiter”) (Horacio 2015, 316). En la época en la que Smith compuso su *Historia de la Astronomía* Joseph Spence publicó una de las iconografías más completas de Júpiter en su *Polymetis* (1747). En ella las manos de Júpiter son siempre visibles: “tiene sus llamas en la mano derecha [...] En su otra mano puedes ver que sostiene su cetro” (Spence 1976, 51).

una respuesta deslavazada al problema de la invisibilidad, al cual Newton respondió de una manera estructurada, pero sin anularlo. Esa fue la lección fundamental de la *Historia de la Astronomía*, llamada a tener importancia en lo que sigue: siempre viviremos sobre una incógnita que nos fuerza a buscar respuestas imaginativas (Luna, 1996, 145; Cremaschi 2010, 343-345).

3. La (metafórica) mano (literalmente) invisible. Contextos hermenéuticos y recontextualización de la tradición teológica

3.1. El lugar textual de la mano invisible en *La teoría de los sentimientos morales*

Dejaremos de lado provisionalmente la expresión “conducido por (*led by*)” y nos centraremos en las expresiones “mano” e “invisible”. Creemos que “mano” tiene un sentido metafórico y que “invisible” debe interpretarse literalmente. Antes, sin embargo, contextualizaremos las dos apariciones de la mano invisible posteriores a la *Historia de la Astronomía*.

En *La teoría de los sentimientos morales* aparece en la Parte IV, donde Smith introdujo un giro argumental. En las partes I, II y III había tratado sobre cómo valoramos la propiedad de las acciones de los demás (I), su mérito en cuanto afectan a terceras personas (II) y nuestra conducta y sentimientos propios (III). Las Partes IV y V forman un bloque argumental diferenciado, las distorsiones contextuales en nuestros juicios morales debidas a la utilidad (IV) y la costumbre (V). En 1790 añadió la Parte VI, que se ocupa de la virtud y conecta con la Parte III, acabando la obra con la Parte VII, una historia crítica de los distintos sistemas de filosofía moral.

Las partes IV y V tienen, pues, un sentido negativo, íntimamente conectado con la noción de “corrupción” moral (Tegos 2016, 366-367). La mano invisible aparece en el Capítulo I de la Parte IV, titulado “Sobre la belleza que la apariencia de utilidad reporta a los productos del arte, y de la gran influencia de esta especie de belleza”. Aunque este capítulo se dedica a un tema estético al que Smith concedió valor, la conversión de los medios en fines en nuestra experiencia del arte (párrafos 1-6; Smith 1997, 325-327; Smith 1982b, 179-180; Labio 2016, 120-121), introdujo argumentos éticos, que deben conectarse con el Capítulo III de la Parte I,⁶ donde trató sobre la corrupción de los sentimientos morales generada por nuestra admiración de la riqueza y el poder (párrafos 8-9; Smith 1997, 328-332; Smith 1982b, 181-183), y acabó con una coda económica que retorna a nuestro amor por los medios (párrafos 10-11; Smith 1997, 332-336; Smith 1982b, 183-186). Smith argumentaba que nuestra predilección por los medios artísticos por encima de los fines (argumento estético)

nos conduce a admirar y desear todas las frivolidades que conforman la puesta en escena de la riqueza, algo perjudicial para el individuo (argumento ético) pero beneficioso para la sociedad (coda económica). El Capítulo II de la Parte IV contrasta con esto, pues en él Smith se centró en la virtud de la prudencia, basada en el conocimiento, la anticipación y el autocontrol, cualidades que serán características del comerciante en el entorno de la mano invisible de *La riqueza de las naciones*, como veremos.

La mano invisible aparece en el párrafo 10, donde Smith trataba sobre el consumo ostensible del rico que admiran quienes no lo son: puesto que los terratenientes, aunque lo quisieran, no podrían consumir toda su cosecha, reparten lo mucho que les sobra entre personas que, a cambio, les proporcionan servicios y bienes de consumo mayoritariamente innecesarios, es decir, más trabajados en cuanto a sus medios que efectivos en cuanto a sus fines. Entonces aparece la mano invisible:

[...] aunque solo buscan su propia conveniencia, aunque el único fin que se proponen es la satisfacción de sus propios vanos e insaciables deseos, dividen con los pobres el fruto de todas sus propiedades. Una mano invisible los conduce [*they are led by an invisible hand*] a realizar casi la misma distribución de las cosas necesarias para la vida que habría tenido lugar si la tierra hubiese sido dividida en proporciones iguales entre todos sus habitantes, y así sin pretenderlo, sin saberlo, promueven el interés de la sociedad y aportan medios para la multiplicación de la especie” (Smith 1997, 333; Smith 1982b, 184).

El argumento es un todo bien trabado y carente de huecos que da cuenta de la distorsión de los juicios morales debida a la apariencia de utilidad. Su estructura es la siguiente: a) el ser humano es una criatura social que desea ser alabable; b) esto hace que su presencia pública le resulte importante, lo que lo convierte frecuentemente en egoísta y vanidoso, generando a la vez emulación; c) a partir de aquí, le importa más la multiplicación de los medios para lograr una vida acomodada que el fin mismo de la comodidad; d) con lo cual, cuando es rico, emplea en ellos gran parte de su riqueza, e) distribuyéndola entre los pobres.

3.2. El lugar textual de la mano invisible en *La riqueza de las naciones*

En el caso de *La riqueza de las naciones* la estructura expositiva es intrigantemente similar, pues la mano invisible también aparece en el Libro IV y en un giro argumental. Smith ya había expuesto sus teorías sobre el origen y la distribución de la riqueza a partir del trabajo (Libro I), la naturaleza, acumulación y uso del capital (Libro II) y el progreso de la opulencia

⁶ Introducido en 1790.

en las diferentes naciones (Libro III), pero el tema del Libro IV no fue la riqueza sino las teorías erróneas que se ocuparon de ella, a saber, los sistemas mercantil (capítulos I-VIII) y agrícola (Capítulo IX). El Libro V tampoco tiene como tema la riqueza, sino la parte de esta que se deriva hacia el “soberano” y el uso que debe hacer de ella.

En este caso, la mano invisible forma parte de la crítica que hizo Smith a los sistemas de economía política erróneos (Schliesser 2017, 245-247). Aparece en el Capítulo II, donde censuró las restricciones a la importación de mercancías extranjeras que se producen también en el propio país, rechazándolas en términos generales, con algunas salvedades. Tras presentar el sistema mercantil en el capítulo I, argumentó en los párrafos 1-8 del capítulo II que la introducción de restricciones a la importación solo beneficiaría a los comerciantes de una determinada industria, asegurándoles el monopolio, pero no al resto de la nación, cosa que no sucedería si se dejara a cada comerciante concentrarse sin restricciones en la actividad que más rentable le parezca, confiando en su mejor conocimiento contextual de una situación concreta del mercado (Smith 1979, 399-402; Smith 1981, 452-455). Con ello, afirmó en el párrafo 9 (Smith 1979, 402; Smith 1981, 455-456), busca rentabilizar la inversión de su capital y, a la vez, estimula el desarrollo del mercado local, elevando los ingresos colectivos de la sociedad en la que opera. En este contexto introdujo uno de sus párrafos más famosos:

Ninguno se propone, por lo general, promover el interés público, ni sabe hasta qué punto lo promueve. Cuando prefiere la actividad económica de su país a la extranjera, únicamente considera su seguridad [...] solo piensa en su ganancia propia; pero en este como en otros muchos casos, es conducido por una mano invisible [*he is led by an invisible hand*] a promover un fin que no entraba en sus intenciones” (Smith 1979, 402; Smith 1981, 456).⁷

El argumento vuelve a ser un todo trabado y carente de huecos que da cuenta de la distorsión que el intervencionismo estatal introduce en el funcionamiento efectivo del mercado. Su estructura es la siguiente: a) cada cual conoce mejor el entorno inmediato que tiene a la vista y, además, b) desea hacer el uso más rentable de su capital; por lo que c) lo invierte en el mercado nacional, que tiene a la vista y conoce mejor; d) eso hace más rentable la suma global de capital que circula en un mercado nacional y, con ello, e) beneficia a la generalidad de los habitantes de un país, aumentando su nivel global de riqueza.

La mano invisible no juega ningún papel conectivo ni explicativo en ninguno de los dos casos, pues

su presencia o ausencia no hace que los argumentos estén mejor o peor trabados (Indavera Stieven 2018, 111-123). Esta consideración es importante porque, como vimos, Smith afirmó que la imaginación solo descansaba cuando daba cuenta de los fenómenos con teorías trabadas, completas y sin huecos, lo que condujo a algunos analistas a interpretar, creemos que incorrectamente, la mano invisible como un recurso para aquietar la imaginación cubriendo fallas argumentales y asegurando la existencia del orden social (Minowitz 2004, 409; Evensky 1993, 200).

3.3. La recontextualización antropológica de la tradición teológica

Si la mano invisible no cumple una función conectiva las interpretaciones estructurales de la misma, que la consideran una suerte de mecanismo (Denis 2005, 3), providencial o no, carecen de sentido. Estas son básicamente de dos tipos, las que, a partir de *La teoría de los sentimientos morales*, se basan en la teología natural, vinculante en la época de Smith (Harrison 2011, 30-44), y las que, a partir de *La riqueza de las naciones*, se basan en procesos objetivos de autoorganización o consecuencias inesperadas (Mayr 1986, 172-180; Sheehan y Wahrman, 2015, 264-269; Vogel Carey 2017, 89). Sin embargo, las conexiones en el sistema de Smith no son responsabilidad de un Dios diseñador ni de unos procesos naturales objetivos, sino obra de la imaginación humana que construye las teorías (Pack 1996a, 188-189). Por eso nunca afirmó que el egoísmo o el interés privado y el beneficio colectivo estuvieran “*connected by an invisible hand*”, sino que el rico o el comerciante eran “*led by an invisible hand*”. El matiz es importante, como veremos.

La línea interpretativa que creemos más defendible parte de una versión de la teología natural y de los fenómenos sociales que no se refiere a los procesos estructurales objetivos, sino a la condición histórica de la naturaleza humana. En las distintas versiones de esta interpretación la mano invisible está dentro del agente, ya se trate del rico que consume o del comerciante que invierte (Harrison 2011, 33-39; Hill 2001, 15-17). Seguimos a Gavin Kennedy, quien afirmó que la mano invisible “era y sigue siendo una metáfora para describir, de una manera «interesante», las consecuencias de las motivaciones invisibles (para otros) del comerciante, invisibles porque no podemos entrar en la mente de los demás” (Kennedy 2017, 94), algo aplicable igualmente a las motivaciones invisibles del rico que consume. Esta interpretación metafórica es coherente con las *Lecciones sobre Retórica* de Smith, pues fue la única figura que trató individualizada y positivamente en la Lección VI. Identificó cuatro tipos de metáforas, la primera consistente en aplicar “una idea procedente de

⁷ En el original este párrafo comienza con “*he*”, aunque Gabriel Franco, por la sintaxis de su traducción, lo ha vertido como “ninguno”. Lo aclaramos porque en *La teoría de los sentimientos morales* Smith habló de “ellos” (“*they*”), lo cual es significativo para nuestro argumento posterior: en 1759 Smith desarrolló un planteamiento que giraba en torno a las diferencias de las clases sociales, pero en 1776 se refirió a individuos que deliberan entre sí en condiciones de igualdad social.

un objeto corpóreo a otro intelectual”, como, por ejemplo, “el placer de la fama” (Smith 1985, 29). Es el caso de la mano invisible, donde se utiliza una idea procedente de un objeto corpóreo (“mano”) para referirse a otro intelectual (no corpóreo o, mejor, no visible), ya se trate de la divinidad, ya se trate, como propuso Kennedy, del interior del ser humano como agente mundano. Esta última interpretación de la mano invisible estaría indicando un giro muy coherente con el contexto histórico de la Ilustración escocesa, algunos de cuyos miembros (Hume, Ferguson o el propio Smith) deseaban sustituir la teología por la antropología. La “mano”, que era una metáfora “corporal” dependiente, en gran medida, de la revalorización del trabajo artesanal a partir del Renacimiento, volvía con ello a su lugar de origen: la praxis profana del *homo faber*.

La tradición teológica cristiana ha sido consciente de la naturaleza metafórica de la *mano invisible* de Dios desde la época de San Agustín (Force 2007, 71). Al referirse en *La Ciudad de Dios* al relato de la creación del Génesis afirmó que se trataba de una manera de hablar que no era literal, pues no debía “imaginarse según la usanza carnal, como solemos ver en los artistas, que fabrican de una materia terrena con sus propias manos [*corporalibus membris*] cuanto su ingenio y arte les presenta. La mano de Dios [*manus Dei*] es su potencia, artista invisible de las cosas visibles” (San Agustín 1964, 702-703). En *Del Génesis a la letra* especificó que “mano” era una forma de referirse al Verbo de Dios, “no a un miembro visible, sino a la potencia de su obrar” (San Agustín 1957, 873). En el caso de Smith, como en el de San Agustín, la condición metafórica solo es aplicable a la “mano”, pero no a su invisibilidad, la cual debe interpretarse literalmente, como queda claro tanto en *la Historia de la Astronomía* como en *La teoría de los sentimientos morales*, donde Smith afirmó que no podíamos entrar en el interior de otra persona, sino solo ponernos en su lugar con nuestra imaginación, pues:

Cada facultad de un ser humano es la medida con la cual juzga la misma facultad en otro. Yo evalúo la vista de usted según mi propia vista, su oído por mi oído, su razón por mi razón, su resentimiento por mi resentimiento, su amor según mi amor. No tengo ni puedo tener otra forma de juzgarlos. (Smith 1997, 66; Smith 1982b, 19)

El ser humano sería como el teatro de la ópera tras cuyo escenario no podemos acceder, una aproximación que Smith, partiendo de John Locke, compartía con sus contemporáneos de mediados de siglo, quienes, en este caso, solo consideraban significativa “la elocuencia de la superficie material” (Lynch 1998, 33-44).

Al unir la mano metafórica con la invisibilidad literal y su irrelevancia constructiva, Smith afirmaba que dentro de cada uno de nosotros había una fuerza que nos movía a obrar de diferentes maneras. Como era invisible podría ser diversa, por ejemplo, nuestra naturaleza mundana o el omnipotente Dios cristiano.⁸ La segunda opción tenía a sus espaldas una sólida tradición que también recurrió a la mano invisible. En el caso de la Escocia presbiteriana de su época el punto de partida fue Juan Calvino, quien aprovechó algunas ideas agustinianas cuando afirmó que “no solo el cielo, la tierra y todas la criaturas insensibles son gobernadas por su providencia [la de Dios], sino también los planes y las iniciativas de los hombres, hasta el punto de que Dios los dirige hacia la meta que él se ha propuesto” (Calvino 2012, 144), lo cual quedaba oculto porque se debía “a un movimiento secreto de la mano de Dios [*secreta manus Dei agitatione*]” (Calvino 2012, 146; Harrison 2011, 35-38). Dios nos mueve desde dentro mediante nuestro entendimiento y nuestras pasiones, una idea no exclusiva del calvinismo, pues también fue articulada por autores católicos que Smith conocía, como Nicolas Malebranche,⁹ quien afirmó que Dios determinaba las inclinaciones y los movimientos naturales de nuestro espíritu, incluida su tendencia hacia el placer, para que no nos dominara el amor hacia los bienes sensibles:

La verdadera y única causa de estos sentimientos, que es Dios, no se le aparece; ni siquiera piensa en Dios, pues Dios actúa en nosotros sin que nosotros lo sepamos [...] Debemos entonces reconocer sin cesar mediante la razón esa mano invisible [*main invisible*] que nos colma de bienes y que se oculta a nuestro espíritu bajo las apariencias sensibles (Malebranche 2009, 418-419; Malebranche 2006, 71; Force 2007, 190)

Dios, por lo tanto, determina desde su invisibilidad nuestro estado mental y emocional para guiarnos hacia la perfección personal, pero nada impide que nos dote de pasiones negativas, como el egoísmo o la vanidad, para guiarnos hacia la perfección social, de manera que, en palabras de Smith, podamos admirar su sabiduría y bondad “incluso en la flaqueza y la insensatez del hombre” (Smith 1997, 220; Smith 1982, 106). Este fue exactamente el planteamiento que Hugh Binning, producto del alma máter de Smith, la Universidad de Glasgow,¹⁰ desarrolló con una terminología sorprendentemente parecida a la suya:

Las colinas, los mares, las montañas, los ríos, el sol, la luna y las nubes, los hombres y las bestias, los ángeles y los demonios, todos actúan y se mueven gracias a su voluntad, ante la que se postran; en efecto, todos ejecutan su obra, como mostrará lo que al final resulte

⁸ En cualquier caso, sería individual, por lo que descartamos una interpretación social de la mano invisible como la propuesta por Fleischacker (2004, 140).

⁹ Poseía una edición de 1678 de *Acerca de la investigación de la verdad* (Mizuta 2000, 1104).

¹⁰ Fue regente de la misma desde 1645, con solo 18 años (Coutts 1909, 119). No consta que Smith lo leyese, aunque la relevancia para su entorno lo hace probable.

de todo ello, y sirven sus mandatos, yendo a donde los manda ir y viniendo a donde los manda venir, conducidos por una mano invisible [*led by an invisible hand*], aunque sin saberlo, creyendo ocuparse de sus propios asuntos. (Binning 1839, 167; Harrison 2011, 42-43; traducción nuestra)

Tras esto Binning citó una afirmación que Séneca extrajo del estoico Cleantes: “los hados guían al que los acepta y al que se resiste lo arrastran” (Séneca 2020, 630).¹¹ En el caso de Binning, el destino invisible que guiaba a las bestias en su brutalidad y a los demonios en su maldad era el Dios cristiano, agente incluso del pecado:

Ni siquiera el pecado de los hombres y los demonios, que parece lo más opuesto a su santidad, podría aparecer en el mundo de los seres si, de una manera sagrada, justa y razonable, no hubiera sido concebido primeo en la matriz de su consejo eterno y determinado por Él” (Binning 1839, 161).

El entendimiento y las pasiones de los humanos eran movidos, sin que estos lo supieran ni quisieran, por la mano invisible de Dios para producir un beneficio universal. En realidad, no era sino una versión más de la teodicea de la época, aunque hay dos cosas que resultan importantes para nuestro estudio: la coincidencia, palabra por palabra, de la expresión de Binning con la que un siglo después comenzó a usar Smith; y que esa mano invisible nos moviera hacia fines que nos transcendían sin que lo supiéramos ni deseáramos. Es difícil pensar que Smith desconoció las palabras de Binning y que la coincidencia fue una casualidad.

Creemos, por lo dicho, que nuestro autor consideraba que la mano invisible era algo real que movía desde dentro al ser humano, el tema fundamental de sus dos grandes obras (Pack 1991, 171). Puesto que usó en ocasiones el lenguaje providencialista, podríamos concluir que la mejor manera de interpretar la mano invisible sería como la agencia del Dios cristiano que aparece en la teología natural y en la teodicea, cuyo lenguaje usó adecuadamente, aunque también sería correcto que lo hiciera así si estuviera ironizando, como propuso Rothschild. En realidad, Smith recondujo este motivo teológico a la nueva visión naturalista del ser humano, basada en la experiencia y la observación, que la ilustración escocesa estaba elaborando, especialmente su amigo Hume (Hume 1988, 37). Lo que conducía al rico vanidoso y al comerciante prudente estaba en su interior y, en dicho sentido, era invisible, pero no era Dios sino, simplemente, su naturaleza mundana. El primero era movido por sus pasiones y el segundo por su prudencia. No había más y Smith quería, con su rica construcción retórica, que comparásemos ambos personajes.

4. ¿Quién conduce a quién?

En el apartado anterior hemos visto que en “conducido por una mano invisible” la mano es metafórica y la invisibilidad literal y hemos sugerido que “conducido por” recontextualiza la mano invisible en nuestra naturaleza mundana. A continuación, justificaremos esto analizando los marcos retóricos en los que aparece la expresión.

4.1. El complejo contexto retórico de *La teoría de los sentimientos morales*: la mano invisible como sátira.

La mano invisible ha sido categorizada como metáfora por autores tan solventes como Rothschild (2002, 130), Cremaschi (2017, 45-46) o Kennedy (2017, 79). Esta interpretación suele limitarse a la “mano invisible”,¹² dejando de lado a “conducido por” y al contexto retórico que concede a la expresión su sentido y fuerza. Smith, dominando la tradición de Cicerón y Quintiliano, para la que la retórica era un recurso semántico, emocional y comunicativo rico y efectivo, hizo un amplio uso de sus recursos figurativos, a pesar de que minimizó su valor con cierta ironía (Smith 1985, 26). Esto resulta especialmente evidente en *La teoría de los sentimientos morales*, donde la expresión “conducido por una mano invisible” suele calificarse de metáfora porque, como acabamos de ver, fue la única figura retórica particularizada positivamente por Smith (Smith 1985, 29-30; Kennedy 2017, 57-78; Cremaschi 2002, 96-97), pero en realidad es una personificación (“conducido por”) que recurre a una metáfora (“una mano”) convergente con un enigma (“invisible”). Él no creó este plexo literario, sino que lo recogió de la tradición de la teología natural y lo recontextualizó para captar el interés de sus contemporáneos con algo que les era familiar. La expresión forma parte de un argumento más amplio que adopta la forma de una epanortosis o corrección, una figura en la que “el hablante rechaza o enmienda lo dicho anteriormente”, moviendo las pasiones porque el cambio repentino e inesperado del argumento “causa sorpresa, resultando más patético” (Ward 1969, Vol. II, 79 y 82; traducción nuestra),¹³ algo a lo que Smith concedió tanta importancia como para abrir con ella su *Historia de la Astronomía* (Smith 1998, 45; Smith 1982a, 34). Se trata, pues, de un constructo retórico al servicio de una comunicación efectiva, no de un gusto personal por la paradoja (Griswold 1999, 225) o de un argumento que sintetizara tensamente el rechazo y la defensa del nuevo mundo consumista (Force 2007, 157-168).

Nuestro autor corrigió sus afirmaciones en al menos tres ocasiones. Comenzó considerando que nuestra admiración por los ricos y poderosos era moralmente rechazable, una “corrupción” del juicio moral

¹¹ Esto se hallaba en el Tomo II de la edición de las obras de Séneca de 1673 que Smith poseía (Mizuta 2000, 1505).

¹² Según Kennedy (ibidem), se trata de “una metáfora de dos palabras” (traducción nuestra).

¹³ Hemos recurrido a esta obra porque se publicó el mismo año que *La teoría de los sentimientos morales*.

en la que se reafirmó hasta la edición de 1790 (Smith 1997, 138; Smith 1982b, 61). Este es el sentido de la parábola del “hijo del pobre, a quien la ira de los dioses ha vuelto ambicioso” (Smith 1997, 328; Smith 1982b, 180). Sin embargo, introdujo inmediatamente después la mano invisible contra la “melancólica [*splenetic*] filosofía” de dicha parábola (Smith 1997, 331; Smith 1982b, 183), corrigiéndose de nuevo al describir a los pobres gozando bajo el sol de una tranquilidad que los ricos no podían conseguir (Smith 1997, 333; Smith 1982b, 185). Esta epanortosis fue posible porque Smith utilizó dos tipos de argumentos, uno moral (corrupción) y otro económico (distribución). Suele concederse más importancia al segundo porque *La teoría de los sentimientos morales* se lee a partir de *La riqueza de las naciones*, pero Smith dio más fuerza al argumento moral, de carácter crítico y satírico, escenificando la performance del “rico y poderoso” como una suerte de comedia.

Smith recogió la teoría aristotélica de la mimesis dramática, según la cual la tragedia imitaba a los seres humanos mejor y la comedia peor de lo que eran (Aristóteles 2010, 131-132), en la Lección XXI sobre retórica:

Los reyes y los nobles son los mejores caracteres para la tragedia. Estamos acostumbrados a las desgracias de las personas inferiores o iguales a nosotros como para que nos conmuevan demasiado, pero las desgracias de los grandes sí nos afectan, ya sea porque parezcan estar conectadas con el bienestar de mucha gente, ya porque tendamos a respetar y considerar más a nuestros superiores, por muy indignos que sean. La condición humana es tal, que le resulta más fácil reír ante las desgracias de sus inferiores que tomar parte en ellas” (Smith 1985, 124; traducción nuestra)

Smith consideró que la “condición” humana era frustrante y por eso decidió contrapesarla con recursos propios de la comedia, mostrando que los “ricos y poderosos” no eran seres superiores, sino individuos que en la época comercial se volvieron “personajes tan insignificantes como pueda serlo un comerciante o un burgués” por vincular su imagen al consumo ostentoso (Smith 1979, 371; Smith 1981, 421). El burgués fue un protagonista usual de la comedia y la chanza y Smith, buen conocedor de la literatura humorística (le dedicó las lecciones IX, X y XI sobre retórica), aplicó sus recursos al nuevo personaje, que había caído en “la más pueril y la más despreciable de todas las vanidades” (Smith 1979, 369-370; Smith 1981, 419). Con este espíritu satírico y aprovechando las técnicas de descripción de caracteres de Teofrasto, Jean de la Bruyère y otros (Smith 1985, 80-82,

132), muy de moda en su época y apreciadas por él (Gilmore 2018, 108-127; Lynch 1998, 54), afrontó la descripción de lo que denominó la “economía de la grandeza” (Smith 1982b, 184; Minowitz 2004, 391-398).¹⁴

Esforzándose por poner la comicidad del rico vanidoso ante los ojos del lector, Smith aplicó el recurso retórico conocido como *enargeia*. Quintiliano explicó que esta “*sub oculos subiectio*” consistía en la “presentación de cosas expresada en palabras de tal modo que más pareciera estar viéndolas que oír las narrar” (Quintiliano 1999, Tomo III, 313) y Ward, refiriéndose a este recurso como “hipotiposis” o “imagería”, lo definió como “una descripción de algo pintado con colores tan fuertes y brillantes que hace que la imaginación de los oyentes lo conciba como si lo tuviera ante la vista” (Ward 1969, Vol. II, 90; traducción nuestra). Sus técnicas fundamentales (tratadas por Smith en las lecciones XII a XVI sobre retórica) eran descriptivas y se basaban en la equiparación tradicional de la retórica con la pintura. Por esto resulta significativo que Smith introdujera, entre las adiciones de 1790 a *La teoría de los sentimientos morales* que se refieren a la “corrupción” de nuestros sentimientos morales, una comparación con la pintura basada en el tema clásico de la elección de Hércules entre el vicio y la virtud,¹⁵ en este caso entre resultar alabables por nuestra virtud o por nuestro exceso consumista:

Dos modelos distintos, dos retratos diferentes se alzan ante nosotros para que diseñemos nuestro carácter y nuestro proceder; uno es más vistoso y resplandeciente en su colorido, el otro es más propio y más exquisitamente bello en su contorno; uno es a la fuerza noticia para todas las miradas, el otro solo atrae la atención del observador más solícito y cuidadoso (Smith 1997, 139; Smith 1982b, 62).

Smith recogía, por una parte, la polémica sobre el color y el diseño que tuvo lugar en *Academia Real de Pintura y Escultura* de Francia, que conoció a través de André Félibien (Mizuta 2000, 599), y, por otra, la equiparación que tuvo lugar desde el Renacimiento del color en la pintura con la elocución en la retórica, a la que Shaftesbury concedió gran importancia (Shaftesbury 1999, 146-151). Aunque Smith defendió una teoría retórica basada en la perspicuidad (Smith 1985, 33-34), recurrió a técnicas de vistuosidad resplandeciente, como la *prosopopeya* y la *etopeya*, para reflejar mejor la ridiculez de su personaje. Thomas Gibbons afirmó que la *prosopopeya* consistía en “describir las cualidades malas y buenas de la mente y las pasiones y apetitos de la naturaleza humana

¹⁴ “Oeconomy of greatness”. Rodríguez Braun tradujo correctamente “organización de la pompa” (Smith 1997, 332), pero se pierde el oxímoron al que tiende la expresión, una combinación de mezquindad y grandeza que para Smith era la clave del humor (Smith 1985, 44-45). “Economía” tiene aquí el significado de la acepción quinta del *Diccionario de la lengua inglesa* (1755) de Samuel Johnson: “disposición o arreglo de cualquier obra” (Johnson 1755, “Economy”).

¹⁵ El tema recibió un tratamiento pictórico exhaustivo por parte de Shaftesbury (1999, 29-62), de lo cual Smith poseía una edición de 1737 (Mizuta 2000, 1512).

como si fueran personas reales y distintas” (Gibbons 1767, 330) y nosotros creemos que Smith mostraba al rico que consume como una personificación de la vanidad, del deseo de ser visto (Conlin 2016, 83). Por otra parte, según Quintiliano la etopeya era un “retrato de costumbres y caracteres ajenos” que tenía una intención de burla (Quintiliano 2000, Tomo III, 321), lo cual confluía en la afirmación de Smith de que “la única especie de burla que posee un ingenio verdadero y genuino es aquella en la que las locuras y defectos reales del carácter y el comportamiento de los hombres se presentan ante la vista bajo una luz ridícula” (Smith 1985, 47; traducción nuestra), fundamento de su pintura caricaturesca del rico vanidoso que consume ostensiblemente, para lo cual recurrió a técnicas de la época que se basaban en la exageración de algunos rasgos del carácter (Lynch 1998, 61).

Antes de hablar de la mano invisible, Smith introdujo al rico terrateniente al que la pequeñez de su estómago impedía, como sería su deseo, comerse toda su cosecha. Obligado a consumir solo una parte pequeña, distribuía el resto “entre los que le proveen y arreglan los diferentes oropeles y zarandajas [*baubles and trinkets*] empleados en la organización de la pompa [*oeconomy of greatness*]” (Smith 1997, 332; Smith 1982b, 184). Según el *Diccionario* de Johnson “*trinket*” significaba “juguete, ornamento de vestido, decoración superflua, cosa de poco valor” y “*bauble*” “baratija, pieza frívola de adorno, algo para exhibir y no usar, una nimiedad, un término de desprecio aplicado a cosas o personas” (Johnson 1755, “Trinket” y “Bauble”). “*Bauble*” se aplicaba también al báculo de un bufón, es decir, poseía un matiz de bufonada.¹⁶ Entre estas “baratijas y zarandajas” había palacios, jardines o carruajes, pero también palillos de dientes (que por entonces tenían cierto valor ornamental; Woodforde 1995, 55), escarbaorejas o cortaúñas (Smith 1997, 328; Smith 1982b, 182),¹⁷ una enumeración sorprendente que conducía groseramente a las hendiduras de los dientes, el interior de los oídos o unas uñas exuberantes y que él justificaba así:

Puede que su comodidad [de los últimos] sea igualmente grande, pero no es tan llamativa y no asumimos de tan buena gana la satisfacción de la persona que los posee. Por tal razón son sujetos de vanidad menos razonables que la magnificencia de la riqueza y el poder; en ello estriba la única ventaja de estos últimos. (Smith 1997, 329; Smith 1982b, 182)

Smith redujo la “economía de la grandeza” a un conjunto de nimiedades, identificando los palacios de

los ricos con sus escarbaorejas y creando una de estas conexiones entre lo aparentemente grande y pequeño que consideraba la forma más efectiva de ridiculización (Smith 1985, 43-44). Adicionalmente, hizo que esto culminara en la tragicomedia de “ese sujeto impertinente e idiota llamado hombre de moda” (Smith 1997, 141; Smith 1982b, 63), quien aumentaba los bolsillos de su ropa para poder cargar, como el bufón con su báculo, con todas sus “fruslerías” (“*baubles*”) (Smith 1997, 327; Smith 1982b, 180), asemejándose al “cofre de un judío” (Smith 1997, 327; Smith 1982b, 180).¹⁸ El que, según Woodforde, la moda masculina de la época “favoreciera la conducta vanidosa” e hiciera que los caballeros gastaran toda la mañana arreglándose (Woodforde 1995, 6 y 93), le sirvió a Smith para construir una imagen cómica que se volvía algo trágica cuando al peso de estas tonterías se sumaba algo tan masivo como un palacio, pues entonces:

[...] aparecen como son en realidad: unas máquinas enormes y laboriosas preparadas para producir unas insignificantes conveniencias para el cuerpo, cuyos engranajes son frágiles y delicados, que deben mantenerse en orden con el cuidado más ansioso, y que a pesar de toda nuestra solicitud pueden en cualquier momento estallar en mil pedazos y sepultar entre sus ruinas a su infortunado poseedor. Son enormes estructuras cuya edificación absorbe el trabajo de toda una vida, que permanentemente amenazan con aplastar a la persona que las habita. (Smith 1997, 330-331; Smith 1982b, 182-183)

El rico vanidoso era identificado con la escenografía y el atrezo de su imagen pública, que acababa aplastándolo.

Esta complacencia en lo cómico del caso nos lleva a ratificar que la expresión “conducido por una mano invisible”, tal como aparece en *La teoría de los sentimientos morales*, no se relacionaba con la teología natural o moral de la época. Ningún Dios benigno determinaría que el rico fuera vanidoso para generar una performance tragicómica con la que distribuir unos mínimos existenciales entre los pobres; en realidad, solo era conducido por su condición psicológica privada, algo no visible que generaba un comportamiento del que Smith se mofó sin ironía, pues su personaje realmente ni pretendía ni sabía –y, de saberlo, le importaría poco– que su ridícula exhibición de riquezas tuviera consecuencias positivas para los pobres. Su pasión característica, la vanidad, lo cegaba.

¹⁶ En *La riqueza de las naciones* se refirió a esto (“*trinket*”, “*bauble*”) como algo más acorde “con los juegos de los niños que con las ocupaciones serias de los hombres” (Smith 1981, 421).

¹⁷ De nuevo, en *La riqueza de las naciones* enumeró otras frivolidades inútiles (como hebillas de diamantes), conectándolas explícitamente con la corrupción moral: “todo para mí y nada para los demás; tal parece haber sido, en todas las edades, la máxima vil del poderoso” (Smith 1979, 369; Smith 1981, 418-419). Es pertinente referir aquí la afirmación de James Boswell de que “el doctor Adam Smith, en las clases de retórica que nos daba en Glasgow, nos decía que le complacía saber que Milton llevaba cordones en los zapatos, en lugar de hebillas” (Boswell 2016, 25-26).

¹⁸ Esta expresión (“*Jew’s-box*”) hacía referencia, según Macfie y Raphael, no tanto a un cofre de riquezas, cuanto a la caja de baratijas de un vendedor ambulante (Smith 1982, 180, nota 3). Sobre el número y evolución de bolsillos en la ropa masculina a lo largo del siglo XVIII, véase Cunningham (1964, 52, 63, 69, 78, 192, 200 y 210).

4.2. El contexto retórico de *La riqueza de las naciones*: la épica del comerciante

En *La teoría de los sentimientos morales* el rico vanidoso es un actor que hace que el espectador que lo admira y el lector que se ríe de él también sean importantes, pero eso no sucede en *La riqueza de las naciones*, cuyo entorno textual es más simple. Aunque la integración de personificación, metáfora y enigma en la expresión “conducido por una mano invisible” es la misma, Smith no recurrió a los demás recursos retóricos y satíricos, dibujando la figura del comerciante prudente sin rasgos burlescos. Con él pasamos de lo cómico a lo épico, pues aparece como el héroe principal de una construcción dramática en la que se enfrenta a varios adversarios, comenzando por los comerciantes que desean que el Estado les garantice un monopolio sobre actividades determinadas.¹⁹ A estos se refería Smith cuando afirmaba que “no son muchas las cosas buenas que vemos ejecutadas por aquellos que presumen de servir solo el interés público” (Smith 1979, 402; Smith 1981, 456). Entre estos dos personajes se da una interesante antítesis: el comerciante que solo busca su ganancia personal beneficia a todos, pero el monopolista que argumenta perseguir la ganancia pública solo obtiene beneficio personal, calificándolo Smith de miserable (“*wretched*”) y sofista (Smith 1981, 461 y 467). El tercer personaje era el legislador-político, quien podía decantarse a favor del héroe, interviniendo la economía lo mínimo posible, o del villano, interviniéndola todo lo posible. Lo normal era que se alinease con el anti-héroe monopolista porque este podía arruinar su carrera política, pero lo ideal era que no cediera a sus presiones y buscara el bien general, algo que no solía suceder porque el político era un “animal astuto [*insidious*] y ladino [*crafty*]” (Smith 1979, 413; Smith 1981, 468) que se arrogaba la perniciosa cualidad de conocer –e imponer– lo que convenía a cada comerciante. Smith afirmó de él:

El gobernante que intentase dirigir a los particulares respecto de la forma de emplear sus respectivos capitales, tomaría a su cargo una empresa imposible, y se arrogaría una autoridad que no puede confiarse prudentemente ni a una sola persona, ni a un senado o consejo, y nunca sería más peligroso ese empeño que en manos de una persona [*in the hands of a man*] lo suficientemente presuntuosa e insensata como para considerarse capaz de realizar tal cometido. (Smith 1979, 402; Smith 1981, 456)

Smith recurrió de nuevo a la antítesis, oponiendo la económicamente inefectiva mano visible del gobernante que se arroga la omnisciencia a la económicamente efectiva mano invisible del comerciante que no va más allá de su conocimiento contextual, estructura dramática de antítesis que refuerza la ido-

neidad socioeconómica del segundo. Además, afirmó que este, como el rico vanidoso y a diferencia del gobernante, beneficiaba a la sociedad en general sin saberlo ni pretenderlo, lo que se considera una exposición fundamental del tema de las consecuencias imprevistas de nuestras acciones, un principio clave de la teoría económica liberal (Samuels 2010, 179-246). Nosotros consideramos que este principio sí debe interpretarse en *La riqueza de las naciones* irónicamente, entendiendo “ironía” en el sentido técnico de los manuales de retórica de la época: “*un tropo, en el que un contrario es significado por otro*” (Ward 1969, Vol. II, 11).

La base del comportamiento del comerciante que prefiere invertir en los mercados locales era el conocimiento, pues poco antes de hablar de la mano invisible Smith afirmó que a cada individuo “la investigación de su propia ventaja lo conduce [*leads*] natural o, más bien, necesariamente a preferir el empleo [de su capital] que resulta más ventajoso para la sociedad” (Smith 1981, 454; traducción nuestra). Dos páginas después dijo lo mismo, aunque usando las palabras “conducido [*led*] por una mano invisible”. En el segundo caso conducía “una mano invisible” y en el primero “la investigación de su propia ventaja”, de modo que son equivalentes argumentales. La ironía residía en que la mano invisible que guiaba al comerciante era su propia prudencia informada y deliberativa, la necesidad de mantener el capital “a la vista” e interactuar con quienes se conoce personalmente:

En el comercio interno nunca tiene el capital tan lejos de su vista como en el externo [...] Puede conocer mejor el carácter y la situación de las personas en quienes ha de depositar su confianza para manejarlo. (Smith 1979, 400; Smith 1981, 454)

Smith priorizaba una relación donde el cara a cara dominara todo lo posible –algo más común en el siglo XVIII que en nuestra época–, como mostró al ejemplificar los intercambios económicos con nuestra relación con el carnicero, el cervecero o el panadero, en la que “no invocamos sus sentimientos humanitarios sino su egoísmo; ni les hablamos de nuestras necesidades, sino de sus ventajas” (Smith 1979, 17; Smith 1981, 27). Con esto suele argumentarse que el interés propio era la fuerza motora del sistema económico de Smith (Redman 1997, 234 y 240), pero en realidad es un ejemplo de reciprocidad argumentativa y entendimiento, un acto lingüístico dialógico de naturaleza personal que se debe a nuestras “facultades discursivas y del lenguaje” (Smith 1979, 16; Smith 1981, 25). La mano invisible de *La riqueza de las naciones* es la racionalidad discursiva que nos permite deliberar personal y visiblemente con quienes negociamos, acordando pautas de actuación mutua-

¹⁹ Nos ha sugerido esta aproximación la afirmación de Jean-Christophe Agnew de que Smith “buscó en el teatro un vocabulario adecuado al espectáculo del mercado” (Agnew 1998, 182).

mente beneficiosas (Alonso-Cortés y Cabrillo, 2012, 711-714 y 729-730).

Nada de esto es ajeno a la peculiar ética de la simpatía que nuestro autor elaboró en *La teoría de los sentimientos morales*. La simpatía de Smith no era, como la de Hume, una respuesta refleja ante la situación emocional del otro, sino una aceptación o rechazo de sus respuestas emocionales ante determinadas situaciones cotidianas que el evaluador, siguiendo un modelo teatral del comportamiento humano, debía reconstruir con su imaginación (Smith 1997, 62-66; Smith 1982b, 16-19; Raphael 2007, 116). Esto se puede trasladar sin esfuerzo a la interacción económica, pues en el modelo lingüístico de Smith hay que conocer las necesidades del otro para convencerle de que podemos satisfacerlas, expresándole también las propias, según la fórmula lingüística “dame aquello que quiero y tendrás esto que quieres” (López Lloret 2019, 75-77). Este tipo de relación, basada en el reconocimiento mutuo de los parámetros pertinentes de la interacción, tenía que presuponer, además, lo que su maestro Francis Hutcheson denominó “obligaciones en el uso del lenguaje”, una de las cuales era la “ley de la veracidad”, que aconsejaba “usarlo [el lenguaje] de manera que comunique nuestros sentimientos reales, de acuerdo con la interpretación razonable de tales signos” (Hutcheson 2014, 28-32). Mientras más a la vista se tenga a aquellos con los que se intercambia, mientras más se los conozca – junto con el comportamiento de los precios, las evoluciones de la oferta y la demanda en los diferentes productos, etc.–, más se sabrá hasta qué punto cabe esperar una interacción fiable, mutuamente beneficiosa para todos.

El comerciante no monopolista, pues, actúa teleológica e informadamente en el contexto que conoce, poniendo en práctica la racionalidad discursiva, la ética del lenguaje y la retórica deliberativa que aprende en el grupo sociolaboral al que pertenece. Como las pasiones del rico que consume, se trata de una disposición interior que posee esa invisibilidad propia de todo lo personal y privado (Kennedy 2017, 94), a cuyo interior, según Smith, no podemos acceder. Este recurrió, pues, a una misma expresión para referirse a dos situaciones existenciales diferentes, pero igualmente invisibles. Creemos que lo hizo porque deseaba que las comparásemos, como veremos en el siguiente apartado, con el que concluiremos nuestro estudio.

5. Conclusión: de las marionetas de las pasiones a los agentes de la economía

La mano invisible solo apareció dos veces entre cientos de miles de palabras publicadas por Smith, aunque lo hizo estratégicamente, en el centro físico de sus

dos grandes obras y con una sintaxis idéntica (Klein y Lucas 2011, 48-50). Tratándose de un escritor meticuloso y consciente de la retórica como él (Ross 1984, 61), no pudo ser casual; quería que las comparásemos y halláramos que, en el caso de *La teoría de los sentimientos morales*, el egoísmo consumista del rico se conectaba con la mera subsistencia del pobre a partir de la pasión de la vanidad y, en el caso de *La riqueza de las naciones*, el conocimiento contextual del comerciante con el aumento general de la riqueza a partir de la prudencia deliberativa, algo éticamente más aceptable y económicamente más rentable. Para analizar esto mejor recurriremos a dos comparaciones, una implícita y otra explícita, que podrían estar detrás de ambas versiones de la mano invisible: una con las marionetas (sugerida por Denis 2005, 12 y por Mueller 2014, 53-54) y otra con el ajedrez.

5.1. Las marionetas de las pasiones

Comenzaremos con la primera. En *Las Leyes*, Platón escribió:

[...] pensemos que cada uno de nosotros [...] somos marionetas de los dioses²⁰ [...] esas afecciones, a manera de unas cuerdas o hilos interiores, tiran de nosotros y nos arrastran, siendo opuestas entre sí a acciones opuestas en la línea divisoria de la virtud y la maldad. En efecto, la razón nos dice que debemos seguir constantemente una sola de aquellas tensiones y, sin dejarla en manera alguna, tirar contra las otras cuerdas; y que esta tensión es la conducción del raciocinio [...] así podrá mantenerse el mito de la virtud en que nosotros somos marionetas (Platón 1960, Tomo I, 31).

Hannah Arendt afirmó que esta fue la primera aparición de la mano invisible (Arendt 2020, 209), aunque solo es aplicable la variante de *La teoría de los sentimientos morales*. Smith diferenció entre la racionalidad y las pasiones, haciendo que la comparación con el teatro de marionetas solo sea pertinente en el contexto burlesco y pasional de dicha obra. Según George Speaight, el teatro de marionetas ha sido popular y, por lo tanto, ha servido como modelo antropológico especialmente en el mundo clásico (Speaight 1990, 26), donde las referencias a las marionetas, además de en Platón, aparecieron en autores –como Heródoto, Jenofonte, Aristóteles, Horacio, Marco Aurelio, Aulo Gelio, Luciano o Petronio– conocidos por Smith, y en la primera mitad del siglo XVIII, notablemente en Gran Bretaña, donde “el gusto por este tipo de espectáculos fue más popular que en cualquier otro país” (Magnin 1981, 201). Speaight incluso afirmó que en esta época “la sociedad londinense sintió más simpatía que nunca hacia el teatro de marionetas, que se puso de moda ridiculizándola” (Speaight 1990, 92), proporcionando a muchos escri-

²⁰ Smith poseía una edición francesa de 1769 (Mizuta 2000, 1320) que traducía “*figuron-nous que chacun de nous est un automate sorti de la main des Dieux*” (Platón 1769, 56).

tores un modelo antropológico conectado con la comedia satírica. Mencionaremos solo dos, estudiados por Smith en sus *Lecciones sobre Retórica*: Joseph Addison y Jonathan Swift.

Addison publicó en 1698 “*Machinae Gesticulantes*”, poema del que aparecieron varias traducciones en la primera mitad del siglo XVIII.²¹ En su conclusión apareció la mano invisible cuando afirmó que “dirigida por una mano invisible,²²/ la marioneta se pavonea ante la escena, / se exalta con una voz de tiple y un tono de eunuco, / gritando su papel con acentos que no le pertenecen” (Addison 1761, 535).

A Swift, por su parte, se le atribuyó en la época el poema “*The Puppet Show*” (1721), que incidía en el teatro de marionetas como modelo humano y exponía burlescamente el tema, asociado con Smith, de las consecuencias impremeditadas de nuestras acciones:

Para representar la vida del hombre
Con toda su ridiculez,
El humor inventó el teatro de marionetas,
Donde el actor principal es un loco.
[...]
Son conducidas [*led away*] ciegamente,
Llevadas a actuar por fines desconocidos,
Movidas a través de unos alambres
Y hablando un lenguaje que no es suyo (Swift 1812,
160-162; traducción nuestra).

Esto cuadra bien con el panorama de *La teoría de los sentimientos morales* que hemos descrito, basado en la imitación cómica de la locura bufonesca de la vanidad y la invisibilidad de la mano que la conduce. Si a ello unimos la identificación platónica de los hilos que conducen a la marioneta humana con las pasiones, resulta que el rico consumista era la marioneta de su propia vanidad.

5.2. Los agentes de la economía

El modelo de *La riqueza de las naciones* está más próximo al control racional que propuso Platón, cuadrándole mejor una analogía que Smith introdujo en la sexta edición de *La teoría de los sentimientos morales* (Montes Lira 2017, 181-182). Allí comparó a la persona “cuyo espíritu público es movido por la humanidad y la benevolencia” con el “hombre de sistema [*man of system*]”, siendo este una figura próxima al legislador que, en *La riqueza de las naciones*, pretendía determinar el comportamiento de los comerciantes argumentando su conocimiento superior, algo que Smith rechazó nuevamente:

Se imagina que puede organizar a los diferentes miembros de una gran sociedad con la misma desenvoltura que las piezas en un tablero de ajedrez. No percibe que las piezas del ajedrez carecen de ningún

otro principio motriz salvo el que les imprime la mano [*the hand impresses*], y que en el vasto tablero de la sociedad humana cada pieza posee un principio motriz propio, totalmente independiente del que la legislación arbitrariamente elija imponerle. (Smith 1997, 418; Smith 1982b, 234)

Aparece de nuevo la mano visible del legislador, cuya efectividad se opone a la invisibilidad de un “principio motriz propio e independiente” que, en el caso de la economía, hemos identificado con la racionalidad deliberativa de los comerciantes que conocen el contexto próximo en el que ejercen su libertad natural, una razón que, según John Milton –admirado por Smith–, nos permitía elegir y no ser, con ello, “un Adán tal como le vemos en un teatro de títeres” (Milton 2011, 91).

5.3. El contexto global final: el comerciante como modelo antropológico

Si seguimos la sugerencia formal de Klein y Lucas y la contextualizamos en el marco global de la obra publicada por Smith, la expresión “conducido por una mano invisible” nos exige comparar las consecuencias éticas y económicas de dos de los principios motores del ser humano, la pasión y la razón deliberativa. Smith deseaba que al hacerlo sintiéramos que la segunda era preferible. No creemos que se trate de un cambio de valoración por su parte entre 1759 y 1776, sino de un plan trazado y desarrollado desde finales de los años cincuenta para “transformar el cuento moral de TMS en el sobrio análisis económico de WN” (Fleischacker 2005, 104-111, citada p. 111; véase Rasmussen 2008, 133-137), una transformación que conduce desde una realidad corrompida a un ideal realizable. Si aceptamos que la sátira, como afirmó Basil Willey, se halla entre la aceptación y la revolución social –abogando, pues, por el reformismo– (Willey 1969, 107-108), la conexión de la realidad desagradable con el ideal realizable en la expresión “conducido por una mano invisible” muestra con más claridad la función moral que Smith, a través de su descripción satírica, quería conceder al mercado. Esta interpretación concuerda en parte con la tesis de Albert Hirschman de que, en la primera mitad del siglo XVIII, la pasión del interés llegó a verse como un principio positivo que neutralizaba otras pasiones, justificándose moralmente el liberalismo económico naciente. Con todo, creemos matizable el papel que Hirschman concedió a Smith en este proceso. Según él:

Si la «tesis de intereses frente a pasiones» es sin embargo tan poco conocida se debe en parte a que fue reemplazada y borrada por la publicación decisiva, en 1776, de *La riqueza de las naciones* [...] Adam Smith

²¹ Entre ellas la del primer volumen de la edición de sus obras de 1761, poseída por Smith (Mizuta 2000, 3).

²² “[...] molique manu famulatus inertis sufficit occultus motus” (Addison 1761, 535); traducimos a partir de Speaight (1990, 90).

abandonó la distinción entre los intereses y las pasiones al defender la persecución sin trabas de la ganancia privada” (Hirschman 2014, 91)

Hirschman no tuvo en cuenta *La teoría de los sentimientos morales*, donde el elemento fundamental, la pasión de la vanidad, no generaba ganancia privada sino derroche exhibitorio. Smith mostraba que el modelo del rico pasional debía ser sustituido por el del comerciante prudente, cuyo comportamiento se basaba en el uso compartido del lenguaje y la racionalidad dialógica. Esto se conectaba con un modelo de desarrollo socioeconómico que Smith compartió con el impulso transformador de la Ilustración, el cual había de ir más allá de *La teoría de los sentimientos morales*, donde el impulso consumista generado por la vanidad del rico repartía entre los pobres solo lo esencial para que se reprodujeran (Smith 1997, 333; Smith 1982b, 185), un resultado de mínimos que contrastaba con las consecuencias de la racionalidad deliberativa del comerciante en *La riqueza de las naciones*, a saber, el logro del “ingreso anual máximo” para todos (Smith 1979, 402; Smith 1981, 456).

El cambio del modelo socioeconómico era la punta del iceberg de una transformación sociopolítica más profunda. La conexión del rico consumista con quien le surtía de productos a cambio de una subsistencia mínima se basaba en una jerarquía social rígida, donde las relaciones interpersonales eran monológicas y unidireccionales; la diferencia de estatus social era tan grande que solo el rico, al imponer sus deseos, adoptaba un papel constructivo determinante de la situación social. Por el contrario, la relación entre dos comerciantes que negocian carece por definición de jerarquía, siendo una comunicación dialógica y bidireccional entre iguales, de manera que ambos construyen en igual medida la interacción en la que participan. Creemos que la clara simpatía que el ar-

gumento global de la mano invisible evidencia hacia el segundo modelo convierte a Smith en un “igualitario radical”, no solo en sus planteamientos morales, como afirmó McLean (2006, 128-131), sino en un marco social más amplio, incluyendo la política, pues, según Pack, para él “la naturaleza humana fue tal, que cualquier sociedad diferente a la comercial sería, sin duda, peor que ella” (Pack 1996b, 254).

Según Weinstein, la mano invisible de Smith era un dispositivo que narra una historia (Weinstein 2013, 236), un momento de intersección entre una historia real y otra ideal que se movía “de lo descriptivo a lo prescriptivo” (Weinstein 2013, 231-232 y 236), cumpliendo con ello sus propios preceptos retóricos sobre la narración histórica (Pack 1991, 106). De ser así, la expresión “conducido por una mano invisible” fue planificada por él para que, comparando aquellas dos situaciones, asumiéramos que el resultado social de la interacción económica podría ser “un ideal político más factible y menos autoritario” (Fitzgibbons 1995, 142), el modelo para una sociedad de corte republicano que, aboliendo definitivamente el Antiguo Régimen, construyera democráticamente un mundo compartido a través de su lenguaje común (Force 2007, 254-255). Es una injusticia histórica que hayamos identificado la existencia que se pudo abrir con *La riqueza de las naciones* con un mecanismo anómico y autoorganizado en el que las relaciones personales y simpatéticas no contaban nada; es decir, que hayamos reducido el pensamiento de Smith, que fue cualquier cosa menos simple, al referente creado por la Escuela de Economía de Chicago, una parodia que triunfó a causa de su simpleza social (Evensky 2007, 247; Mueller 2014, 15). Cómo hemos llegado a eso es una historia que debería comenzar donde aquí la dejamos, algo que nos permitiría ver –y construir– la economía de otra manera.

6. Bibliografía

- Addison, Joseph. 1761. *The Works of the Late Right Honorable Joseph Addison*, Vol. I. Birmingham: J. and R. Tonson.
- Agnew, Jean-Christophe. 1998. *Worlds Apart. The Market and the Theater in Anglo-American Thought, 1550-1750*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Alonso-Cortés, Ángel y Cabrillo, Francisco. 2012. From merchants to speakers: The common origins of trade and language. *European Journal of History of Economic Thought* 19 (5), 709-732.
- Andriopoulos, Stefan. 1999. The Invisible Hand: Supernatural Agency in Political Economy and the Gothic Novel. *ELH* 66, 739-758.
- Arendt, Hannah. [1958] 2020. *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- Aristóteles. 2010. *Poética*. Madrid: Gredos.
- Aydinonat, N. Emrah. 2006. Is the Invisible Hand un Smithian? A Comment on Rothschild. *Economics Bulletin* 2 (2), 1-9.
- Berkeley, George. [1709], 1929. *A New Theory of Vision and other Select Philosophical Writings*. London: J. M. Dent and Sons.
- Berkeley, George. [1709], 2013. *Tratado sobre los principios del conocimiento humano*. En *Tratado sobre los principios del conocimiento humano. Alcifrón*. Madrid: Gredos.
- Binning, Hugh. [1660] 1839. *The Common Principles of the Christian Religion*. En *The Works of the Rev. Hugh Binning*. Edinburgh: William Whyte.
- Boswell, James. [1785] 2016. *Diario de un viaje a las Hébridas con Samuel Johnson*. Valencia: Pre-Textos.
- Calvino, Juan. [1536] 2012. *Institución de la religión cristiana*. Grand Rapids, Michigan: Desafío.

- Conlin, Jonathan. 2016. *Adam Smith*. London: Reaktion Books.
- Coutts, James. 1909. *A History of the University of Glasgow*. Glasgow: James Maclehose and Sons.
- Crevaschi, Sergio. 2002. Metaphors in *The Wealth of Nations*. En Boehm, Stephan et alii (eds.), *Is there Progress in Economics?* Cheltenham: Edward Elgar, 89-112.
- Crevaschi, Sergio. 2010. La teodicea social de Adam Smith. *Revista Empresa y Humanismo* XIII (1/10), 333, 374.
- Crevaschi, Sergio. 2017. Adam Smith's Irony and the Invisible Hand. *Iberian Journal of the History of Economic Thought* 4 (1), 43-62.
- Cunnington, C. Willett and Phillis. 1964. *Handbook of English Costume in the Eighteenth Century*. London: Faber and Faber.
- De La Gorce, Jérôme. 1986. *Berain. Dessinateur du Roi Soleil*. Paris: Herscher.
- De La Gorce, Jérôme. 2002. *Jean-Baptiste Lully*. Paris: Fayard.
- Denis, Andy. 2005. The Invisible Hand of God in Adam Smith. En Warren J. Samuels, Jeff E. Biddle y Ross B. Emmett (eds.), *Research in the History of Economic Thought and Metodology*, Vol. 23-A. Bingley: Emerald Group, 1-32.
- Evensky, Jerry. 2007. *Adam Smith's Moral Philosophy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Evensky, Jerry. 1993. Retrospectives: Ethics and the Invisible Hand. *Journal of Economic Perspectives* 7 (2), 197-205.
- Fitzgibbons, Athol. 1995. *Adam Smith's System of Liberty, Wealth and Virtue*. Oxford: Clarendon Press.
- Fleischacker, Samuel. 2005. *On Adam Smith's Wealth of Nations*. Princeton: Princeton University Press.
- Fontenelle, Bernard Le Bovier de. [1686] 1963. *Conversaciones sobre la pluralidad de los mundos*. Madrid: Aguilar.
- Fontenelle, Bernard Le Bovier de. [1686] 1998. *Entretiens sur la pluralité des mondes*. Paris: Flammarion.
- Force, Pierre. 2007. *Self-Interest before Adam Smith*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gabbey, Alan. 2013. What was "Mechanical" about "The Mechanical Philosophy"? En Palmerino, Clara Rita y Thijssen, J.M.M.H (eds.), *The Reception of the Galilean Science in Seventeenth Europe*. Dordrecht: Springer, 11-24.
- Gibbons, Thomas. 1767. *Rhetoric; or, A View of Its Principal Tropes and Figures*. London: J. and W. Oliver.
- Gilmore, John T. 2018. *Satire*. New York: Routledge.
- Glanvill, Joseph. [1665] 1985. *Sepsis Scientifica*, en *Collected Works* III. Hildesheim: Georg Olms.
- Glenney, Brian. 2011. Adam Smith and the Problem of the External World. *The Journal of the Scottish Philosophy* 9 (2), 205-223.
- Griswold, Charles L. 1999. *Adam Smith and the Virtues of Enlightenment*. 1999. Cambridge: Cambridge University Press.
- Harrison, Peter. 2011. Adam Smith and the History of the Invisible Hand. *Journal of the History of the Invisible Hand* 72 (1), 29-49.
- Hill, Lisa. 2001. The Hidden Theology of Adam Smith. *European Journal of the History of Economic Thought* 8 (1), 1-29.
- Hirschman, Albert. [1977] 2014. *Las pasiones y los intereses*. Madrid: Capitán Swing.
- Horacio. 2015. *Sátiras. Epístolas. Arte poética*. Madrid: Gredos.
- Hume, David. [1739-1740] 1988. *Tratado de la naturaleza humana*. Madrid: Tecnos.
- Hutcheson, Francis. [1755] 2014. *A System of Moral Philosophy*. Vol. 2. Cambridge: Cambridge University Press.
- Indavera Stieven, Leandro. 2018. La expresión "mano invisible" como no explicativa. *Praxis Filosófica* 46, 111-123.
- Johnson, Samuel. 1755. *A Dictionary of the English Language*. London: W. Strahan.
- Kennedy, Gavin. 2009. Adam Smith and the Invisible Hand: From Metaphor to Myth. *Econ Journal Watch* 6 (2), 239-263.
- Kennedy, Gavin. 2017. *An Authentic Account of Adam Smith*. London: Palgrave Macmillan.
- Klein, Daniel B. y Lucas, Brandon. 2011. In a Word or Two, Placed in the Middle: The Invisible Hand in Smith's Tomes. *Economic Affairs* 31 (1), 43-52.
- Labio, Catherine. 2016. Adam Smith's Aesthetics. En Christopher J. Berry, Maria Pia Paganelli y Craig Smith (eds.), *The Oxford Handbook of Adam Smith*. Oxford: Oxford University Press, 105-125.
- López Lloret, Jorge. 2019. El fundamento lingüístico del pensamiento de Adam Smith. *Revista Empresa y Humanismo* XXII/1, 71-100.
- Luna, Francesco. 1996. From the *History of Astronomy* to the *Wealth of Nations*: Wonderful Wheels and Invisible Hands in Adam Smith's Major Works. En Vaz, Daniel y Velupillai, Kumaraswamy (eds.), *Inflation, Institutions, and Information*. London: Macmillan.
- Lynch, Deidre Shauna. 1998. *The Economy of Character. Novels, Market Culture, and the Business of Inner Meaning*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Macfie, Alec. L. 1971. The Invisible Hand of Jupiter. *Journal of the History of Ideas* 32, 595-599.
- McLean, Iain. 2006. *Adam Smith: Radical and Egalitarian*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Magnin, Charles. [1862] 1981. *Histoire des marionettes en Europe*. Paris: Slatkine.
- Malebranche, Nicolas. [1674-1675] 2006. *De la recherche de la vérité*. Livres IV-VI. Paris: J. Vrin.
- Malebranche, Nicolas. [1674-1675] 2009. *Acerca de la investigación de la verdad*. Salamanca: Sígueme.
- Mayr, Otto. 1986. *Authority, Liberty and Automatic Machinery in Early Modern Europe*. Baltimore: The John Hopkins University Press.
- Milton, John. [1644] 2011. *Aeropagítica*. Madrid: Tecnos.
- Minowitz, Peter. 2004. Adam Smith's Invisible Hands. *Econ Journal Watch* 1 (3), 381-412.
- Mizuta, Hiroshi (2000). *Adam Smith's Library. A catalogue*. Oxford: Clarendon Press.

- Montes Lira, Leónidas. 2017. *Adam Smith en Contexto*. Madrid: Tecnos.
- Mueller, John D. 2014. *Redeeming Economics. Rediscovering the Missing Element*. Wilmington: ISI Books.
- Pack, Spencer J. 1996a. Adam Smith's Invisible/Visible Hand/Chain/Chaos. En Laurence S. Moss (ed.), *Joseph A. Schumpeter, Historian of Economics: Perspectives on the History of Economic Thought*. Abingdon: Routledge.
- Pack, Spencer J. 1996b. Slavery, Adam Smith's Economic Vision and the Invisible Hand. *History of Economic Ideas* 4 (1/2), 253-269.
- Pack, Spencer J. 1991. *Capitalism as a Moral System*. Cheltenham: Edward Elgar.
- Platón. 1960. *Las Leyes*. 2 tomos. Madrid: Instituto de Estudios Políticos.
- Popkin, Richard H. 1953. Joseph Glanvill: A Precursor of David Hume. *Journal of the History of Ideas* 14 (2), 292-303.
- Quintiliano de Calahorra. 1999. *Sobre la formación del orador*, Tomo III. Salamanca: Publicaciones Universidad Pontificia.
- Raphael, D. D. 2007. *The Impartial Spectator. Adam Smith's Moral Philosophy*. Oxford: Oxford University Press.
- Rasmussen, Dennis C. 2008. *The Problems and Promise of Commercial Society. Adam Smith's Response to Rousseau*. University Park, Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press.
- Redman, Deborah A. 1997. *The Rise of Political Economy as a Science*. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.
- Ross, Ian. 1984. Adam Smith as Rhetorician. *Man and Nature / L'homme et la nature* 2, 61-74.
- Rothschild, Emma. 1994. Adam Smith and the Invisible Hand. *The American Economic Review* 84 (2), 319-322.
- Rothschild, Emma. 2001. *Economic Sentiments: Adam Smith, Condorcet, and the Enlightenment*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Samuels, Warren J. [2011] 2014. *Erasing the Invisible Hand*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Samuelson, Paul. 1948. *Economics: An Introductory Analysis*. New York: McGraw-Hill.
- San Agustín. 1957. *Obras de San Agustín XV: Tratados escriturarios*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- San Agustín. 1964. *Obras de San Agustín XVI: La ciudad de Dios*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Schliesser, Eric. 2017. *Adam Smith: Systematic Philosopher and Public Thinker*. Oxford: Oxford University Press.
- Séneca, Lucio Anneo. 2020. *Cartas a Lucilio*. Madrid: Cátedra.
- Shaftesbury, 3er. Earl of, Anthony Ashley Cooper. [1713] 1999. *Second Characters or The Language of Form*. Bristol: Thoemmes Press.
- Sheehan, Jonathan y Wahrman, Dror. 2015. *Invisible Hands: Self-Organization and the Eighteenth Century*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Smith, Adam. [1759] 1982b. *The Theory of Moral Sentiments*. Indianapolis: Liberty Fund.
- Smith, Adam. [1759] 1997. *La teoría de los sentimientos morales*. Madrid: Alianza.
- Smith, Adam. [1761] 2018. *Consideraciones sobre la formación original de los lenguajes*. Oviedo: KRK.
- Smith, Adam. [1776] 1979. *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Smith, Adam. [1776] 1981. *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*. Indianapolis: Liberty Fund.
- Smith, Adam. [1795] 1982a. *Essays on Philosophical Subjects*. Indianapolis: Liberty Fund.
- Smith, Adam. [1795] 1998. *Ensayos filosóficos*. Madrid: Pirámide.
- Smith, Adam. [1983] 1985. *Lectures on Rhetoric and Belles Lettres*. Indianapolis: Liberty Fund.
- Speaight, George. [1955] 1990. *The History of the English Puppet Theatre*. London: Robert Hale.
- Spence, Joseph. [1747] 1976. *Polymetis*. New York: Garland Publishing.
- Swift, Jonathan. 1812. *The Works of the Rev. Jonathan Swift*. New York: William Durrell and Co.
- Tegos, Spiros. 2016. Adam Smith: Theorist of Corruption. En Christopher J. Berry, Maria Pia Paganelli y Craig Smith (eds.), *The Oxford Handbook of Adam Smith*. Oxford: Oxford University Press, 353-371.
- Viner, Jacob. [1972] 1976. *The Role of Providence in the Social Order*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- Viner, Jacob. 1927. Adam Smith and Laissez Faire. *Journal of Political Economy* 35, 198-232.
- Vogel Carey, Tony. 2017. Adam Smith Invisible Hand: A Brief History. *The Adam Smith Review* 9, 88-104.
- Ward, John. [1759] 1969. *A System of Oratory*. 2 Vols. Hildesheim: Georg Olms.
- Weinstein, Jack Russell. 2013. *Adam Smith's Pluralism. Rationality, Education, and the Moral Sentiments*. New Haven: Yale University Press.
- Wiley, Basil. [1940] 1969. *The Eighteenth Century Background*. New York: Columbia University Press.
- Woodforde, John. 1995. *The History of Vanity*. Stroud: Alan Sutton.



El protagonismo de Nazario Carriquiry Ibarnegaray en la constitución de sociedades por acciones

Manuel Martín-Calero Gastaminza¹; Alfredo Alvar Ezquerro²; Camilo Prado Román³

Recibido: 21/05/2021 / Aceptado: 27/10/2021

Resumen. Hasta el momento, los estudios sobre la constitución de sociedades por acciones como primer gran impulso industrializador del siglo XIX, entre los años 1840-1848, han centrado su objetivo en el análisis numérico general, pero no se ha analizado la relevancia de los capitalistas, banqueros, comerciantes, que hicieron posible la constitución de numerosas sociedades mercantiles en un periodo de años reducido. En el presente artículo se analiza la importancia que pudo tener el banquero navarro Nazario Carriquiry en este periodo y, según los estudios realizados, su presencia en la constitución de las sociedades mercantiles supera a las de otros capitalistas como José de Salamanca, Jaime Ceriola o Joaquín de Fagoaga.

Palabras clave: historia económica; historia de la empresa; constitución de sociedades por acciones; primer impulso industrializador; Nazario Carriquiry Ibarnegaray; banqueros y comerciantes del siglo XI.

[en] Nazario Carriquiry Ibarnegaray's prominence in the establishment of share companies

Abstract. So far, studies on the establishment of share companies as the first major industrializing impulse of the nineteenth century, between the years 1840-1848, have focused their objective on general numerical analysis, but the relevance of capitalists, bankers, traders, who made possible the establishment of numerous commercial companies over a small period of years has not been analyzed. This article discusses the importance that the Navarrese banker Nazario Carriquiry may have in this period and, according to the studies carried out, his presence in the establishment of commercial companies surpasses those of other capitalists such as José de Salamanca, Jaime Ceriola or Joaquín de Fagoaga.

Keywords: economic history; business history; incorporation of companies by shares; first industrializing impulse; Nazario Carriquiry Ibarnegaray; bankers and traders of the nineteenth century.

Sumario: 1. Introducción: precursores de la especulación. 2. Sociedades por acciones. 3. Nazario Carriquiry y la creación de sociedades por acciones. 3.1. Las Fuentes. 3.2. La presencia de Nazario Carriquiry en la constitución de sociedades por acciones. 4. Conclusiones. Fuentes de Archivo. Fuentes Hemerográficas. Bibliografía.

Cómo citar: Martín-Calero Gastaminza, M.; Alvar Ezquerro, A.; Prado Román, C. (2021). "El protagonismo de Nazario Carriquiry Ibarnegaray en la constitución de sociedades por acciones" en *Iberian Journal of the History of Economic Thought* 8(2). 153-171.

1. Introducción: precursores de la especulación

Poco tiempo ha que nos quejábamos de que en España no se conocía el espíritu de asociación, y ahora nos quejamos por haber tomado un vuelo tan rápido que al final se ha perdido en su misma rapidez⁴.

Las guerras de finales del siglo XVIII y principios del XIX, además de la pérdida de las colonias, la ausencia de industria y la necesidad de importación de productos básicos, entre otros factores, provocaron

que la situación financiera de España fuese en declive de forma progresiva y aumentase en la misma forma la deuda del Estado.

La inestabilidad de la situación política española provocó la ausencia de iniciativas empresariales por parte de inversores nacionales o extranjeros, cuando en otros países europeos los últimos años del siglo XVIII y las primeras décadas del XIX fueron decisivas para la creación de sectores industriales. Ejemplo de ello es la construcción de vías férreas y la industria

¹ Universidad Rey Juan Carlos
ORCID: FALTA

Email: m.martincaleroastaminza@gmail.com

² Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).
ORCID: 0000-0001-8658-5203

Email: FALTA

³ Universidad Rey Juan Carlos.
ORCID: 0000-0002-1540-0643

Email: FALTA

⁴ Un semi-banquero, diputado a Cortes. (1847). *Las sociedades anónimas de España y la crisis económica de 1847*, Madrid. Rivadeneyra, pág. 3.

creada alrededor de la construcción de los ferrocarriles⁵.

A pesar de lo anterior, la escasez de fondos del Estado también fue la gran oportunidad para aquellos capitales privados que contaban con liquidez y valentía para asumir los riesgos de los retrasos e impagos por parte de la Administración.

Estos capitalistas, de origen social muy variado, hicieron de la miseria de las arcas del Estado su oportunidad para convertirse en sus grandes acreedores y beneficiarios.

En la primera operación en la que podemos ver unidos a algunos de los que serían a posteriori los principales empresarios del siglo XIX, es en la de anticipo al Tesoro, formalizada en el año 1836-1837, en la que participaron Manuel Gaviria, José Safont, José Casals y Remisa, José Guardamarino, Rothschild, Francisco Fontanellas, Enrique O'Shea, Mariano Bertodano, Antonio Jordá, Francisco Pérez, Vicente Bertrán de Lis, José María Álvarez, Vicente Miravete y Nazario Carriquiry.⁶ Todos estos nombres, acompañados de otros tantos, son los que luego formaron parte de la fundación de las sociedades por acciones y sus consejos de administración. Otra de las operaciones en la que podemos ver unidos a algunos de los principales banqueros es en el convenio del 18 de mayo de 1837 por el que se obligaban a abastecer a las tropas isabelinas por un presupuesto total de ochenta y seis millones de reales. Los hombres que formaron parte de esta operación fueron Juan Manuel Collado, Agustín Alinari, Vicente Bertrán de Lis, Mateo Murga, Francisco de las Bárcenas, José Martínez, Romualdo Arellano y Nazario Carriquiry⁷.

A riesgo de omitir algunos nombres de cierta relevancia, deberíamos añadir a los anteriores, por su presencia en la constitución de las sociedades por acciones, a José de Salamanca, Joaquín de Fagoaga y Jaime Ceriola, además de Juan de la Mata Sevillano, José de Buschental o Daniel Weisweiler.

Todos estos hombres que también coincidían en el Ateneo, en el Casino de Madrid o en el Liceo Artístico y Literario, se convirtieron en los principales compradores de bienes desamortizados del Estado, además de ser sus principales acreedores por los anticipos y el abastecimiento de tropas durante la guerra.

El final de la guerra pudo tener como consecuencia la percepción de menor riesgo para el capital privado y vistas a una mayor estabilidad y así se puede apreciar con el aumento del capital nominal de las sociedades constituidas a partir de 1839 en adelante, según los datos del Registro Mercantil de Madrid⁸. Poco duró tal percepción de estabilidad con la llegada de la Regencia de Espartero y durante los años 1842 y 1843 el capital nominal de las sociedades creadas durante este plazo fue menor al de 1841 aunque muy superior al del año 1840 y los anteriores.

Muchos de los banqueros que habían ayudado a vencer al bando carlista financiaron los golpes contra Espartero de 1841 y 1843, sin perjuicio de exigir la devolución del dinero invertido en los golpes una vez que los moderados consiguiesen el poder. Este fue el caso, por ejemplo, de Nazario Carriquiry y Jaime Ceriola, que financiaron ambos golpes y una vez restablecido el orden por los moderados, exigieron al Estado su devolución.

Esta situación creó un círculo de banqueros, empresarios y militares alrededor de María Cristina y su segundo esposo, Fernando Muñoz. Estos hombres aprovecharon la situación política del país y las relaciones creadas entorno a Muñoz para beneficiarse de información privilegiada y concesiones públicas de los grandes negocios que hasta ese momento gestionaba el Estado como lo fueron el arriendo del Tabaco⁹ o las numerosas concesiones para la construcción de ferrocarriles¹⁰.

Hasta el momento no ha sido estudiada esta etapa desde la perspectiva que ofrece este estudio, es decir, desde la de uno de sus protagonistas: Nazario Carriquiry Ibarnegaray.

2. Esbozo de la figura de Nazario Carriquiry Ibarnegaray y su importancia en el inicio del capitalismo en España

Nazario Carriquiry nació en Pamplona el 28 de julio del año 1805¹¹. El padre de Nazario, Pedro Carriquiry, viajó desde el sur de Francia a Cádiz para iniciarse en las armas mercantiles con tan solo once años, con quien después fue su tío político, Pedro Ibarnegaray¹².

⁵ "La evidencia nos dice que entre 1830 y 1848 se tendieron 18.000 km. de vías por toda Europa, en tanto que en España aún no se había visto circular un tren. Este letargo se extendería, al menos, hasta 1856." (López Morell, Miguel A. (2002). *Salamanca y la construcción del Ferrocarril de Aranjuez*. En Benegas, Manuel (dir.). *Ferrocarril y Madrid, historia de un Progreso Madrid*. Ministerio de Fomento. 1).

⁶ Tedde de Lorca, Pedro. (1999) *El Banco Español de San Fernando* (1829-1856). Madrid: Banco de España. <https://doi.org/10.1017/s0212610900008788>

⁷ Ibidem.

⁸ Martín-Aceña, Pablo. (1993). *La creación de sociedades en Madrid (1830-1848). Un análisis del primer Registro Mercantil*. Madrid. Universidad de Alcalá y Fundación Empresa Pública.

⁹ "Escritura de Sociedad Anónima bajo la denominación de Empresa de Tabacos con el capital de cien millones de reales divididos en cien acciones, con objeto de llevar a efecto la cesión sin participación social de beneficio de la Renta de Tabaco hecha por el Gobierno de SM a favor el Sr. Don José de Salamanca, otorgada por los Sres. en ella contenidos". 9 de abril de 1844. AHPM 25236. Ildefonso Solaya.

¹⁰ Pro Ruiz, Juan. Poder Político y Poder Económico En El Madrid De Los Moderados (1844-1854). *Ayer*, N.º 66, 2007, pp. 27-55.

¹¹ AHS. Leg. 46. N.º 8 (2). ES.28079.HIS-0096-08. Partida de Bautismo (Pamplona, 28-07-1805). Copia certificada (1863-02-12).

¹² "Que a la edad de once años pasó a la compañía de un tío vecindado en Cádiz donde tomó las primeras nociones de Comercio y se mantuvo hasta 1.799, que se estableció en esta ciudad..." Del Campo, Luis. *Diario de Navarra*. 5 de abril de 1987. Pg. 48.

En el año 1799, Pedro se trasladó a Pamplona y en 1801 contrajo matrimonio con Dominica Ibarregaray¹³. Al menos, desde 1803 comenzó a introducirse en el ámbito mercantil de la ciudad, no solo con tienda propia,¹⁴ como se recoge en los padrones de la época, sino también con lo que luego sería su principal negocio y el caldo de cultivo para la fortuna que obtuvo su hijo: las letras de cambio¹⁵. También podemos acreditar numerosas transacciones comerciales con textiles u otros productos, pero su principal negocio fue el de la banca.

Banqueros son los que hacen el comercio de banca o de dinero por medio del giro de letras de cambio y demás operaciones a él concernientes¹⁶.

Cuando Nazario tenía 25 años, en 1830, creó una sociedad mercantil con su padre¹⁷ y poco después de unir sus esfuerzos mercantiles, Nazario encontró en el estallido de la Primera Guerra Carlista el negocio del abastecimiento de tropas, que le convertiría en un punto de inflexión en su trayectoria económica.

A partir de ese momento en el que se separó de su padre, seguramente por el riesgo de las operaciones que estaba a punto de asumir¹⁸, Nazario, como hemos adelantado, pasó a ser uno de los capitalistas más importantes e influyentes de España.

Mientras tanto, la situación del país, aunque ofreció grandes oportunidades a un joven aventajado como Carriquiry, era nefasta y el déficit público no dejaba de aumentar, la agricultura también deficitaria¹⁹ y la industrialización tardía respecto a los principales países de Europa.

Durante estas décadas del siglo XIX el único banco que existía en España era el de San Carlos, cuyo capital resultante, después de su liquidación en 1829, pasó al recién creado Banco Español de San Fernan-

do. Sin embargo, este banco no centró sus operaciones tanto en el ámbito privado como sí lo hizo en el público.

La ausencia de una banca que prestase el servicio a la economía privada posibilitó que personas físicas, ya fuese en su propio nombre o mediante personas jurídicas que permitían la asociación de varios capitalistas para alcanzar tal fin, como las sociedades colectivas o comanditarias, hiciesen la función que tiempo después harían las decenas de bancos fundados a lo largo del siglo, aunque durante mucho tiempo convivieron ambas formas.

Medidas como la promulgación del Código de Comercio, la primera concesión ferroviaria o la creación de la Bolsa de Madrid, pretendieron ser claves para modernizar España, pero el país todavía no había superado las consecuencias de la inestabilidad de las décadas anteriores y estaba a punto de iniciar una guerra civil que duraría casi una década.

Es imprescindible entender las políticas económicas mediante el desarrollo legislativo y también comprender que este desarrollo legislativo fue demasiado lento precisamente por la inestabilidad política (absolutismo, Guerra de Independencia, Trienio Liberal, pérdida de las colonias, Guerra Carlista, Regencia de Espartero, etc) y esto pudo provocar la falta de inversión nacional, pero sobre todo extranjera.

Además, podemos retrotraernos a los siglos pasados para entender las causas de la pésima situación económica que, por lo general, vivió la España del siglo XIX.

A partir de los años ochenta del siglo XX se originó un debate historiográfico en torno a las causas de las causas del atraso industrializador en España, cuyos autores han continuado investigando hasta hace escasos años²⁰.

¹³ El matrimonio se verificó en San Juan Pie de Puerto el día 20 de noviembre de 1801, según el documento público conservado en la Colección Departamental del Departamento de Pirineos Atlánticos de Francia. (Code INSE: 64485. Department: Pyrénées-Atlantiques. Cote: 5 MI 485/3. Libre: Collection départementale).

¹⁴ Según el propio Luis del Campo explicó en una de sus publicaciones, la denominación de tendero o comerciante o incluso mercader, como también se le denominó el padrón de Pamplona en un ejercicio, dependía de la relevancia de los negocios desempeñados (Del Campo, Luis. Diario de Navarra. 25 de marzo de 1987, pág. 34).

¹⁵ Diligencia practicada con Pedro Carriquiry y Compañía para que aceptasen letra de cambio de instancia a Don Juan Palengat y Compañía. Pamplona, 14 de diciembre de 1803. ARGN. 21565. Ramón Fernández de Salas.

¹⁶ Rufino Ruíz, C. (1848) *Maximas mercantiles para la educación y deberes reciprocos de comerciantes y dependientes, por mayor y menor*. Madrid: Casimiro Rufino.

¹⁷ Escritura de sociedad y compañía otorgada entre Don Pedro Carriquiry y Don Nazario Carriquiry, padre e hijo, vecinos de esta ciudad. Pamplona. 23 de septiembre de 1830. ARGN. Javier María Goñi.

¹⁸ La cláusula 5 de la Escritura de Sociedad recogía que "en ningún caso podrán por sí solos hacer ni emprender operación alguna si fuese arriesgada".

¹⁹ Jordi Nadal defiende que el atraso en la agricultura pudo llevar al bajo nivel de consumo en un país mayoritariamente agrario y, por ende, una baja demanda de productos industriales (Nadal, 1988: El fracaso de la Revolución industrial en España, 1814-1913. Barcelona: Ariel <https://doi.org/10.1017/S0022050700099927>). Juan Bautista Vilar también apunta a la agricultura como factor negativo determinante, por motivo su estancamiento, además de a los escasos industrializadores y la falta de integración geográfica. Vilar, J. B. (1990) *La primera Revolución Industrial española (1827-1869)*. Madrid. Istmo.

²⁰ Véanse los siguientes títulos cuyo objeto recoge las causas de la primera revolución industrial española: Tortella Casares, G. (1982) *El origen del capitalismo en España. Banca, Industria y Ferrocarriles en España*. Madrid. Tecnos <https://doi.org/10.1017/S0022050700079912>. Tortella Casares, G. (1999) *El desarrollo de la España contemporánea Historia económica de los siglos XIX y XX*. Madrid. Alianza Editorial <https://doi.org/10.1017/S0212610900005358>. Nadal, J. El fracaso de la Revolución..., Vilar, J.B. La primera Revolución... También pueden encontrarse estudios sobre sectores concretos como el ferroviario, la banca o la situación de la deuda española desde la perspectiva de una perspectiva particular: Gómez Mendoza, A. (1989) *Ferrocarril, industria y mercado en la modernización de España*. Madrid Espasa Calpe. Tedde de Lorca, Pedro. (1999) *El Banco Español de San Fernando...* Tedde de Lorca, P. (2015). *El Banco de España y el Estado Liberal (1847-1874)*. Madrid Banco de España. <https://doi.org/10.1017/S0968565016000147>. López-Morell, M.A. (2015) *Rothschild: una historia de poder e influencia en España*. Madrid. Marcial Pons.

Tortella planteó la posibilidad de la ausencia de espíritu emprendedor en España y si esta ausencia pudo venir determinada por otros factores²¹.

Para entender el retraso industrializador, debemos preguntarnos por la razón por la que a la política liberal no le siguió la industrialización de forma simultánea, como en otros países de la Europa continental. ¿Pudo ser que los principales empresarios de la época industrializadora solamente tuviesen su foco en especulaciones como la compra de deuda, las operaciones en Bolsa o la adquisición de bienes desamortizados? Pero, ¿la ausencia de interés por invertir en algunos sectores pudo tener su origen en la inestabilidad política y la consecuente ausencia de legislación que otorgase seguridad jurídica?

Sabemos que en cuanto la legislación lo facilitó, la acción privada se lanzó a nuevas inversiones. Ejemplos de esto en aquella época son la creación de nuevos bancos, que, aunque fueron escasos, en cuanto se dio la oportunidad, surgió la competencia en el sector bancario con el de Isabel II, el de Barcelona o el de Cádiz y más tarde otros muchos. También el desarrollo de la legislación minera o el del propio sector ferroviario son ejemplos de lo anterior. Para estos sectores, como para otros, no faltó la inversión privada en cuanto el Estado facilitó un cauce seguro y negocios atractivos al capital privado.

En vista de todo y con los ejemplos que podemos observar de retrasos respecto a los países más avanzados de Europa, tanto en la política arancelaria como en la bancaria, monetaria o ferroviaria entendemos que, si efectivamente pudo haber una ausencia de iniciativa, esta se pudo deber a la inestabilidad política y social y la falta de legislación que facilitase las vías para evitar esa carencia.

Así pues, las sociedades por acciones pueden tenerse como un ejemplo de todo lo anterior: iniciativa legislativa sin estabilidad política ni social. Esto impidió que se aprovechara su utilidad y cuando llegó el momento en que los capitalistas comenzaron a hacer uso de estas sociedades y se incrementó su constitución de forma exponencial, lo hicieron, en su mayoría, con una finalidad especulativa y no en aras de mejorar la industria del país.

3. Sociedades por acciones

La creación de sociedades por acciones, tanto comanditarias como anónimas, estaba recogida en el *Código de Comercio* de 1829, pero la situación descrita provocó que no fuese hasta la década de los cuarenta cuando los capitalistas se lanzaron a constituir este tipo de sociedades de forma masiva.

La creación de estas sociedades fue progresiva y encontró su punto más alto en el año 1846, pero pronto se evidenció que el rápido incremento de sociedades de nueva creación tenía por objeto la especulación por parte de sus fundadores para captar fondos de una forma rápida y sin ningún tipo de fundamento económico, en vez de impulsar los diferentes sectores económicos, que era la finalidad para la cual las contempló el código de comercio.

Muchos de los hombres de aquella época defendieron que la crisis que comenzó en 1847 tuvo como factor principal la creación de estas sociedades y, por tanto, el carácter especulador con el que las constituyeron sus fundadores.

La crisis, que comenzó en Inglaterra y llegó a España el mismo año, provocó la caída de las bolsas, la falta de liquidez del Banco de San Fernando o la disolución de numerosas sociedades por acciones. Aunque en España no tuvo como consecuencia la escasez de alimentos básicos hasta el punto al que sí llegó Inglaterra, sí que se produjo un descenso de la producción y una subida de precios debido a la especulación provocada por los rumores de escasez. Asimismo, tal y como apuntaban muchos de los contemporáneos, la crisis pudo verse agravada en España por la especulación creada por las sociedades anónimas:

Si hubiesen reflexionado un solo instante que la mayor parte de ellos, [...] con una mano pagaban el primer dividendo, y con la otra volvían a recibirlo con creces, comprenderían el enigma de esta clase de negocios²².

Aunque existían muchos otros factores detonantes de la crisis, el problema de las sociedades la acrecentó. En ese momento, la bolsa ofrecía resultados menos beneficiosos que los que reportaban las sociedades, lo que incentivó la inversión en estas últimas y, aunque antes de la crisis el dinero líquido era abundante en Madrid, según los cálculos del autor titular de la anterior cita, para cubrir el capital que se llegó a asumir en las sociedades anónimas en un plazo de seis meses, tendría que haber existido un capital en movimiento de siete mil millones y “no hubiera habido suficiente, aunque corriera la plata por las calles de Madrid”²³. De esta forma, una persona podía comprar las acciones de una compañía y empeñarlas en otra compañía; así conseguía la prima que ofrecían por la suscripción de acciones en dos compañías con un solo desembolso y algunas personas repitieron esta operación en seis o siete sociedades²⁴. El abogado que defendió a Joaquín de Fagoaga en el juicio que se siguió contra él por el desfalco del Banco de San Fernando, dijo en sala lo siguiente sobre la especulación con estas sociedades:

²¹ Tortella Casares, G; García Ruiz, J.L.; Ortiz-Villajos López, J.M.; Quiroga del Valle, M.G. (2009). *Educación, instituciones y empresa Los determinantes del espíritu empresarial*. Madrid. Academia Europea de Ciencias y Artes. <https://doi.org/10.1093/es/khp054>

²² Un semi-banquero, diputado a Cortes. (1847). *Las sociedades anónimas...* pág. 19.

²³ *Ibidem*.

²⁴ *Ibidem*.

Excmo. Sr., se creaban las sociedades anónimas: las sociedades que ofrecían convertir en un vergel, en una tierra de promisión a la España, y que no hicieron sino enriquecer a los agiotistas y personas que tenían medios de medrar con semejantes negocios. En cambio, se hizo la desgracia de multitud de personas, y hasta de muchos hombres ilustrados, pues pocos hombres se han libertado de esa plaga. Había pues [...] en la plaza de Madrid una cantidad tan inmensa de papel, y tanto valor ficticio en circulación, que mucha gente prudente comenzó a desconfiar, demostrando la experiencia que era necesario precaverse del peligro que amenazaba²⁵.

Puede ser que aquel *Diputado semi-banquero* exagerase al mencionar un capital corriente de más de siete mil millones para las transacciones que se realizaron en el plazo de seis meses. Según el *Diccionario Geográfico* de Pascual Madoz, el capital nominal de las acciones de las sociedades creadas entre septiembre de 1846 y marzo de 1847 y que llegaron a operar, asciende a más de setecientos millones, pero esto representa solamente el desembolso del valor inicial de la acción al momento de constituirse, no las primas ni la especulación que con estas acciones se hizo después. De acuerdo con el conjunto de capitales de las sociedades que hemos podido recopilar para este trabajo, el capital social de las constituidas en 1846 superaba los seis mil millones de reales.

La supuesta mala praxis llevada a cabo por los industriales de la época con el verdadero interés con el que creaban las sociedades anónimas llevó a que el que un miembro del Consejo de Ministros propusiese a la Reina la prohibición de autorizar a los Tribunales de Comercio “interin no se apruebe por las Cortes una ley sobre el particular”²⁶.

Días después en el periódico *El Español* se denunció que aquellos que habían incitado a la especulación a través de las sociedades anónimas eran los mismos que repentinamente prohibían la creación de nuevas sociedades y obtener beneficios a otros como lo habían obtenido ellos. Este periódico dijo que la decisión de prohibir la creación de nuevas sociedades anónimas podría deberse al “deseo de conseguir ventajas exclusivas a favor de alguna de las sociedades existentes cuyas acciones iban en baja y que se esperan suban nuevamente con beneficio de los interesados”²⁷. Puede ser que se precipitase el periódico con esta afirmación porque el Ministro de Comercio que propuso la prohibición fue Mariano Roca de To-

gores, que hasta donde podemos saber solamente formó parte de la *Compañía Alicantina de Fomento* que se constituyó con posterioridad a esta decisión²⁸. Del resto del Consejo de Ministros, solamente nos consta que su presidente en aquel momento, el duque de Sotomayor, formaba parte de la *Sociedad Mercantil Española* formada en 1846²⁹.

El Proyecto de Ley de sociedades anónimas reconocía la eficacia y poder de estas sociedades en favor de la riqueza de la nación, pero al mismo tiempo en el propio preámbulo se recogía lo siguiente:

Algunas de estas sociedades, creadas a vista de todos, lo fueron acaso con el único objeto de especular sobre la credulidad de los incautos, lo que es importante evitar, así como que por efecto de maniobras empleadas con este fin se aumente el numerario en pocas manos, sobrevenga una crisis comercial que ponga en alarma al comercio de buena fe, y lo que es aún más lamentable, que los artículos de primera necesidad puedan ser objeto de estas especulaciones inmorales, elevando sus precios fuera del alcance de una gran parte de nuestros artesanos³⁰.

4. Nazario Carriquiry y la creación de sociedades por acciones

4.1 Las fuentes

Sea como fuere, la realidad es que todos los capitalistas que hemos mencionado fundaron sociedades a lo largo de la década de los cuarenta del siglo XIX a un ritmo y con unas cantidades que no se habían visto antes y muchos de ellos como Mariano Carsi, José de Salamanca, Buschental o Joaquín de Fagoaga, terminaron con quiebras declaradas a finales de esa misma década³¹, aunque el caso de Fagoaga tenga sus propias peculiaridades por el desfaldo al Banco de San Fernando.

El análisis más completo realizado hasta el momento sobre la constitución de sociedades en Madrid en esta década, lo podemos encontrar en la investigación llevada a cabo por Martín-Aceña (1993) sobre los primeros libros del Registro Mercantil. Con posterioridad se han realizado estudios sobre sectores concretos o zonas geográficas acotadas diferentes a la capital de España³².

²⁵ El Faro nacional: revista universal de la administración pública: Año Primero. Número 48 - 1851 octubre 31 (31/10/1851)

²⁶ Gaceta de Madrid núm.: 4598. 17/04/1847.

²⁷ El Español: diario de las doctrinas y de los intereses sociales: época 2.ª núm. 811 - 1847 febrero 16

²⁸ Diario de Madrid. 2/11/1847

²⁹ Escritura de compañía anónima denominada “Sociedad Mercantil Española” entre el Excmo. Señor Marqués de Remisa, Don José Antonio Muñoz, Excmo. Sr. Don Jaime Ceriola y demás que se expresan. 22 de enero de 1847. AHPM. 25645. José de Celis Ruíz.

³⁰ AHCD. Diario de Sesiones del Congreso de los diputados. Legislatura 1846-1847. 27-02-1847. N° 46 (de 629 a 645).

³¹ Boletín Oficial del Ministerio de Comercio, Instrucción y Obras Públicas. Tomo Quinto. Madrid. Impr. de la Publicidad, a cargo de M. Ryvadeyera.

³² Son ejemplo de esto los siguientes estudios: López Morell, Miguel A. (2002) *Salamanca y la construcción...*; Pons Pons, Jerònica y Pons Brías, María Ángeles. *Investigaciones Históricas sobre el Seguro español*. Madrid. Fundación Mapfre; Estudios sobre la constitución de sociedades en Barcelona de Vicens Vives y Llorens (1991) o Izard (1969). En Navarra por Erro Gasca (1995).

Para el presente estudio hemos acudido fundamentalmente al Archivo Histórico de Protocolos de Madrid, a los diarios de comercio, la *Gaceta de Madrid* y al Registro Mercantil de Madrid. Al acudir a este último Archivo, recibimos con sorpresa la noticia de que el Libro Primero del Registro había desaparecido, por lo que solamente hemos podido estudiar a partir del Libro Segundo, que comienza en julio de 1845 y por este motivo, hemos de tener en cuenta que hemos podido omitir algunas sociedades creadas entre 1841 y 1844.

No obstante, hay un extremo que es precisamente uno de los puntos relevantes del presente estudio y es que en el Registro Mercantil no se llegaron a registrar todas las sociedades por acciones que encontramos constituidas en el Archivo de Protocolos de Madrid.

Por tanto, podemos decir que la investigación de los protocolos notariales como de otras fuentes adicionales es fundamental para entender el impulso emprendedor o especulador, según se mire, de aquellos años.

Por último, debemos indicar que el presente estudio es una muestra recogida de todas las fuentes señaladas, acotadas en su mayoría a las sociedades constituidas en Madrid y, en parte, desde un enfoque personal y no tanto desde un análisis numérico como hasta ahora se ha hecho, sino con la finalidad de confrontar los datos globales con los datos que hemos obtenido relacionados con Nazario Carriquiry.

4.2. La presencia de Nazario Carriquiry en la constitución de sociedades por acciones

Nazario Carriquiry decidió separarse del negocio de la banca local de Navarra que se extendía al otro lado del Pirineo y que gestionaba junto a su padre, para pasar a asumir los riesgos de convertirse en acreedor del Estado, tanto por los anticipos como por los abastecimientos de tropas del Ejército del Norte.

No tomó una mala decisión, en vista del progreso económico que consiguió y que le convirtió en uno de los principales banqueros de la Europa de su tiempo³³.

Con la posición social y económica adecuada se convirtió en el principal promotor de las sociedades por acciones de la década de los cuarenta. Su nombre podemos encontrarlo en numerosos consejos de administración y escrituras de constitución de sociedades. Quizás, su presencia más conocida sea como miembro de las juntas del Banco de Isabel II³⁴ y después de su fusión, en la del Banco Español de San Fernando³⁵, pero hasta ahora se desconoce su participación real en el aparente y fallido primer gran impulso industrializador que vivió España por aquellos días.

En 1847, Nazario era uno de los mayores contribuyentes de Madrid, aunque hay que destacar que, en gran parte, sus rentas provenían de sus negocios en Navarra³⁶, por lo que su fortuna era mucho mayor de lo reflejado en este listado de contribuyentes.

Se puede decir que estuvo en el momento y lugar oportuno, pudo barruntar, como lo hicieron otros capitalistas, la venida de un gran impulso económico. Cuando llegó este momento, formaba parte del grupo social idóneo para participar en él. Era miembro del Casino de Madrid, del Ateneo y del Liceo Artístico y Literario, además, entre sus amistades estaban las de otros capitalistas, así como la de los militares que gobernaron esos años y los siguientes, y lo más importante, el favor de Fernando Muñoz y María Cristina.

Su decisión de pasar de ser un banquero y comerciante local para prestar servicios al Estado y ser uno de sus principales acreedores, le ayudó a ganarse un lugar en la vanguardia de los negocios surgidos esos años.

Nazario estuvo presente en un gran número de sociedades de nueva creación y en casi todos los sectores. En total, tenemos constancia de que Carriquiry, al menos, participó en cuarenta y una empresas diferentes en siete años (1841-1847), aunque la mayor parte se concentraron entre los años 1845-1847. De las cuarenta y una sociedades en las que tenemos constancia que participó, tan solo tenemos el dato del capital social de treinta y cuatro de ellas.

³³ En el año 1843 María Cristina en una supuesta conversación con Juan Prim, consideró a Nazario Carriquiry primer banquero de Europa. *El Espectador* (Madrid) 19 de septiembre de 1843

³⁴ AHBE, Órganos de Gobierno, libro 951, sesión de 12 de marzo de 1844.

³⁵ AHBE, Órganos de Gobierno, libro 618, sesión de 1 de mayo de 1847.

³⁶ *El Espectador*. 20 de agosto de 1847

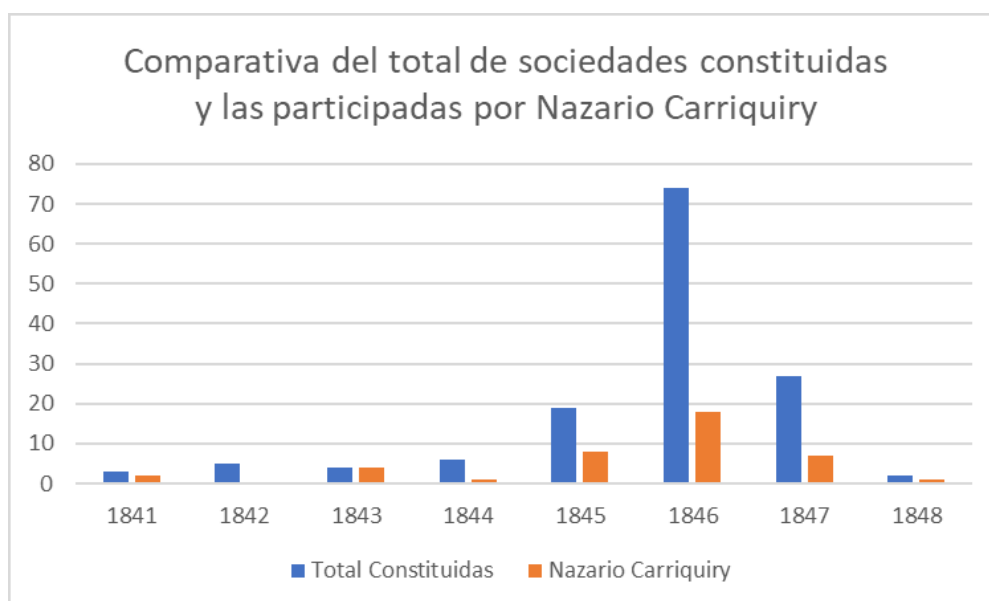


Figura 1. Total de sociedades constituidas y sociedades participadas por Nazario Carriquiry. Fuente: AHPM, ARMM, *Diccionario Geográfico, estadístico...*, diversos diarios.

En la Figura 1 anterior se puede apreciar que en el año de mayor creación de sociedades por acciones la participación de Nazario está presente en dieciocho de setenta y cuatro sociedades, es decir, en casi el 25%, el capital social del que tenemos constancia de las empresas en las que participó también supone un 25% sobre el capital social del total de sociedades constituidas en el año 1846.

Casimiro Rufino Ruíz publicó un estudio en 1848 con el fin de divulgar en los jóvenes españoles de la época las enseñanzas básicas sobre los conceptos relativos al comercio y el intercambio mercantil, para que les ayudase en su trayectoria profesional. En este estudio enumeró un total de ciento veintisiete compañías en ejercicio en el año 1847. Estas ciento veintisiete compañías eran las principales, a las que habría que sumar numerosas empresas mineras de menor tamaño y otras de otros sectores como el marítimo³⁷. Martín-Aceña, en su estudio de los primeros libros del Registro Mercantil de Madrid,³⁸ contabilizó la creación de ciento veintinueve sociedades por acciones entre los años 1830 y 1848, de las cuales diecisiete eran sociedades comanditarias por acciones, ochenta y seis sociedades anónimas y otras dieciocho sociedades por acciones de otra tipología sin adscripción concreta. De todas las sociedades por acciones contabilizadas en esos dieciocho primeros años del Registro Mercantil, ciento diecinueve sociedades se constituyeron entre los años 1840-1848, que es el plazo estudiado a continuación

con relación a la iniciativa empresarial de Nazario Carriquiry.

También podemos extraer un número de sociedades acotado a una etapa en el *Diccionario geográfico y estadístico...* de Pascual Madoz, en el que se reflejan entre los años 1840 y 1848, ochenta y siete sociedades por acciones³⁹. No obstante, del mismo modo que Martín-Aceña, Madoz no recoge el conjunto real de sociedades creadas ese año en otras provincias de España diferentes a Madrid, aunque sí nos permite intuir el volumen.

De los datos anteriores podemos extraer un volumen considerado de compañías creadas o en ejercicio en la década de los cuarenta del siglo XIX y compararlo con la actividad de Nazario.

Por otra parte, también con los datos de algunos de los autores anteriores podemos obtener el volumen de capital social de estas compañías. Según Martín-Aceña⁴⁰, el capital de las sociedades constituidas entre 1841 y 1848 sumaba algo más de seis mil millones. De estos, casi cinco mil millones corresponden al año 1846⁴¹.

No podemos unificar la información porque Martín-Aceña no desglosa el capital por sociedades, sino que hace el sumatorio de capitales por años según su forma jurídica y el desglose de denominaciones sociales solamente contempla la actividad de cada una. Así, aunque debemos tener en cuenta que las sociedades traídas a este trabajo constituidas fuera de Madrid no representan un volumen elevado, la comparativa

³⁷ Rufino Ruíz, Casimiro. (1848). *Maximas mercantiles para la educación y deberes recíprocos de comerciantes y dependientes, por mayor y menor*. Madrid: Casimiro Rufino.

³⁸ Martín-Aceña, Pablo. (1993). *La creación de sociedades...* pág. 30, Cuadro 1.

³⁹ Madoz Ibáñez, Pascual. (1848). *Diccionario Geográfico, Estadístico, Histórico de España y sus posesiones de Ultramar (tomo X)*. Madrid. Imprenta del Diccionario Geográfico, a cargo de José Rojas.

⁴⁰ Martín-Aceña, Pablo. (1993). *La creación de sociedades...* pág. 41, Cuadro 7.

⁴¹ López-Morell. M. A. (2002) *Salamanca y la construcción...* Para estos datos el autor se basa en la siguiente fuente: Martín-Aceña (1993), Apéndices.

conforme a las razones precitadas no puede tenerse por exacta, sino como una muestra de la realidad.

Según nuestros estudios⁴² las sociedades por acciones creadas entre 1841 y 1848 fueron más de ciento cincuenta, omitiendo numerosas empresas, en su mayor parte mineras. Solamente tenemos el dato del capital social de ciento cuarenta y el importe total de sus capitales superaba los nueve mil millones de reales. El año más relevante, como señalan todos los estudios, es el de 1846. El capital social de las empresas constituidas este año es de más de seis mil millones de reales, es decir, según la muestra recogida, casi un setenta por ciento de las compañías más relevantes creadas entre 1841 y 1847 fueron creadas solo en 1846.

Aunque el presente estudio completa en gran medida los realizados hasta el momento sobre la constitución de sociedades por acciones en la década de los cuarenta del siglo XIX, consideramos necesario un estudio completo y comparativo con todas las

fuentes. Esto sería, de los Archivos de Protocolos de diferentes ciudades de España, Registro Mercantil, diarios, etc. Este estudio debería recoger capitales, actividades, socios y todos los datos de constitución. Bien merece el primer gran impulso industrializador de España un estudio completo de la constitución de sociedades que lo protagonizaron y el nombre de las personas que las formaron. En el presente trabajo, aunque se ha realizado una consulta exhaustiva de las fuentes mencionadas para su elaboración, no deja de ser una muestra que, sin dejar de completar los datos aportados hasta ahora, continúa siendo sesgado e incompleto respecto al conjunto de la iniciativa empresarial del país y enfocado a la presencia de Nazario Carriquiry.

En la tabla 1 que se muestra a continuación desglosamos por años (1841-1848) las sociedades con los datos de denominación, capital social y la fuente a la que hemos acudido para extraer la información.

Denominación	Capital Social	Fuente
1841		
Compañía de Bujías La Estrella	600.000	AHPM. Ildefonso de Solaya: 24989.
Compañía Madrileña de Filtración	120.000	AHPM Raimundo de Galvez: 24937.
Compañía General Española de Seguros contra incendios y sobre la vida	100.000.000	AHPM Feliciano del Corral: 23714. (se fundó en 1841 con 75 millones y en 1842 se amplió el capital con otros 25 millones).
CAPITAL TOTAL 1841	100.720.000	
1842		
Compañía del Pantano de Nijar	10.000.000	Documentos constitutivos y reglamento para el régimen de la Empresa del Pantano de Nijar, provincia de Almería. 1842. Valencia. Impr. de Monfort
Compañía del Papel Continuo de Rascafría	4.800.000	Madoz, Pascual. <i>Diccionario geográfico-estadístico-histórico...</i> Tomo X.
Compañía Española de Comercio	5.000.000	AHPM Feliciano del Corral: 25066.
Empresa para el arriendo de la Sal	12.000.000	AHPM Feliciano del Corral: 25066.
Empresa del Canal de Castilla	22.000.000	AHPM. Feliciano del Corral: 25066.
CAPITAL TOTAL 1842	53.800.000	
1843		
Compañía de Diligencias Peninsulares (unida con postas catalanas en 1845)	2.500.000	Madoz, Pascual. <i>Diccionario geográfico-estadístico-histórico...</i> Tomo X.
Compañía de Cobre y Plomo de Linares	1.200.000	AHPM. José de Celis Ruíz: 25171
Fábrica de Fundición de Caracteres de Imprenta	540.000	AHPM: 25083.
Compañía General del Iris	100.000.000	Estatutos de la Compañía General del Iris. 1844 imprenta de D. Ignacio Boix.
CAPITAL TOTAL 1843	104.240.000	
1844		
Banco de Isabel II	100.000.000	AHPM. Ildefonso de Solaya: 25236
Banco Barcelonés	20.000.000	Gaceta de Madrid: núm. 3627, de 19/08/1844, páginas 1 a 2

⁴² Las fuentes utilizadas para este estudio son principalmente La Gaceta de Madrid, Archivo Histórico de Protocolos de Madrid, Archivo del Registro Mercantil, Diccionario Geográfico, Estadístico, Histórico de España y sus posesiones de Ultramar (tomo X) de Pascual Madoz y diferentes diarios de la época en que se informaba de las sociedades anónimas aprobadas por el Tribunal de Comercio.

Fomento Industrial y Mercantil	10.200.000	Madoz, Pascual. Diccionario geográfico-estadístico-histórico... Tomo X.
Empresa de tabacos	100.000.000	AHPM. Ildefonso de Solaya: 25236
Sociedad Asturiana Linera y Algodonera	80.000	Gaceta de Madrid:núm. 3566, de 19/06/1844, página 3
Empresa de Vapores del Ebro	3.000.000	El Eco del comercio. 30/6/1842, n.º 2.983, página 4.
CAPITAL TOTAL 1844	233.280.000	
1845		
Instituto Central de Fomento	25.000.000	Diario de Madrid. 18-01-1847
La Alianza	100.000.000	Gaceta de Madrid:núm. 4062, de 28/10/1845, página 4
El Áncora	100.000.000	AHPM. José de Celis Ruíz: 25328
Amiga de la Juventud	40.000.000	Gaceta de Madrid:núm. 4138, de 12/01/1846, página 3
Azucarera peninsular	9.250.000	El Eco del comercio. 5/2/1845, n.º 748, página 4.
Banco de la Unión	60.000.000	El Español : diario de las doctrinas y de los intereses sociales: Epoca 2.ª Número 345 - 1845 agosto 5
Caja de Socorros Agrícolas de Castilla la Vieja	1.040.000	AHPM. José García Varela
La Cerámica	1.500.000	AHPM. Felipe José de Ibabe
Compañía de Diligencias Generales (Se unirá en 1847 con Postas Peninsulares para constituir Postas Generales)	6.000.000	AHPM. José de Celis Ruíz: 25328
Compañía de Diligencias y Postas Catalanas (Unida con Diligencias Peninsulares en 1845)	4.000.000	Madoz, Pascual. Diccionario geográfico-estadístico-histórico... Tomo X.
Sociedad Industrial	150.000	AHRMM. Libro 2º Nº 624
Compañía Minera Cantabra	10.000.000	Diario de avisos de Madrid. 8/7/1845, página 1
Banco de la Unión de Samsom Bagneres y Compañía	4.000.000	AHRMM. Libro 2º Nº 626
Caminos de hierro de Sevilla al Puerto de Santa María, a Córdoba y a Mérida	110.000.000	El Espectador (Madrid. 1841). 24/5/1845, página 4.
La Realidad	1.000.000	AHPM. José de Celis Ruíz: 25328
Sociedad Fundación Española de Caracteres de Imprenta	300.000	Es la refundición de la sociedad para la Fábrica de Fundación de Carácteres de Imprenta
La Probidad	25.000.000	Gaceta de Madrid:núm. 3935, de 23/06/1845, página 3
Compañía Minero Cantabra	10.000.000	AHRMM. Libro 2º Nº 637
Compañía Catalana General de Seguros	100.000.000	Gaceta de Madrid:núm. 4105, de 10/12/1845, páginas 2 a 3
CAPITAL TOTAL 1845	607.240.000	
1846		
Compañía General Española de Seguros	160.000.000	Madoz, Pascual. Diccionario geográfico-estadístico-histórico... Tomo X.
Compañía del Puente de Menjíbar	1.050.000	AHRMM. Libro 2º Nº 666
Fábrica de pfiapel continuo de Villaluengo	3.000.000	AHRMM. Libro 2º Nº 671
Vancomier y Compañía (baños y lavaderos)	12.000.000	AHRMM. Libro 2º Nº 691
Compañía General Peninsular de Alumbrado de Gas	50.000.000	El Español : diario de las doctrinas y de los intereses sociales: Epoca 2.ª Número 614 - 1846 julio 1
Compañía Madrileña de Alumbrado de Gas	12.000.000	Diario de avisos de Madrid. 17/3/1846, página 2.
Camino de Hierro de Madrid a Aranjuez	45.000.000	Estatutos de la Compañía Anónima del camino del hierro de Madrid a Aranjuez. Madrid. Imprenta de Don Pedro Mora y Soler. 1846.
La Esperanza, sociedad fabril	100.000.000	El Español (Madrid. 1835). 31/7/1846, n.º 641, página 4.

Aurora de España	200.000.000	AHPM. José de Celis Ruíz: 25401.
Actividad	40.000.000	Revista barcelonesa. 16/8/1846, n.º 3, página 14.
Aumento de Aguas a Madrid	200.000.000	Madoz, Pascual. Diccionario geográfico-estadístico-histórico... Tomo X.
El Esquetador	1.000.000	AHRMM. Libro 2º Nº 723
Agrícola Catalana	9.000.000	Revista barcelonesa. 23/8/1846, n.º 4, página 16.
Banco Agrícola Peninsular	25.000.000	Estatutos del Banco Agrícola Peninsular. Imprenta de D.Eusebio Aguado, 1845
Banco de Fomento y Empresa de Caminos y Canales	200.000.000	AHPM. José de Celis Ruíz: 25401.
Banco del Progreso	200.000.000	AHPM. Juan de Miguel: 25079.
Banco de la Unión Hispano Filipino	50.000.000	El Clamor público. 13/1/1847, página 4.
Banco Español de Ultramar	200.000.000	AHRMM. Libro 2º Nº 763
Caja de Descuentos de la Sociedad Filantrópica Mercantil	20.000.000	Madoz, Pascual. Diccionario geográfico-estadístico-histórico... Tomo X.
Caja de Descuentos Marítimos	200.000.000	AHPM. José de Celis Ruíz: 25401.
Camino de Hierro Central de España, pasando por Madrid a Badajoz	200.000.000	Boletín oficial de la provincia de Cáceres: Número 57 - 1846 Mayo 13
La Ceres	100.000.000	AHPM. José de Celis Ruíz: 25401.
Compañía General de Postas Peninsulares	7.000.000	AHPM. José de Celis Ruíz: 25401.
Compañía Española General de Comercio	200.000.000	AHPM. José de Celis Ruíz: 25401.
Compañía General de Transportes de España	40.000.000	El Eco del comercio. 4/6/1846, n.º 1.159, página 4
Compañía del Ferrocarril de Langreo	40.000.000	El Heraldo (Madrid. 1842). 17/7/1846, página 4.
Compañía anónima del Ferrocarril de Madrid a Valencia	240.000.000	Gaceta de Madrid:núm. 4348, de 10/08/1846, páginas 1 a 2
Compañía Peninsular Minera	200.000.000	Gaceta de Madrid:núm. 4367, de 29/08/1846, páginas 3 a 4
Compañía Metalúrgica de San Juan de Alcaraz	24.000.000	Madoz, Pascual. Diccionario geográfico-estadístico-histórico... Tomo X.
Compañía Minera de Pozos Artesanos	50.000.000	Madoz, Pascual. Diccionario geográfico-estadístico-histórico... Tomo X.
Compañía Peninsular de Alumbrado por Gas	50.000.000	Madoz, Pascual. Diccionario geográfico-estadístico-histórico... Tomo X.
La Confianza	26.000.000	Gaceta de Madrid:núm. 4438, de 08/11/1846, páginas 2 a 4
La Comodidad, sociedad de carruajes públicos	12.000.000	Madoz, Pascual. Diccionario geográfico-estadístico-histórico... Tomo X.
Gran Taller de Coches (Antes era Collantes Moore y Cia)	4.000.000	Madoz, Pascual. Diccionario geográfico-estadístico-histórico... Tomo X.
Collantes Moore y Compañía para coches públicos	20.000.000	El Clamor Público. 29 de diciembre de 1846
Depósito General de Comercio y de la Industria	25.000.000	AHPM. José de Celis Ruíz: 25401.
La España	2.000.000	AHRMM. Libro 2º Nº 772
El Fénix	150.000.000	Diario de Madrid. 21-03-1846
Ferro Carril Carbonífero de Puente a Avilés	50.000.000	Madoz, Pascual. Diccionario geográfico-estadístico-histórico... Tomo X.
Fomento Mutuo	45.000.000	AHPM. José de Celis Ruíz: 25401.
La Fundidora	25.000.000	AHRMM. Libro 2º Nº 762
La Gran Antilla	500.000.000	Gaceta de Madrid:núm. 4359, de 21/08/1846, página 4
La Ilustración, sociedad tipográfica literaria y universal	40.000.000	El Propagador balear : suplemento al Diario constitucional: Número 32 - 1846 diciembre 23

La Industriosa	24.000.000	Diario de Madrid. 10-11-1847
Mercurio, empresa mercantil	50.000.000	AHPM. José de Celis Ruíz: 25401.
La Moralidad	100.000.000	Madoz, Pascual. Diccionario geográfico-estadístico-histórico... Tomo X.
La Prosperidad	400.000.000	Gaceta de Madrid: núm. 4348, de 10/08/1846, páginas 3 a 4
La Prosperidad (compañía minera)	100.000	AHPM. José de Celis Ruíz: 25401.
La Pecuaria	100.000.000	Gaceta de Madrid: núm. 4438, de 08/11/1846, páginas 2 a 4
La Previsora	140.000.000	Gaceta de Madrid: núm. 4404, de 05/10/1846, página 4
La Protectora	260.000.000	Diario de Madrid 17-01-1847
Compañía del Papel de Villarluego	3.000.000	Madoz, Pascual. Diccionario geográfico-estadístico-histórico... Tomo X.
La Publicidad, sociedad tipográfica literaria	40.000.000	Madoz, Pascual. Diccionario geográfico-estadístico-histórico... Tomo X.
La Regeneradora	200.000.000	AHPM. José de Celis Ruíz: 25401.
Sociedad Literario Tipográfico Española	8.000.000	Diario de avisos de Madrid. 28/8/1846, página 2.
Sociedad Valenciana de Fomento	10.000.000	El Español: diario de las doctrinas y de los intereses sociales: Epoca 2.ª Número 584 - 1846 mayo 28
La Seguridad	100.000.000	Diario de Madrid. II-II-1847
Sociedad Fabril y Comercial de los Gremios	30.000.000	AHRMM. Libro 2º N° 754
Sociedad del periódico Espectador y otros	10.000.000	Madoz, Pascual. Diccionario geográfico-estadístico-histórico... Tomo X.
La Urbana	200.000.000	El Español (Madrid. 1835). 31/7/1846, n.º 641, página 4.
La Unión Ferro-Carbón	50.000.000	Gaceta de Madrid: núm. 4551, de 01/03/1847, página 4
Sociedad Mercantil Española	200.000.000	AHPM. José de Celis Ruíz: 25401.
Compañía de baños y lavaderos públicos de Madrid	12.000.000	Madoz, Pascual. Diccionario geográfico-estadístico-histórico... Tomo X.
Sociedad Caja de Ahorros	15.000.000	Madoz, Pascual. Diccionario geográfico-estadístico-histórico... Tomo X.
Sociedad Matritense de Subastas públicas	2.000.000	Madoz, Pascual. Diccionario geográfico-estadístico-histórico... Tomo X.
Seguros sobre mercados públicos	10.000.000	Madoz, Pascual. Diccionario geográfico-estadístico-histórico... Tomo X.
La Auxiliar	100.000.000	Madoz, Pascual. Diccionario geográfico-estadístico-histórico... Tomo X.
Península Minera	200.000.000	Madoz, Pascual. Diccionario geográfico-estadístico-histórico... Tomo X.
Agencia General Española	3.000.000	Boletín oficial de la provincia de Madrid: 10/10/1846
Omnibus Comercial	40.000.000	Madoz, Pascual. Diccionario geográfico-estadístico-histórico... Tomo X.
La Fortuna	1.584.000	Madoz, Pascual. Diccionario geográfico-estadístico-histórico... Tomo X.
Sociedad Tauromáquica Madrileña	200.000	AHPM. Domingo Bande: 25402.
Villa de Madrid	50.000.000	Madoz, Pascual. Diccionario geográfico-estadístico-histórico... Tomo X.
La Unión	140.000	AHPM. Domingo Bande: 25402.
CAPITAL TOTAL 1846	6.137.074.000	
1847		

El norte de la imprenta	80.000.000	El Eco del comercio. 12/11/1847, n.º 1.571, página 4
Alicantina de Fomento	6.000.000	Diario de Madrid. 2/11/1847
Artesana	200.000.000	Diario de avisos de Madrid. 16/2/1847, página 2.
Armiño	20.000.000	Gaceta de Madrid: núm. 4535, de 13/02/1847, página 4
Banco protector de la Agricultura y la Ganadería	100.000.000	AHPM. José de Celis Ruíz: 25645.
Banco de Cádiz	100.000.000	El Espectador (Madrid. 1841). 6/10/1846, página 1.
Banco de Socorros	100.000.000	Madoz, Pascual. Diccionario geográfico-estadístico-histórico... Tomo X.
La Diligencia Espartana	40.000.000	AHRMM. Libro 2º Nº 783
Compañía Española de Vapores Marítimos	50.000.000	Diario de Madrid. 26-11-1847
La Equidad	70.000.000	AHPM. Juan García de La Madrid: 25538.
La Española	200.000.000	Madoz, Pascual. Diccionario geográfico-estadístico-histórico... Tomo X.
La España Industrial	50.000.000	El Español : diario de las doctrinas y de los intereses sociales: Epoca 2.ª Número 807 - 1847 febrero 11
La Integridad	4.000.000	AHRMM. Libro 2º Nº 778
El Fuego	45.000.000	AHPM. José de Celis Ruíz / Diario de avisos de Madrid. 21/1/1847, página 1
La Perseverante	20.000.000	AHRMM. Libro 2º Nº 796
La Proveedora	60.000.000	Diario de Madrid 29-01-1847
La Propietaria	100.000.000	El Español : diario de las doctrinas y de los intereses sociales: Epoca 2.ª Número 796 - 1847 enero 29
La Provisora	12.000.000	AHRMM. Libro 2º Nº 784
Hispano Lusitana	40.000.000	AHPM. José de Celis Ruíz: 25645.
Sociedad General de Baños	60.000.000	AHRMM. Libro 2º Nº 791
La Felicidad	2.000.000	Madoz, Pascual. Diccionario geográfico-estadístico-histórico... Tomo X.
La Constructora	20.000.000	AHPM. José de Celis Ruíz: 25645.
Compañía de vapores del Norte	40.000.000	AHPM. José de Celis Ruíz: 25645.
Sociedad El Sol	264.000	AHPM. Juan Miguel Martínez: 25506.
La Famosa	240.000	AHPM. Juan Miguel Martínez: 25506.
La Universal	200.000.000	AHPM. José de Celis Ruíz: 25645.
Banco Español de San Fernando (Unión con el de Isabel II)	400.000.000	AHBE, Órganos de Gobierno, libro 618, sesión de 1 de mayo de 1847.
CAPITAL TOTAL 1847	2.019.504.000	
1848		
Diligencias Postas Generales (Unión de Diligencias Generales y Postas Peninsulares)	13.000.000	AHPM. José de Celis Ruíz: 25646.
Compañía fabril de Villagordo del Júcar	8.000.000	Estatutos y Reglamento de la Sociedad Anónima titulada Compañía Fabril de Villagordo del Júcar, aprobados por Real Decreto de 11 de febrero de 1848.
CAPITAL TOTAL 1848	21.000.000	
CAPITAL TOTAL 1841-1848	9.276.858.000	

Tabla 1. Sociedades por acciones constituidas entre 1841 y 1848. Fuente: AHPM, ARMM, Diccionario Geográfico, estadístico..., diversos diarios.

Los nombres como Joaquín de Fagoaga, José de Salamanca o Jaime Ceriola se repiten de forma continuada en las escrituras de constitución o en las juntas directivas de muchas de estas socieda-

des, también el de otros empresarios de sobra conocidos. En la Figura 2 se recogen los principales según el número de sociedades en las que participaron⁴³:



Figura 2. Sociedades participadas por los principales capitalistas. Fuente: AHPM, ARMM, Diccionario Geográfico, estadístico..., diversos diarios.

De todos los anteriores, los que coincidieron en más ocasiones en los mismos proyectos que Nazario fueron José de Salamanca, Joaquín de Fagoaga y Jaime Ceriola. Salamanca en catorce de las veinte compañías en las que estuvo presente coincidió con Carriquiry; Fagoaga en once de las diecinueve en las que participó y Jaime Ceriola en nueve de catorce.

En cuanto al capital, lógicamente y en proporción al número de empresas en las que participó cada uno, Carriquiry participó en empresas con un capital muy superior al capital total de las compañías en las que participó Fagoaga y pasaba del doble de las participadas por Salamanca o Ceriola:

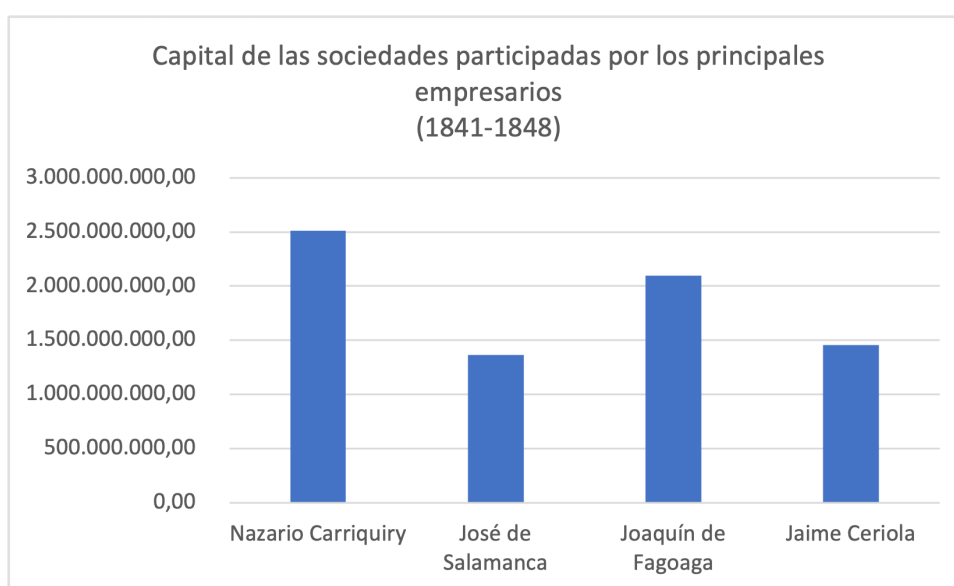


Figura 3. Capital de las sociedades participadas por los principales empresarios (1841-1848). Fuente: AHPM, ARMM, Diccionario Geográfico, estadístico..., diversos diarios.

⁴³ Además de los nombres recogidos en la tabla, otros de los nombres que predominan en las escrituras de constitución son Pedro Surra y Rull, Manuel de Gaviria, Mateo de Murga, Antonio Jordá y Santandreu, Guillermo Partington o Manuel Gil de Santibáñez.

En la Figura 4, se muestra año por año el capital social de las empresas de las que formó parte Nazario

Carriquiry y de las que conocemos el dato del nominal con el que fueron constituidas:



Figura 4. Capital de las sociedades participadas por año (1841-1848). Fuente: AHPM, ARMM, Diccionario Geográfico, estadístico..., diversos diarios.

El protagonismo de Nazario Carriquiry en las sociedades de nueva creación durante la franja de años estudiada fue tal que superó a los que tenemos por principales hombres de negocios de aquellos años, como José de Salamanca o Joaquín de Fagoaga, así como a todos los demás grandes capitalistas como Ceriola, Flaquer, Buschental, Carsi, etc.

La participación de Nazario se puede encontrar en sociedades de todos los sectores, pero principalmente en el ferroviario, el minero, el asegurador, el de imprenta o el de postas, entre otros⁴⁴, en la tabla 2 se muestran las sociedades participadas por Carriquiry desglosadas por sectores.

Sector	Denominación	Año de Constitución
Ferroviano/Carreteras	Camino de Hierro de Madrid a Aranjuez	1845
	Caminos de hierro de Sevilla al Puerto de Santa María, a Córdoba y a Mérida	1845
	Camino de Hierro de Madrid a Irún por Bilbao	1845
	Ferrocarril de Tarragona a Reus	1845
	Ferrocarril Carbonífero de Puente a Avilés	1846
	Compañía del Ferrocarril de Langreo	1846
	Compañía anónima del Ferrocarril de Madrid a Valencia	1846
Minería	Compañía de Cobre y Plomo de Linares	1843
	Compañía Minera Cantabria	1845
	La Realidad	1845
	La Unión Ferro-Carbón	1846
	El Fuego	1847

⁴⁴ El Código de comercio señalaba en su artículo 123 la siguiente clasificación de las sociedades por sus actividades: crédito, bancos de emisión y de descuento, de crédito territorial, mineras, bancos agrícolas, ferrocarriles, tranvías y obras públicas, almacenes de depósito y otras especies. AHBE. FEV-SV-P-00274. (1829) *Código de Comercio, decretado, sancionado y promulgado en 30 de mayo de 1829*. Edición oficial. Madrid. Oficina de E. Aguado, impresor de la Real Casa). Las categorías recogidas en este trabajo no es la misma que la establecida en el Código de comercio por entender que puede ser más ilustrativo de la forma recogida, teniendo en cuenta las sociedades participadas por Carriquiry.

Sector	Denominación	Año de Constitución
Seguros	Compañía General del Iris	1843
	El Áncora	1845
	Amiga de la Juventud	1845
Imprenta	Fábrica de Fundición de Caracteres de Imprenta	1843
	Sociedad Literario Tipográfico-Española	1846
	La Talia	1846
	La Ilustración, sociedad tipográfica literaria y universal	1846
Postas	Compañía de Diligencias Peninsulares (unida con postas catalanas en 1845)	1843
	Compañía General de Postas Peninsulares	1846
	Compañía General de Transportes de España	1846
	Collantes Moore y Compañía para coches públicos	1846
	Diligencias Postas Generales (Unión de Diligencias Generales y Postas Peninsulares)	1848
Canalización	La Prosperidad	1846
Alumbrado	Compañía Madrileña de Alumbrado de Gas	1846
	Compañía Peninsular de Alumbrado por Gas	1846
Banca	Banco de Isabel II	1844
	Banco Español de San Fernando (unión con el de Isabel II)	1847
Otros	Compañía de Bujías La Estrella	1841
	Compañía Madrileña de Filtración	1841
	La Esperanza, sociedad fabril	1846
	Depósito General de Comercio y de la Industria	1846
	Instituto Industrial de España	1846
	La Ceres	1846
	La Industriosa	1846
	La España Industrial	1847
	La Universal	1847
	La Constructora	1847
	La Española	1847
	Armiño	1847

Tabla 2. Sociedades en las que tenemos constancia que participó Nazario Carrquiry por sectores. Fuente: AHPM, ARMM, *Diccionario Geográfico, estadístico...*, diversos diarios.

En cuanto al capital nominal con relación a los sectores categorizados se puede observar cómo el sector ferroviario fue el más relevante, seguido de la Banca y de la sociedad *La Prosperidad*, cuyo objeto era el *riego, canalización y fomento de las provincias*

de España y su capital nominal fue de cuatrocientos millones, el mismo que el del Banco Español de San Fernando en su unión con el de Isabel II.

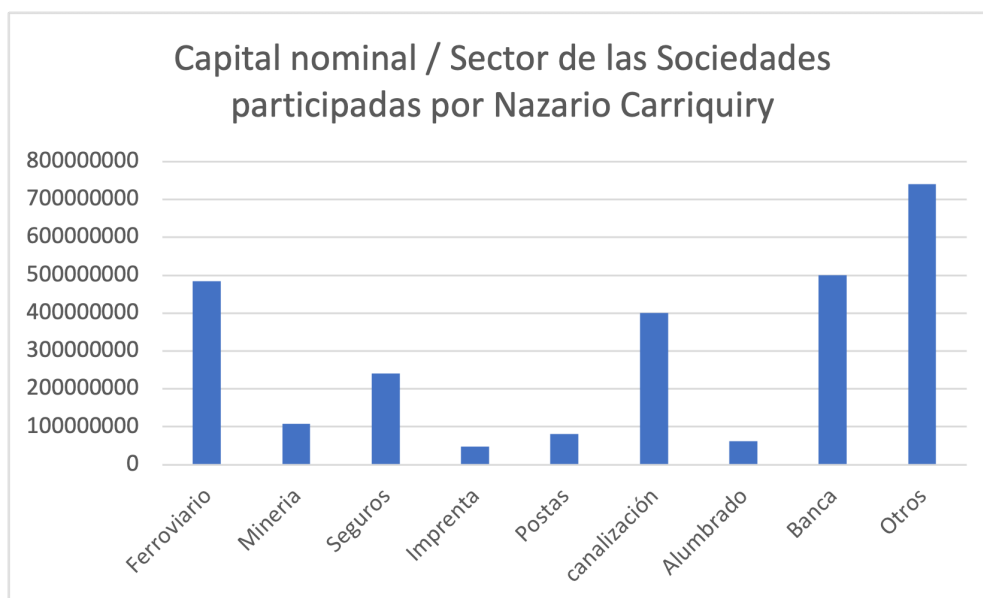


Figura 5. Capital nominal por sectores de las sociedades participadas por Nazario Carriquiry. Fuente: AHPM, ARMM, Diccionario Geográfico, estadístico..., diversos diarios.

5. Conclusiones

Mediante el estudio de los datos aportados, así como del resto de datos a los que las fuentes nos han permitido acceder, podemos entender la relevancia de Nazario Carriquiry Ibarregaray en la etapa objeto de estudio. Si bien es cierto que a lo largo de toda su vida continuó emprendiendo negocios, nunca lo volvió a hacer al ritmo con el que lo hizo en los años cuarenta.

Pablo Avecilla⁴⁵, en su estudio sobre la crisis monetaria y las sociedades anónimas publicado en el año 1847, achacaba a la especulación de la que fueron objeto las sociedades anónimas como parte del origen de la crisis de esos años, al haber “inundado la plaza con una masa de valores insostenibles”⁴⁶. La crisis de las sociedades anónimas se produjo, según Avecilla, cuando apareció la alarma social y todos los inversores retiraron las cantidades que pudieron y el único capital en circulación que quedó fue el de los billetes del Banco de San Fernando⁴⁷, pero mientras que el capital circulante se redujo de forma exponencial, los valores nominales de las sociedades no disminuyeron. Esto hizo que muchas personas fuesen en búsqueda de efectivo con la venta de valores u ofreciéndolos en garantía lo que, de acuerdo con Avecilla, “sepultó todos los valores”⁴⁸.

Así pues, casi todas las sociedades se disolvieron y tuvieron que liquidarse, lo que produjo la quiebra

de aquellos que tenían invertido su dinero y no pudieron recuperarlo al caer los valores en picado. Como hemos dicho anteriormente, esta crisis produjo la quiebra de personalidades como José de Salamanca, José de Buschental o Mariano Carsí⁴⁹. Nazario Carriquiry no estuvo en riesgo de quiebra y terminó la década con créditos a su favor por préstamos concedidos durante esos años.

Carriquiry fue el empresario con mayor presencia en esta etapa tan prometedora como fugaz, en la que pudo haberse dado un gran impulso a la industrialización de España, pero el uso que dieron a la asociación de capitales mediante las sociedades por acciones y la crisis sobrevinida que no hizo más que adelantar el final de la ficción creada alrededor de los valores de estas sociedades, provocó que el desarrollo industrial en España se retrasase y al mismo tiempo evidenció la necesidad de proveer de mayor seguridad jurídica a los diferentes canales de inversión y la consiguiente intromisión del Estado en la iniciativa privada mediante regulaciones más estrictas.

Nazario Carriquiry dedicó el resto de su vida a servir a los intereses políticos y económicos de Fernando Muñoz y María Cristina de Borbón y esta entrega fiel a la reina madre y su esposo nunca le fue recompensada e incluso lo hizo en detrimento de sus propios intereses económicos.

⁴⁵ Avecilla, Pablo. (1847). *Sociedades anónimas: crisis monetaria. 1847*. Madrid. La Publicidad.

⁴⁶ Avecilla, Pablo. (1847). *Sociedades anónimas...* pág. 7.

⁴⁷ Por su parte, el Banco Español de San Fernando no pudo afrontar el millón de reales en metálico que se necesitaba para satisfacer la suma de billetes en circulación. A partir de este momento comenzaron las sospechas sobre las gestiones de Fagoaga, ya que, para este caso, en lugar de remediar la situación, pensó en atraer más dinero, dinero que no provenía solamente de las clases ricas, sino también de las clases necesitadas, ya que había billetes de cantidades pequeñas accesibles a estas clases. Consideró que al atraer dinero efectivo e inmediatamente ponerlo en circulación en el mercado el problema podría ocultarse.

⁴⁸ Avecilla, Pablo. (1847). *Sociedades anónimas...* pág. 8.

⁴⁹ Boletín Oficial del Ministerio de Comercio, Instrucción y Obras Públicas. Tomo Quinto. Madrid: Impr. de la Publicidad, a cargo de M. Ryvadeyera.

Podemos, además, hacer otra lectura del presente estudio y ponerlo en relación con el liberalismo económico en España, su formación y su desarrollo respecto a la política liberal y extraer la información para evidenciar la iniciativa privada.

Durante la década de los años treinta, el país, que arrastraba una pésima situación económica, dio la oportunidad a unas decenas de jóvenes para poner en práctica el capitalismo.

Centraron primero sus intereses en el Estado y compraron deuda pública, le prestaron dinero, financiaron la Guerra Carlista y compraron los bienes desamortizados.

Las medidas económicas de tinte liberal que se aprobaron entre el año veintinueve en adelante, aunque fueron escasas, sirvieron de base para que los jóvenes como Carriquiry que se convirtieron en los grandes acreedores del Estado, las pusieran en práctica en cuanto vieron la oportunidad. Es así como los mismos hombres que vemos en las grandes compras de deuda, préstamos al Estado o abastecimiento, son también los grandes bolsistas y fundadores de las sociedades por acciones durante los años cuarenta, además de promotores de la red ferroviaria española.

En definitiva, podemos afirmar que la economía liberal llegó con retraso respecto a las ideas liberales por la inestabilidad política y social y cuando la situación lo permitió, el uso que se dio por los exponentes del capitalismo fue meramente especulativo, en su mayor parte, y esto seguido de la crisis internacional, provocó una reacción en el Gobierno involutiva que frenó el ritmo de la inversión de capital en nuevas sociedades mercantiles, pero se ofreció durante los siguientes años un marco jurídico que, a pesar de ser más restrictivo, pudo ser más seguro y, aunque pudo ralentizar el crecimiento económico, tenía la intención de dar una utilidad real a las herramientas que el Estado ofrecía a los capitalistas, en pro del crecimiento del país.

Fuentes de archivo

Archivo Histórico del Banco de España (AHBE):

- FEV-SV-P-00274. (1829) *Código de Comercio, decretado, sancionado y promulgado en 30 de mayo de 1829. Edición oficial. Oficina de E. Aguado, impresor de la Real Casa.*
- Órganos de Gobierno, libro 618, sesión de 1 de mayo de 1847.

Archivo Histórico del Congreso de los Diputados (AHCD):

- *Diario de sesiones del Congreso de los Diputados. Legislatura 1846-1847. 27-02-1847. N° 46 (de 629 a 645).*

Archivo Histórico de Protocolos de Madrid (AHPM). Protocolos de:

- *Ildefonso de Solaya: 24989, 25236*
- *Raimundo de Gálvez: 24937.*
- *Feliciano del Corral: 23714, 25066.*

- *José de Célis Ruíz: 25171, 25328, 25401, 25645, 25646.*
- *Juan de Miguel: 25079.*
- *Domingo de Bande: 25402.*
- *Juan García de La Madrid: 25538.*

Archivo Histórico del Senado (AHS):

- *AHS. Leg. 46. N° 8 (2). ES.28079.HIS-0096-08. Partida de Bautismo (Pamplona, 28-07-1805). Copia certificada (1863-02-12).*

Archivo del Registro Mercantil de Madrid (ARMM):

- *Libro 2°, inscripciones: 624, 626, 637.666,671,691,72 3,762,763,772,754,783,778, 784,791,796.*

Archivo Real y General de Navarra (AHPN):

- *14 de diciembre de 1803. ARGN. Ramón Fernández de Salas.*
- *23 de septiembre de 1830. ARGN. Javier María Goñi. Colección Departamental del Departamento de Pirineos Atlánticos de Francia.*
- *Code INSE: 64485. Department: Pyrénées-Atlantiques. Cote: 5 MI 485/3. Libre: Collection départementale.*

Fuentes hemerográficas

Diario de Madrid:

- 2/11/1847.
- 18/01/1847.
- 8/7/1845.
- 17/3/1846.
- 21/03/1846.
- 28/8/1846.
- 10/11/1847.
- 17/01/1847.
- 21/1/1847
- 02/02/1847.
- 16/2/1847.
- 2/11/1847.
- 26-11-1847

Diario de Navarra:

- 25 de marzo de 1987. Pg. 34
- 5 de abril de 1987. Pg. 48.

El Clamor público:

- -13/1/1847.
- -29/12/1846.

El Eco del comercio:

- 30/6/1842, n.º 2.983.
- 5/2/1845, n.º 748.
- 4/6/1846, n.º 1.159.
- 12/11/1847, n.º 1.571.

El Español: diario de las doctrinas y de los intereses sociales:

- *Época 2.ª Número 811 - 1847 febrero 16.*
- *Época 2.ª Número 345 - 1845 agosto 5.*
- *Época 2.ª Número 584 - 1846 mayo 28.*
- *Época 2.ª Número 614 - 1846 julio 1.*
- *Época 2.ª Número 641, 1846 julio 31.*
- *Época 2.ª Número 641, 1846 julio 7.*
- *Época 2.ª Número 807 - 1847 febrero 11.*
- *Época 2.ª Número 796 - 1847 enero 29.*

El Espectador (Madrid. 1841):

- 19/09/1843.
- 24/5/1845.
- 6/10/1846.
- -20/08/1847.

El Faro nacional: revista universal de la administración pública: Año Primero. Número 48 1851 octubre 31 (31/10/1851).

El Heraldito (Madrid. 1842). 17/7/1846.

El Propagador balear: suplemento al Diario constitucional: Número 32 1846 diciembre 23

Gaceta de Madrid:

- núm.: 4598. 17/04/1847.
- núm. 3627. 19/08/1844.
- núm. 3566. 19/06/1844.
- núm. 4062. 28/10/1845.

- núm. 3935, 23/06/1845.
- núm. 4105, de 10/12/1845.
- núm. 4138. 12/01/1846.
- núm. 4438, 08/11/1846.
- núm. 4348, 10/08/1846.
- núm. 4367, 29/08/1846.
- núm. 4359, de 21/08/1846.
- núm. 4348, 10/08/1846.
- núm. 4404, 05/10/1846.
- núm. 4438, 08/11/1846.
- núm. 4551, de 01/03/1847.
- núm. 4535, de 13/02/1847

Revista barcelonesa:

- 16/8/1846, n.º 3.
- 23/8/1846, n.º 4.

Bibliografía

- (1842) Documentos constitutivos y reglamento para el régimen de la Empresa del Pantano de Níjar, provincia de Almería. Impr. de Monfort.
- (1844) Estatutos de la Compañía General del Iris. Madrid. Imprenta de D. Ignacio Boix.
- (1845) Estatutos del Banco Agrícola Peninsular. Madrid. Imprenta de D. Eusebio Aguado, 1845
- (1846) Estatutos de la Compañía Anónima del camino del hierro de Madrid a Aranjuez. Madrid. Imprenta de Don Pedro Mora y Soler.
- (1848) Estatutos y Reglamento de la Sociedad Anónima titulada Compañía Fabril de Villalgordo del Júcar, aprobados por Real Decreto de 11 de febrero de 1848. Madrid. Impr. de La Publicidad.
- Avecilla, P. (1847). Sociedades anónimas: crisis monetaria. 1847. Madrid. Impr. de La Publicidad.
- Boletín:
- Oficial del Ministerio de Comercio, Instrucción y Obras Públicas. Tomo V. Madrid. Impr. de la Publicidad, a cargo de M Ryvadeneyra.
 - Oficial de la Provincia de Madrid: 10/10/1846.
 - Oficial de la provincia de Cáceres: Número 57 - 1846 Mayo 13.
- Erro Gasca, C. (1995). Creación de sociedades mercantiles y formación de capital en Navarra. 1830-1910. Madrid. Fundación Empresa Pública.
- Gómez Mendoza, A. (1989) Ferrocarril, industria y mercado en la modernización de España. Madrid. Espasa Calpe.
- Izard, M. (1971). Inversión de capitales en la primera etapa de la industrialización catalana. En Catálogo y estudios complementarios de la Exposición documental y bibliográfica sobre la industria textil catalana, Tarrasa, Museo Provincial Textil.
- López-Morell, Miguel A. (2002). Salamanca y la construcción del Ferrocarril de Aranjuez. En Benegas, Manuel (dir.). Ferrocarril y Madrid, historia de un Progreso Madrid. Ministerio de Fomento.
- (2015) Rothschild: una historia de poder e influencia en España. Madrid. Marcial Pons.
- Madoz Ibáñez, P. (1848). Diccionario Geográfico, Estadístico, Histórico de España y sus posesiones de Ultramar (Tomo X). Madrid. Imprenta del Diccionario Geográfico, a cargo de José Rojas.
- Martín-Aceña, P. (1993). La creación de sociedades en Madrid (1830-1848). Un análisis del primer Registro Mercantil. Madrid. Universidad de Alcalá y Fundación Empresa Pública.
- Nadal, J. (1988) *El fracaso de la Revolución industrial en España, 1814-1913*. Barcelona. Ariel
- Pons Pons, J. y Pons Brías, M.A. (2010). Investigaciones Históricas sobre el Seguro español. Madrid. Fundación Mapfre.
- Pro Ruiz, J. Poder Político y Poder Económico En El Madrid De Los Moderados (1844-1854). Ayer, N.º 66, 2007, pp. 27-55.
- Rufino Ruíz, C. (1848). Máximas mercantiles para la educación y deberes recíprocos de comerciantes y dependientes, por mayor y menor. Madrid. Impr. Don Casimiro Rufino.
- Tedde de Lorca, P. (1999) El Banco Español de San Fernando (1829-1856). Banco de España.
- (2015). El Banco de España y el Estado Liberal (1847-1874). Banco de España.
- Tortella Casares, G. (1982) *El origen del capitalismo en España. Banca, Industria y Ferrocarriles en España*. Madrid. Tecnos.
- (1999) *El desarrollo de la España contemporánea Historia económica de los siglos XIX y XX*. Madrid. Alianza Editorial.

- Tortella Casares, G; García Ruiz, J.L; Ortiz-Villajos López, J.M; Quiroga del Valle, M.G. (2009). Educación, instituciones y empresa Los determinantes del espíritu empresarial. Madrid. Academia Europea de Ciencias y Artes.
- Un semi-banquero, diputado a Cortes. (1847). Las sociedades anónimas de España y la crisis económica de 1847. Madrid. Impr. de Rivadeneyra.
- Vicens Vives, J. y Llorens, M. (1991): industriales y políticos del siglo XIX. Barcelona. El observador.
- Vilar, J.B. (1990) La primera Revolución Industrial española (1827-1869). Madrid. Istmo.





El pensamiento estratégico en el mundo empresarial

Pedro Pablo Nuñez Domingo¹

Recibido: 05/10/2021 Aceptado: 27/10/2021

Resumen. Esta nota señala la importancia del nuevo libro de Juan Villena, *Explorando el Pensamiento Estratégico* que viene a cubrir un hueco en la literatura empresarial.

Palabras clave: Pensamiento estratégico; empresarialidad.

Clasificación JEL: M10

[en] Strategic thinking in the business world

Abstract. This note points out the importance of Juan Villena's new book, *Exploring Strategic Thinking*, which comes to fill a gap in business literature.

Keywords: Strategic Thinking; entrepreneurship.

JEL Classification: M10

Sumario: Introducción. La reflexión. Los casos. La cualificación. El diseño. Corolario.

Cómo citar: Nuñez Domingo, P. P. (2021). "El pensamiento estratégico en el mundo empresarial" en *Iberian Journal of the History of Economic Thought* 8(2). 173-177.

Introducción

Siendo la experiencia práctica uno de los veneros de la Ciencia Económica, las organizaciones que vertebran el sistema económico contribuyen también a la maduración de su pensamiento. El "mundo" empresarial ha perfeccionado conceptos, sistematizado ideas y elaborado modelos teóricos que intentan explicar cómo ve la realidad en la que actúa, cómo se organiza y se relaciona internamente y con su entorno, y cómo pretende alcanzar las metas que dan sentido a su existencia. Explorar ese pensamiento estratégico, reflexionando sobre teoría y experiencia práctica es también una aportación al desarrollo del pensamiento económico.

Por ello, esta nota quiere señalar la importancia del nuevo libro de Juan Villena: *Explorando el Pensamiento Estratégico. Un viaje... para quien se siente emprendedor e innovador*, Editorial Sanz y Torres, Madrid, 2021, Tomo I 556 págs., Tomo II 708 págs., ISBN (obra completa): 978-84-18316-40-1.

En la extensa y variada literatura sobre el universo empresarial, la obra de Juan Villena viene a cubrir un hueco. Puede decirse que *Explorando el Pensamiento*

to Estratégico es el manual que se echaba en falta, aunque, desde luego, es algo más que un manual.

Todo emprendedor, y todo gerente, para llevar adelante sus propósitos tiene en primer lugar que decidir qué producto o servicio ofrece para satisfacer qué necesidades, lo que le lleva a situarse en un campo específico de actividad, en un sector económico. También le será útil conocer las características de ese sector, sus relaciones con otros sectores y las peculiaridades específicas que tiene su empresa. Después tendrá que decidir sobre los recursos de que dispone, materiales, financieros y personales y la mejor manera de optimizarlos, es decir cómo organizar su empresa. Por último, tiene que plantearse cuál es su meta y cómo alcanzarla, si el servicio o producto que ofrece tiene alguna novedad, es innovador, o si se plantea seguir a otras empresas con un coste menor para sus clientes, es decir tiene que posicionar su empresa.

El autor concibe su obra "como un libro de viajes por el mundo de la empresa, tanto para orientar al profesional que ya vive sumergido en ese mundo, formando parte de él, como también al estudioso que se adentra en su exploración porque se siente atraído a comprender lo que le rodea y condiciona su vida".

¹ Ha sido profesor de Historia Económica (U.P. Comillas) y de Pensamiento Económico Latinoamericano (U.A. Madrid), Directivo del INI-TENEO-SEPI y Experto de la UE.

ORCID: FALTA

Email: milppn@gmail.com

La reflexión

Como guía orientadora, en lo que podemos denominar *manual de estrategia*, la obra está compuesta de tres "libros", los dos primeros, en el Tomo I, constituyen lo que el autor denomina "el bagaje" de conocimiento, el tercero, en el Tomo II marca "el camino".

El Libro Primero examina los sectores de actividad. Partiendo de la Clasificación Nacional de Actividades Económicas (CNAE), ordena la diversidad sectorial en tres "supra-categorías primordiales": i) el mundo del Consumo, que engloba tanto bienes como servicios, ii) la Gran Industria de bienes, que tendemos a denominar simplemente como industria, y iii) las Operadoras, que por extensión incluye a los "Servicios de Soporte".

Cada una de esas supra-categorías las descompone en macro-sectores o sectores homogéneos de bienes o servicios situados entre el Recurso Natural y su aplicación final:

El Consumo en los macro sectores Bienes de Consumo (que engloba Agricultura, Ganadería y Caza, Silvicultura y Pesca, y sus industrias manufactureras) y Servicios de Consumo (Comercio, Hostelería y Entretenimiento).

La Industria en Bienes Básicos (Industrias extractivas y manufactureras y sus Recursos Naturales), Componentes y Bienes de Equipamiento Menor (industrias manufactureras) y Bienes de Equipamiento Complejos (industrias manufactureras, ingeniería y construcción).

Las Operadoras en Servicios de Soporte Estructural (Suministros energéticos, agua y reciclaje; Transporte, y Comunicaciones), Servicios de Soporte al Sistema (Financieros, de Seguro e inmobiliarios, y otras actividades de apoyo) y Servicios de Soporte Social (Sanidad y asistencia social, y Educación).

A esta ordenación según categorías empresariales sigue un análisis de "la caracterización individualizada de ese espectro de sectores, identificando las semejanzas y diferencias entre ellos" para comprender su funcionamiento específico considerando: el Proceso productivo, la Tecnología, la Casación territorial de la oferta y la demanda, los Factores esenciales en la Operación y la Oferta, y las Fuerzas Motoras de Cambio de escenario.

Sigue el libro primero con el estudio de "aquello que determina el atractivo de un sector para el Empresario, el Inversor o el Estado": su potencial y los vínculos entre sectores. Lo que le sirve para proponer una perspectiva complementaria a la homogeneidad del producto identificando agrupaciones que se mueven al unísono. Este análisis se ilustra con esquemas comentados de los siguientes "sectores mixtos": la moda; el automóvil; aeroespacial; las obras e instalaciones; el turismo; la defensa, seguridad y protección civil; las concesiones; la energía; la comunicación y el conocimiento, y la salud.

Completa este primer libro una reflexión sobre los cambios que está experimentando la diversidad em-

presarial, considerando "los tres pilares sobre los que se asentó el éxito de una familia de homínidos más evolucionados frente a otras más antiguas, el fuego, el lenguaje y la herramienta", que las aportaciones del intelecto humano nos presenta hoy como energía limpia, comunicación digital, y robótica inteligente más nuevos materiales.

El Libro Segundo aborda "la esencia de las organizaciones empresariales y su complejidad" siguiendo "cuatro pasos": el perfil, la cohesión, la decisión y la sensibilidad. Si en el libro primero el autor ha profundizado en la actividad, en el libro segundo se focaliza "en la relación entre aquellos que constituyen la empresa y en cómo interactúan entre sí y con terceros hacia lograr el objetivo de esta".

El perfil con el que la Propiedad y la Gestión pretenden que su empresa sea reconocida es "el Posicionamiento". En el camino progresivo de conocimiento de la empresa (que puede extenderse al concepto más amplio de "institución"), comienza analizando "la propiedad" (incluyendo consideraciones sobre el "Private Equity" y la consideración del Estado como empresario), los inversores, y los comportamientos de la propiedad y la gestión en cuanto a valores y políticas y respecto a las realizaciones (misión, posicionamiento y estrategias), deteniéndose también en la consideración de la empresa individual y las agrupaciones de empresas.

La cohesión lleva al autor a analizar el gobierno de la empresa: sus órganos, la delegación de las decisiones, el equilibrio de poderes, y los condicionantes de la propiedad en el modelo de gestión aplicable a la empresa. Se detiene en el organigrama, y en el funcionamiento de la organización, haciendo hincapié en la personalidad del CEO y la función del "Controller". Profundiza en el "modelo de gestión" y en como este modelo contempla su acción interior sobre el capital humano y su proyección al exterior, incluyendo consideraciones sobre las Asociaciones empresariales y las Organizaciones sindicales.

La Decisión permite hacer un recorrido por la delegación y la responsabilidad, su regulación, y el sentido de un sistema de planificación, seguimiento y control, explicando su ciclo y sus indicadores.

La Sensibilidad es una reflexión acerca del valor que aporta a la gestión y sus expectativas el compromiso integrado de los valores sociales respecto al medioambiente, la responsabilidad ante la sociedad y el comportamiento ético. Compromisos voluntarios y regulación, lucha contra el cambio climático, desarrollo económico, sostenibilidad, economía circular presión social, principios y modelos de información, así como el papel de inversores, financiadores y organismos (Naciones Unidas, Unión Europea, OCDE, Banco Mundial, Instituciones y Asociaciones) son aspectos incluidos en el tratamiento de este apartado.

El Libro Tercero "La Reflexión sobre la Estrategia y la Excelencia" recoge todos los aspectos del Posicionamiento y propone "cómo alcanzarlo o mantenerlo". Explica "cómo se configuran en la práctica

las distintas respuestas empresariales a una situación, expectativas y objetivos, según el área de actividad” y analiza “cómo ha de ser la ejecución de la decisión y sus pasos ante y post”. Hace primero un repaso crítico de los 50 años de Pensamiento Estratégico, que “tuvo su Big Bang con Peter Drucker”, revisando sus conceptos y aportaciones principales (las matrices de Boston Consulting Group y Mc Kinsey, Factor Clave de Éxito, Cadena de Valor, Ventaja Competitiva, modelos DAFO, PESTEL y las 5 Fuerzas, las Barreras de Entrada y de Salida, la matriz de las Estrategias Genéricas, los Grupos Estratégicos, los modelos del Océano Rojo y Océano Azul, el modelo Canvas), para presentar después “los pasos del Proceso a través de los cuales el Pensamiento estratégico se conforma y conduce a la acción, según la visión del autor, y hasta su estado final de materialización”: la Preparación, la Encrucijada (que conforman el Plan, el Marco Estratégico)), la Clave en el Camino y el Bagaje y la Acción (que configuran el Acto esencial, la Implantación).

La Preparación, además de la formación y el diseño del proceso, incorpora también “el Punto de Partida”, que para el autor es “la Excelencia”. Una perspectiva distinta a la tradicional basada en competencia y ventaja, orientada sobre todo a la supervivencia. Requiere comprender el sector, los factores esenciales de la actividad empresarial (sus flujos físicos y económicos, y el territorio en que se despliega), la Fase del Escenario en que se encuentra y los Moduladores de su Atractivo. Conocido el sector, precisa también un diagnóstico de la empresa, sus limitantes y soportes, e integrar ambos diagnósticos, del sector y de la empresa.

La Encrucijada exige identificar el Destino y los Caminos para alcanzarlo. El destino es “el Posicionamiento que pretenda nuestra organización empresarial y los Caminos las distintas Estrategias posibles para llegar a él según Categorías”. Los gestores deberán manifestar a la propiedad si consideran realista la Visión y la Misión, y si consideran o no factible el posicionamiento. Se detiene en cómo definir el posicionamiento, y en cuales son las preguntas “a las que una estrategia, *un modelo de actuación coherente*, deber dar respuesta” y presenta la figura más que considero más representativa de la obra, el árbol de estrategias: “seis troncos, las seis categorías estratégicas (Cualificación, Viabilidad, Sostenibilidad, Segmentación, Territorialidad y Modo de Desarrollo), que hunden sus raíces en los tres Vectores de sucesiva formulación del Posicionamiento empresarial (Adaptación, Configuración y Progreso), y despliegan su copa de Estrategias y sus variantes, que actuarán sobre la cadena y sobre la oferta de la Empresa conforme a las soluciones que requiere el Posicionamiento adoptado”.

La Clave en el Camino es aquello de lo que depende “que alcancemos o no el Destino”. Debe buscarse “entre los Programas del Plan” seleccionando, ordenando y priorizando. Además de la identifica-

ción de elementos para la selección y de los factores a considerar para ordenar las prioridades, el autor reseña variables, tasas y ratios económicos para que el lector discrimine “ante las múltiples ratios y tasas que utiliza el mundo financiero para aproximarse a evaluar y comparar el atractivo de una inversión”.

El Bagaje y la Acción desarrolla tres aspectos: i) lo que se necesita para que el viaje discorra adecuadamente, que el autor denomina “los condicionantes”, atendiendo a las tres fases que habrá que transitar (Viabilidad, Inversión y Explotación), ii) la disponibilidad de los recursos financieros, indagando en la relación con inversores y financiadores, la minimización de los riesgos, y cómo estructurar la financiación y la cooperación, y iii) la clave “para conferir la factibilidad a ese proyecto o actuación y que alcance su materialización”: las personas.

Estos tres libros, que conforman lo que hemos referido como *manual*, para el autor “forman parte de La Reflexión”, y los describe, aplicando la similitud a un libro de viajes, destacando que “el Libro Primero es “el viaje por el universo de la diversidad empresarial, lo común, lo distinto y los vínculos, los mitos, la realidad y los vectores de futuro”; el Libro Segundo es el viaje “por la empresa en sí como grupo humano que habita ese mundo, los conflictos y sus bondades, el poder y la responsabilidad, la delegación y la iniciativa, la propiedad y la gestión”; el Libro Tercero indaga “sobre el destino de ese grupo, la encrucijada, la elección del camino.....para llegar a donde se quiere”.

Es de agradecer que el autor, siguiendo el camino emprendido por Peter Drucker, se haya separado de analogías militares para su aportación al mundo de la empresa (sería también más constructivo que el mundo cultural y el mundo político se desprendiera de esas analogías y no asimilaran la dicotomía amigo-enemigo a la realidad político-social).

Decía que la obra es algo más que un manual, ese *algo más* lo aportan dos características adicionales: por un lado, la aportación de la propia experiencia del autor en la revisión crítica de los contenidos fundamentales del pensamiento estratégico, que ofrecen al lector (emprendedor, gestor, estudioso o lector interesado) puntos de vista para suscitar el propio discernimiento de quien se interese por esos contenidos; por otro lado la exposición de cuatro casos prácticos, donde puede verse en la experiencia real la aplicación de todos los conceptos, la verificación de validez de ese “árbol de estrategias” que he reseñado como imagen más representativa de la parte dedicada a la reflexión, del *manual* que incluye la obra.

Los casos

El Caso I ofrece el análisis de la evolución de la principal corporación española, el Grupo INI/TENEO/SEPI, de acuerdo con la denominación sucesiva de la misma, entre los años 1983-2010. Este caso tiene

dos partes, la primera, incorporada al Tomo I, donde se indaga sobre los sectores y las organizaciones, explica la evolución del grupo, desde lo que venía llamándose en la literatura económica sobre el INI, un aluvión de empresas, consecuencia de las incorporaciones de empresas en crisis desde finales de los años 60 y década de los 70, en orden a la paz social en una coyuntura de crisis económica y transformación política, a una agrupación de empresas más racionalizada durante los años 80, coincidiendo con el período de la reconversión industrial, en el camino a una corporación rentable. En la segunda mitad de los años 90 se produce un cambio de visión del accionista, para entrar en un proceso de desinversiones (el período de privatización, que tiene su auge entre 1998 y 2005), seguido de unos intentos de racionalización y reordenación del sector público empresarial, solo materializados en parte, hasta 2010. Cabría recordar que desde 2011 se producen cambios en el gobierno con las elecciones legislativas, que van a afectar también a la visión del accionista sobre el grupo, entrando en un nuevo período que ya no es objeto de estudio en esta obra.

La perspectiva de esta primera parte es la corporativa, la estrategia seguida desde la cabecera para articular su cartera, incluyendo también el análisis de *consecuencias deseadas* (concentraciones en siderurgia, transporte aéreo y aeroespacial), *consecuencias no deseadas* (energía), y procesos pendientes (construcción naval).

La segunda parte de este primer caso tiene como perspectiva las estrategias específicas en las distintas empresas (bienes básicos y equipamiento, servicios de soporte y consumo), con un detenimiento, coherente con lo señalado en la primera parte, en la siderurgia, aeronáutica y espacio, electricidad y transporte aéreo.

Este caso, además de las enseñanzas sobre la aplicación del pensamiento estratégico, como se ha señalado, tiene, desde mi punto de vista, un valor adicional, por el complemento que supone para la literatura sobre la empresa pública en España, poniendo de manifiesto la gestión realizada, que en muchos casos, incluyendo las relaciones laborales y acuerdos sociales, ha sido pionera, independientemente de otras valoraciones, en la aplicación de modelos de gestión en la empresa española.

El segundo caso, “ENCE y Uruguay 1993-2006. Visión e Innovación”, recoge la propia experiencia del autor, como CEO de la compañía durante esos años, y tiene, a su juicio las siguientes utilidades: i) “cuenta cómo fue ese descubrimiento propio de cómo actuar, trepando hasta sus últimas ramas por el árbol de estrategias”, lo que permite apreciar gran parte de la base de las reflexiones del autor; ii) “cuenta cuándo y de qué forma se fue produciendo esa formulación y también cómo llevarla a la práctica, qué condicionantes habría que superar y hasta donde se materializó”; iii) “ver con naturalidad de qué forma se van revelando al gestor las vinculaciones de su actividad in-

mediata con otras”; iv) ver la complejidad de las Organizaciones empresariales, en lo que se refiere a la relación gestores-propiedad, a la diferenciación entre accionistas, y a aspectos de su modelo de gestión; v) “invita al lector a cavilar sobre los porqués de las personas y las organizaciones”; vi) “profundizar en las vinculaciones entre sectores más allá de la actividad originaria de la empresa”; vii) reflexionar sobre “el papel de la inversión extranjera sobre un país en los procesos de traslación del aparato productivo”, y viii) “servir de soporte de otra reflexión del autor: ¿Cómo da valor una gestión sensible a lo social y ambiental?” (recogida en el Libro Segundo).

Deseo llamar la atención sobre el punto de la inversión extranjera, porque también permite encontrar elementos que forman parte de la literatura sobre desarrollo económico, sirviendo de referente factual, y de referencia también para los aspectos éticos, sociales y ambientales.

El caso tercero es una muestra de 96 casos empresariales reales de 2015. La elección de casos fue realizada por los alumnos del autor en el máster que supuso su incursión en la docencia. Este universo “va a servir para tres fines: completar con esos casos y con la identificación de la estrategia que hay detrás de cada proyecto, la pluralidad de soluciones en el espectro de sectores; comprender las inquietudes y puntos de interés de las nuevas generaciones y la percepción del futuro que hay detrás de su selección, y contrastar en qué medida, ese futuro por ellos dibujado confirma o no las tendencias en la elección de las ramas en el árbol de estrategias”.

El caso cuarto tiene un propósito diferente, “el autor le propone al lector dejar de pretender ser su guía, para pasar a ser simplemente un compañero en una última etapa del viaje”. Para ello se ha fijado en el deporte profesional, “un territorio sobre el que seguramente no tiene más experiencia que el lector”. De esta forma el autor va haciendo preguntas y sugiriendo respuestas que permiten ir configurando las características de una actividad especial en la que también son aplicables los conocimientos que se han venido exponiendo en la obra, como demostración de que toda actividad precisa de un pensamiento estratégico.

La cualificación

Ya he señalado que el autor fue CEO de Ence durante el período en que se estudia esta empresa en el Caso segundo. También tuvo una posición en primera línea para la exposición del Caso primero, pues fue director de Planificación y Control en el grupo INI los años anteriores a su paso a Ence. En la presentación de su biografía en la solapa de la obra se añade también su experiencia como emprendedor (creó una consultora especializada en confluir actividad empresarial, Lucha contra el Cambio Climático y Responsabilidad Social), como asesor del Private Equity 3i, y como docente (conferencias y seminarios en cursos

de posgrado. Además, entre otras referencias, ha sido Presidente de la Asociación Española de Celulosa, Papel y Cartón, y es Académico correspondiente en la Academia Nacional de Ingeniería de la República Oriental del Uruguay, en reconocimiento de su labor realizada en este país.

Son referencias que avalan la cualificación del autor para los contenidos que aborda, debiendo de resaltar también su capacidad de trabajo, que se evidencia al contemplar la ingente información y el esfuerzo para ofrecerla también visualmente, en las 1264 páginas de la obra.

El diseño

La edición tiene un esmerado diseño y unas sugerentes portadas, y debe destacarse su realización teniendo en cuenta que incorpora 552 figuras de familias de esquemas, cuadros y gráficos (242 en el Tomo I y 306 en el Tomo II. Estas características son idóneas para

la edición digital, aunque la dificultad del diseño esta bien solucionada en la edición en papel.

Corolario

La admiración que refleja esta nota por los contenidos de la obra, cubriendo una necesidad editorial en el ámbito del pensamiento estratégico, por las sugerencias que ofrece al lector, por la aceptación de discrepancias y puntos de vista diferentes a lo que se presenta, por la originalidad de las imágenes que facilitan y guían la comprensión de los contenidos, por los mensajes que contiene y por el diseño del conjunto, pueden entenderse por el conocimiento que he tenido la oportunidad de tener de su proceso de elaboración, desde los primeros bocetos hasta su revisión final. Pero confío en que será también compartida por todos aquellos que se acerquen, lean y utilicen este *manual-guía de viaje* del pensamiento estratégico en las organizaciones.



Poesía y economía en la literatura española de los siglos XVII a XIX, de Manuel Martín Rodríguez. Ediciones de la Universidad de Granada, 2020, pp. 195. ISBN 9788433866998

Al margen de algunos trabajos concretos, el estudio sistemático de la vinculación entre economía y literatura es relativamente reciente en nuestro país. La perspectiva más habitual, más allá del interés por aquellos economistas que también fueron escritores, ha sido el análisis de grandes obras literarias que vulgarizan y difunden ciertas ideas económicas entre el público, o que nos permiten entender mejor determinados problemas económicos al recrear ambientes y contextos de forma sugerente. Este es el enfoque que, por ejemplo, podemos encontrar en la mayoría de los trabajos recogidos en el libro *Economía y Literatura* (Ecobook, 2006), coordinado por Luis Perdices de Blas y Manuel Santos Redondo, o también en *El poder de la economía: la imagen de los mercaderes y el comercio en el mundo hispánico de la Edad Moderna* (Iberoamericana, 2018), editado por Christoph Strosetzki. Otra línea distinta, ya dentro del ámbito específico de la literatura de viajes, es analizar la imagen socioeconómica que se transmitía al lector sobre países lejanos y de la que cabía derivar ciertas enseñanzas, tanto en términos de posibles claves de modernización para el propio país, como en términos de obstáculos a evitar asociados al atraso.

Sin embargo, Manuel Martín Rodríguez adopta en este libro un punto de vista totalmente diferente y muy atractivo: examina en un amplio estudio preliminar la cercanía al poder político y económico de poetas españoles de los siglos XVII a XIX, y muestra —mediante el análisis de poemas concretos— como dicha cercanía se reflejó en su obra poética a través de textos de contenido económico. A continuación, el libro se completa con una variada y cuidada selección de poesías donde el motivo económico tiene una presencia clara, pues hay “descripciones de la economía española, críticas a determinadas prácticas económicas y, en algunas de ellas, hasta cierto análisis económico de instituciones y/o medidas de política económica”. En total son 34 poesías, aunque “podrían haber sido muchas más”, como señala el autor frente a la extendida creencia en la incompatibilidad entre economía y lenguaje poético.

De acuerdo con Martín Rodríguez, la citada cercanía al poder de los poetas españoles adoptó diversas formas según los periodos: bien viviendo en la Corte durante la etapa del mercantilismo, lo que les permitía intervenir “activamente en la vida política buscando su propio beneficio”; bien —durante la Ilustración— formando parte de las élites político-económicas que se interesaban por el progreso del país, criticaban lo que no funcionaba y planteaban las reformas necesarias; o bien desde los salones sociales

y los periódicos de los partidos políticos en la época liberal anterior a 1868. De hecho, fue en este último periodo cuando poesía, economía y política estuvieron más unidas que nunca, y “la profesión de poeta se convirtió en uno de los principales medios de promoción social, llevando a los más ilustres a las academias, a las Cortes o a los puestos más lucrativos de la Administración Pública”. Sólo a partir del Sexenio, con la emergencia del proletariado como nueva clase social, los poetas empezaron a separarse del poder: unos eligieron hacerse eco de las reformas socioeconómicas que se estaban llevando a cabo en el orden liberal, mientras que otros actuaron como críticos radicales de lo que había existido hasta entonces.

Todos los textos que luego se recogen de manera completa o extractada en la antología de la segunda parte del libro son analizados en el estudio preliminar y convenientemente contextualizados dentro de la historia del pensamiento económico español; además, se ofrecen algunas notas biográficas relevantes sobre sus autores y su relación con el poder.

Entre las poesías seleccionadas de la época mercantilista están las de Juan de Mendoza y Luna, Luis de Góngora, Francisco de Quevedo, Mira de Amescua y Melchor de Fonseca y Almeida. En ellas se abordan grandes temas del mercantilismo español, como por ejemplo la controvertida cuestión del socorro de pobres, los peligros derivados de la abundancia de metales preciosos que había traído el descubrimiento de América, los males de una España en decadencia, o el apoyo a las reformas del conde-duque de Olivares, en particular a las de carácter monetario.

En la época de la Ilustración, fue a partir de la llegada al trono de Carlos III cuando empezó la llamada “poesía ilustrada”. De ella se presentan poemas de León de Arroyal, Tomás de Iriarte, Pedro Montengón, Ignacio de Merás y Juan Meléndez Valdés. En estos textos se plantean cuestiones variadas, pero siempre relacionadas con el reformismo borbónico: la alabanza a la colonización de Sierra Morena; la necesidad de promover deliberadamente la prosperidad pública desde arriba (frente a la posibilidad de lograrla fijando simplemente un marco legislativo adecuado a la libre concurrencia de los intereses privados); la exaltación de los proyectos económicos de Campomanes y de las reformas llevadas a cabo durante el reinado de Carlos III; o la apelación a la educación como principal instrumento para transformar la sociedad y promover el progreso.

En la época liberal, durante el siglo XIX, los poetas se refirieron a los grandes problemas económicos de la España de la época y a las políticas liberales que

dieron pie a algunas transformaciones importantes. Entre los numerosos autores incluidos en la antología figuran algunos célebres –como Mariano José de Larra, José Zorrilla, Manuel Bretón de los Herreros, José Espronceda, Concepción Arenal o José María Gabriel y Galán–, junto a otros hoy poco conocidos para el gran público –como Manuel del Palacio, Ventura Ruiz Aguilera o José Joaquín de Mora–. Sin duda, es este el periodo del que se recoge una muestra más amplia de poemas con una temática muy diversa: por ejemplo, la contribución de la agricultura y la industria a la satisfacción de las necesidades humanas, el elogio a la primera exposición de las artes industriales, la crítica al proceso desamortizador, la constatación del encarecimiento del dinero tras la crisis financiera de 1863, la crítica a las complejas y arriesgadas prácticas financieras, la defensa del librecambio, la loa a la máquina de vapor y al ferrocarril como motores del progreso, la exaltación del trabajo, la crítica a la esclavitud, o la denuncia de la pobreza, la falta de educación y la situación de las clases trabajadoras. Por último, se incluyen también al final de la antología algunas muestras poéticas de crítica radical al orden liberal.

En definitiva, con esta obra sobre la conexión entre poesía y economía en España a lo largo de un extenso periodo de tiempo, el profesor Martín Rodríguez se interna una vez más en un terreno prácticamente inexplorado. Es decir, vuelve a alumbrar caminos novedosos o poco transitados en el ámbito de la historia de las ideas en España que, sin embargo, revisten un gran interés (lo mismo que hizo anteriormente al abordar temas tales como el georgismo, las traducciones en economía, los economistas del exilio republicano, o los economistas académicos de las cortes liberales del XIX). Y lo logra con brillantez y rigor, aunando al mismo tiempo claridad y profundidad. Por lo tanto, se trata de un libro excelente y verdaderamente original, que resulta recomendable tanto para historiadores del pensamiento económico como para historiadores de la literatura, pero que sin duda también puede interesar a un amplio público con inquietudes intelectuales.

José Luis Ramos Gorostiza
Universidad Complutense de Madrid
ramos@ccee.ucm.es

What's Wrong with Economics? A primer for the perplexed, de Robert Skidelsky. Yale University Press, 2021, pp. 249. ISBN: 9780300257496

¿En qué se basa y como se práctica la ciencia económica? ¿Hasta qué punto es una ciencia fiable? ¿Cómo se enseña la economía hoy en día? ¿Cuál debería ser el futuro de la ciencia económica?

A estas preguntas, y similares, intenta Robert Skidelsky dar respuesta en su reciente libro *What is Wrong with Economics? A primer for the perplexed* (Yale University Press, 2021). Lo hace de forma breve y ofreciéndonos una lectura fácil, pero a su vez perspicaz y crítica. El economista analiza cómo la búsqueda de certeza científica de la economía moderna la ha alejado de la realidad social que pretende estudiar; lo que, a su vez, limita su capacidad de dar soluciones efectivas a los problemas sociales más apremiantes, como la persistencia de la pobreza, las crecientes desigualdades o el deterioro medioambiental.

No es de extrañar la posición de Robert Skidelsky, historiador, politólogo y economista, profesor emérito de Economía Política en la Universidad de Warwick, uno de los principales representantes modernos del keynesianismo más crítico con el paradigma neoclásico y neoliberal dominante (el “mainstream economics”) de las últimas décadas.

Para Skidelsky, la economía moderna sufre de arrogancia, amorosidad, y desdén del contexto y la historia. Una economía que, en su intento por parecerse a las ciencias exactas comete el error de plantear “sistemas cerrados”, cuando la realidad social que estudia está en realidad compuesta de “sistemas abiertos”, en los que todas las variables se afectan mutuamente y están en evolución constante. Todo ello queda reflejado en el exceso de formalización, uso excesivo de matemáticas y dogmatismo no científico, que conduce a modelos económicos desmesuradamente simplistas y basados en supuestos cuestionables. Modelos en los que, como diría Gunnar Myrdal, uno de los más grandes economistas de principios del siglo XX, se usan letras griegas para ocultar ignorancia. Tales modelos ofrecen predicciones que, en la realidad, no se pueden ni ratificar ni refutar, dado el rol fundamental del contexto. Con su crítica, Skidelsky nos recuerda que la economía es una ciencia social. Como tal, al abordar problemas sociales complejos, no puede obviar las cuestiones sociopolíticas y el peso de la historia.

Lord Skidelsky se lamenta igualmente de que, en el paso de la economía política a la economía “moderna”, la disciplina ha abandonado su contenido moral y normativo. Así, el economista británico aboga

por un mayor compromiso de la disciplina en temas de justicia social, distribución y deterioro medioambiental, entre otros. Todas estas cuestiones de importancia y urgencia global para las que una disciplina como la economía debería tener más que decir.

Con todo esto, Skidelsky aboga por cambiar la práctica de la economía, empezando por su propia enseñanza en las universidades. El autor nos recuerda el mensaje de su maestro, John Maynard Keynes, en el que argumenta que un buen economista debe ser un matemático, historiador, estadista y filósofo en igual medida. En esta línea, Skidelsky defiende la necesidad de conectar la economía con las demás ciencias sociales, en particular la filosofía, historia, sociología y política. Así, el autor del libro pone de manifiesto el valor del pluralismo para entender bien el comportamiento humano, del cual cada disciplina solo aporta una dimensión y visión particular.

En cuanto a la aproximación metodológica, el autor confronta al “individualismo metodológico” que defiende la economía, con el “holismo metodológico” de la sociología. Es decir, la economía no ha entendido la realidad social solo desde las decisiones del individuo, sino también prestar mayor atención a las estructuras de poder y la evolución de las instituciones dominantes, tanto sociales como culturales y políticas. Estas estructuras e instituciones marcan significativamente las decisiones individuales y la evolución de las economías y sociedades. En ello, Skidelsky hace bien en enfatizar la necesidad de recuperar la enseñanza de la historia y del pensamiento económico, algo que, aunque se ha ido perdiendo, muchos ya abogan por reivindicar. La realidad es que la historia del pensamiento económico, desde sus diferentes escuelas, ha aportado herramientas muy útiles para entender la realidad social. Smith, Ricardo, Malthus y demás economistas clásicos todavía tienen mucho que aportar para quien se anime a leerlos. Marx, por su parte, ya nos enseñó a prestar más atención a la evolución constante de las relaciones económicas y las tensiones siempre presentes en ellas. Los economistas del desarrollo de mediados del siglo XX explican bien como la dependencia histórica determina los procesos del desarrollo. Así, diferentes escuelas en diferentes contextos históricos nos aportan valiosas enseñanzas que no pueden ser obviadas. Nadie puede considerarse un economista completo dejando al margen de su estudio todas las contribuciones de los grandes economistas de la historia.¹

¹ Desde varias facultades, alrededor del mundo como en España, se hace un renovado esfuerzo por enseñar historia de la economía y del pensamiento

En definitiva, *What is Wrong with Economics* es un libro que vale mucho la pena leer. Para quienes enseñan economía, el libro proporciona reflexiones, tal vez no nuevas, pero sí cada vez más necesarias, y guiadas por un autor de la talla de Skidelsky. Para investigadores económicos, el libro puede ser también una invitación a replantearnos las preguntas a las que intentamos dar respuesta y los métodos que usamos para ello. Nuestra obtusa visión no ha de alejarnos de las preguntas centrales de la economía, como la persistencia de la pobreza y la causa de la riqueza de las naciones, las cuestiones distributivas y el bienestar. Cuestiones para las que simples

modelos matemáticos tienen poco que decir. Para los estudiantes de economía, este es un libro provocador, crítico y motivador, que hay que entender no solo como una crítica a la disciplina sino más bien como una invitación a descubrir su potencial. La economía, bien estudiada y aplicada, como recomienda Skidelsky, es si cabe más necesaria que nunca para entender y mejorar la realidad social en la que vivimos.

David Castells-Quintana
Universitat Autònoma de Barcelona
david.castells.quintana@uab.cat

económico. Un libro reciente que aporta una visión breve y fresca en este sentido es *La Esquiva Búsqueda de la Prosperidad: Una breve historia del pensamiento económico* (Castells-Quintana, 2021).



Sobre el homoerotismo. Tres ensayos, de Jeremy Bentham. Laetoli, 2020, 260 pp. ISBN: 978-84-121856-5-2

Las muy liberales posiciones de Jeremy Bentham sobre el homoerotismo eran conocidas desde hace más de cuarenta años (Louis Crompton, “Jeremy Bentham’s ‘Essay on Paederasty’”, *Journal of Homosexuality*, 1978). Se completaron y se precisaron en 2014 con la edición en inglés de unos textos que ahora, en 2020, se acaban de publicar en castellano. Son los titulados “De las irregularidades sexuales” (que data de 1814), “Sexto” (1816) e “Idea general de [...] *No Pablo, sino Jesús*” (1817). La edición española corre a cargo del profesor José Luis Tasset, quien, dado su carácter fragmentario e inacabado, ha realizado un trabajo excelente y nada fácil de traducción y adaptación de la edición crítica inglesa. En conjunto, reafirman lo que ya sabíamos, y es que Bentham preconizaba una tolerancia completa y sin reparos ante el homoerotismo, en particular el amor entre hombres, siempre que se cumplieran algunas condiciones acerca de su realización, en particular en cuanto al consentimiento mutuo. No era una opinión popular en el Reino Unido, donde, como constata Bentham y explica Francisco Vázquez García en su muy documentado epílogo, reinaba una actitud de franca intransigencia, sobre todo en comparación con los países del “continente”, en particular los católicos, donde el homoerotismo había dejado de ser perseguido con la saña de otros tiempos e incluso, como en Francia en 1791, había sido despenalizado. Como también señala Vázquez García, la actitud de Bentham tampoco es compartida por el conjunto de los ilustrados, cuya actitud varía en función de las circunstancias, las polémicas y los intereses particulares. También en Bentham se dio una cierta evolución, desde los escritos más tempranos en los que todavía hablaba de “vicio” y “odioso gusto” hasta los posteriores a 1814, en los que, dentro de su proyecto de alcanzar una comprensión científica de la realidad, se esfuerza por depurar el lenguaje utilizado de cualquier elemento de valoración moral. Así es como se apuntala la conclusión de que los argumentos utilizados contra el homoerotismo (masculino) no tienen validez, por arrastrar elementos de juicio que el pensador científico debe descartar: el asunto no cabe en el juicio moral, ni en el iusnaturalismo. El homoerotismo, en sí, es ajeno a las categorías morales y no hay motivo alguno para clasificarlo como contrario a la naturaleza.

Como es de suponer, la posición de Bentham ante el homoerotismo va inscrita en un proyecto filosófico más amplio, con dos frentes diferentes, a veces solapados. Por una parte, el desarrollo de la teoría utilitarista; por otro, la cuestión religiosa. En cuanto al primero, la posición de Bentham ante la homosexualidad no constituye sólo una afirmación de tolerancia

de orden ético. Resulta también de la aplicación del principio según el cual todo aquello que contribuya a la felicidad de los individuos es bueno para la sociedad y para el bien público. Desde esta perspectiva, no hay nada en el homoerotismo que se oponga a la felicidad pública y privada. Además, o quizá, sobre todo, el homoerotismo aumenta “el volumen del placer”, lo que siempre resulta positivo (p. 57), previene los daños “perpetrados” por la masturbación y reduce la prostitución femenina (pp. 58-59). En contra de la acusación de que el homoerotismo debilita a los hombres, Bentham recurre a su formación clásica y acumula ejemplos para demostrar su falta de fundamento. Llega a afirmar, siempre echando mano de la Antigüedad, que la influencia de las mujeres sobre los varones ha sido más dañina que la de los otros hombres, al menos en este aspecto (p. 53). Bentham descarta también que el homoerotismo tenga una influencia importante en lo que hoy llamamos demografía, y cuando leyó a Malthus, integró las tesis de este en su apología: si la humanidad estaba amenazada por la superpoblación, el homoerotismo no sólo merece algo más que tolerancia. La aplicación de la doctrina utilitaria por parte del propio Bentham, que se esfuerza por apurar los casos y las comparaciones, da lugar a algún toque de humor negro, un poco a lo Defoe, como ocurrió en su trabajo, también inacabado, sobre la cocina más recomendable en las cárceles panópticas (*Jeremy Bentham’s Prison Cooking. A Collection of Utilitarian Recipes*, UCL, 2015). Aquí aparece cuando, al argumentar Bentham que el homoerotismo entra dentro de las prácticas humanas erróneamente calificadas de antinaturales, recurre a la comparación con el infanticidio practicado por una madre soltera, en el que el interés de esta prevalece sobre el interés “más nominal que real” del niño, (p. 25-26). La sonrisa se congela cuando, más adelante, Bentham vuelve a preconizar el infanticidio en familias de pocos recursos agobiadas por una prole numerosa, en nombre del interés del niño muerto, al que se le ahorran así sufrimientos incontables (pp. 41-42). Llegados a este punto, no se sabe si es lícito seguir afirmando que la justificación utilitarista del homoerotismo beneficie la causa de este.

Desde la perspectiva de Bentham, no hay duda alguna al respecto, en particular al entrar en juego la crítica a la religión en la que también se inscriben estos textos. Bentham centra su argumento en la condena primera al homoerotismo formulada en Levítico 18:22. En este terreno, la condena se debe a “antipatía” o a “ascetismo” —es decir, una voluntad de llevar una vida guiada por principios ajenos al placer y sus beneficios—, dos elementos que han de ser descarta-

dos en una visión racional. Bentham no se detiene ahí y en el tercer texto, titulado “Idea general... *No Pablo sino Jesús*”, que “tiene por objetivo general el bien de la humanidad”, se esfuerza por argumentar su apología del homoerotismo con los Evangelios. En contra de la condena de la ley mosaica, y en contra de la doctrina de san Pablo (al que Bentham considera un impostor), no hay en los textos evangélicos la más mínima condena a este afecto y a esta práctica erótica. La afirmación forma parte de los intentos, generalizados desde la Ilustración, por incorporar los Evangelios a una perspectiva humanista, a veces deísta, de religión natural. Bentham, sin embargo, va más allá, al afirmar que el homoerotismo está presente en la vida de Jesús en su relación con el “discípulo predilecto” y en la aparición del joven desnudo, cubierto tan sólo de un lienzo blanco, en el Prendimiento. Como, por otro lado, Jesús no preconiza una práctica ascética del cristianismo, nos encontramos con un Jesús, que además de ser gay, es un gay utilitarista.

En cuanto a lo primero, Vázquez García puntualiza que la supuesta relación entre Jesús y san Juan tiene una larga tradición que se remonta, según el malogrado John Boswell, al siglo XI (p. 245). El joven franciscano que la recogió siglos después fue ejecutado en Venecia en 1550 (p. 246). No es de extrañar, en vista además del espíritu público en su país, que Bentham no intentara ni siquiera terminar su *No Pablo, sino Jesús*, y que los encargados de publicar su obra póstumamente se abstuvieran de dar a conocer estas páginas. Hasta muy recientemente, por tanto, en nuestro caso gracias a sus editores españoles, no se han conocido estas reflexiones que matizan, con ese empecinamiento maniático tan propiamente benthamiano, el triunfo de su autor como gran pionero de la tolerancia moderna.

José María Marco
Universidad Pontificia Comillas
jmarco@comillas.edu



